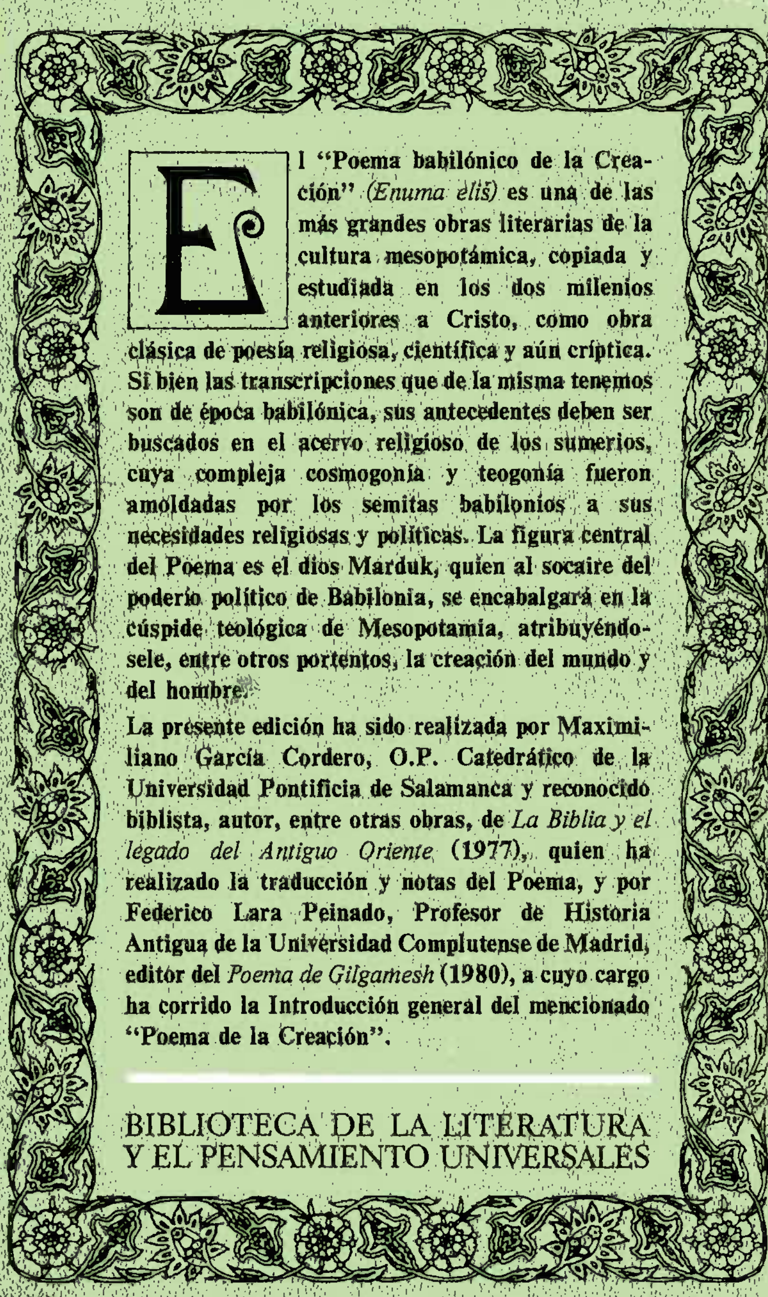


Poema babilónico de la Creacion



EDICION PREPARADA POR

F. L. PEINADO Y M. G. CORDERO



El "Poema babilónico de la Creación" *(Enuma eliš)* es una de las más grandes obras literarias de la cultura mesopotámica, copiada y estudiada en los dos milenios anteriores a Cristo, como obra clásica de poesía religiosa, científica y aún críptica. Si bien las transcripciones que de la misma tenemos son de época babilónica, sus antecedentes deben ser buscados en el acervo religioso de los sumerios, cuya compleja cosmogonía y teogonía fueron amoldadas por los semitas babilonios a sus necesidades religiosas y políticas. La figura central del Poema es el dios Marduk, quien al socaire del poderío político de Babilonia, se encabalgará en la cúspide teológica de Mesopotamia, atribuyéndosele, entre otros portentos, la creación del mundo y del hombre.

La presente edición ha sido realizada por Maximiliano García Cordero, O.P. Catedrático de la Universidad Pontificia de Salamanca y reconocido biblista, autor, entre otras obras, de *La Biblia y el legado del Antiguo Oriente* (1977), quien ha realizado la traducción y notas del Poema, y por Federico Lara Peinado, Profesor de Historia Antigua de la Universidad Complutense de Madrid, editor del *Poema de Gilgamesh* (1980), a cuyo cargo ha corrido la Introducción general del mencionado "Poema de la Creación".

BIBLIOTECA DE LA LITERATURA
Y EL PENSAMIENTO UNIVERSALES

P.V.P. 250 Ptas.

POEMA BABILONICO DE LA CREACION

Enuma eliš

Introducción y bibliografía: Federico Lara Peinado
Traducción y notas: Maximiliano Garcia Cordero

EDITORA NACIONAL
Madrid (España)
ISBN: 84-276-0539-0
Depósito legal: M. 6.888-1981
Impreso en:
GREFOL, S. A., Pol. II, La Fuensanta
Móstoles (Madrid)

BIBLIOTECA DE LA LITERATURA
Y EL PENSAMIENTO UNIVERSALES



ENUMA ELIŠ

EDICION PREPARADA POR
F. L. PEINADO Y M. G. CORDERO



EDITORA NACIONAL
Torregalindo, 10 - Madrid-16

INTRODUCCION

La literatura asirio-babilónica

Dada la lejanía histórica de asirios y babilonios y la serie de lagunas que sobre ellos todavía existen en la actualidad, es muy difícil, y sobre todo arriesgado, aislar la literatura de tales pueblos mesopotámicos en el contexto de toda su vastísima producción escrita. No es de extrañar que muchos autores incluyan dentro de la parcela literaria todo cuanto asirios y babilonios escribieron. Entendido esto así, pues de hecho faltan elementos para analizar los criterios estéticos y literarios mesopotámicos, tanto valor tendrán para la Historia de la Literatura un himno, un escrito científico, un texto histórico como un largo poema versificado.

Toda su literatura, que nos ha sido transmitida en miles y miles de tablillas de arcilla y sobre otros objetos escriturarios (prismas, sellos, obeliscos, metales), está escrita con caracteres cuneiformes, y gracias a la labor de diferentes sabios del pasado siglo y del presente, con su adecuada interpretación, ha podido ser rescatada definitivamente para la historia de la Humanidad.

En todo ese cúmulo de textos, atesorados hoy día en diferentes museos europeos, americanos y orientales, podemos hallar determinadas características comunes que en cierto

modo perfilan y definen toda aquella labor literaria. En primer lugar los textos demuestran un espíritu muy conservador y repetitivo. Son textos que proceden invariablemente de anteriores fuentes sumerias, que son copiados, extractados o comentados y a los que se respeta íntegramente su fondo conceptual y aun sus formas externas. Examinados y comparados estos textos, se puede afirmar que los semitas, que suceden en el tiempo y en el espacio mesopotámico a los sumerios, no demostraron ningún espíritu innovador en sus producciones literarias, sino que se contentaron —y esto es muy evidente— con traducir los textos sumerios a su propia lengua (la acadia) o en combinar, todo lo más, varias obras literarias para obtener otras nuevas o fijar definitivamente determinadas composiciones, que a su vez volverían de nuevo a ser copiadas. Este proceso puede seguirse, sin apenas excepciones, durante casi tres mil años.

Una segunda particularidad es el anonimato que presentan estas obras literarias, al menos las más importantes. Es un hecho contrastado que algunas obras menores mesopotámicas recogen el nombre de sus autores, pero en las obras de mayor envergadura éste falta por completo; todo lo más se suelen consignar los nombres de los copistas o de los propietarios de los textos. Esta circunstancia hace pensar que nunca los literatos o escribas mesopotámicos escribieron movidos por fines estéticos, sino que sólo se preocuparon, con un cierto trasfondo religioso y enciclopédico, en conservar los recuerdos de la antigüedad o bien en adaptarlos con el mínimo de concesiones al momento en que escribían.

La tercera nota significativa que aislamos es el carácter casi exclusivamente religioso que se desprende de la totalidad de la literatura asirio-babilónica. No sólo son sacerdotes (o solían serlo) los escribas, no sólo los temas, por más variados que éstos fueran, conectaban por alguna razón con las divinidades en mayor o menor grado, sino que incluso era en los templos donde se solían guardar no importaba qué documento escrito.

La historia de la literatura mesopotámica puede ser ordenada por etapas, que coinciden con el desarrollo histórico de las gentes que allí vivieron. Una primera fase sumero-acadia o de "formación", en la que se cultivaron variados géneros poéticos (Mito de Etana, Himno de Enlil) *e historiográficos (Urukagina, Gudea), a la que siguió de inmediato la "edad de oro" literaria, coincidente con la Primera Dinastía de Babilonia, época en la que se producen o se copian las grandes obras maestras de esta literatura, como pueden ser la* Epopeya de Gilgameš, *el* Poema de la Creación, *también conocido como* Enuma eliš, *cuyo estudio va a ser el objeto central de este libro, o el famoso* Código de Hammurabi. *Le siguió la etapa cassita, en la que lo más destacado fue la producción epistolar, así como algunas composiciones poéticas* (Mito de Adapa, Mito de Nergal y Ereškigal), *fase que fue coronada por la etapa asiria, momento en que se copia, recensiona, estudia y archiva toda la producción anterior y cuyo prototipo de saber ecléctico estaría centrado en la magna biblioteca del rey asirio Assurbanipal. La época neobabilónica, que sigue a la asiria, se caracteriza por continuar copiando las obras anteriores y, aunque es ya una etapa "decadente", que no produce ejemplares de interés, no por eso dejan de destacar determinados himnos religiosos* (Himno a Belit, Himno a Anu) *o textos historiográficos (Nabopolasar, Nabucodonosor, Nabonido).*

Los relatos mesopotámicos sobre la "Creación"

Los babilonios y los asirios (prescindimos aquí de los dos textos poemáticos sumerios de Nippur sobre el tema de la Creación, traducidos y publicados, entre otros, por Poebel y Barton respectivamente) no contaron con un único mito cosmogónico sobre los orígenes de todas las cosas y sobre la organización del mundo, sino que las diversas escuelas teoló-

gicas de sus ciudades elaboraron de diferentes modos la leyenda de la génesis de los dioses, de los hombres y de la tierra. De las variadas versiones de este ancestral mito, hoy recogidas en diferentes pasajes de los Cuneiform Texts *y en autores especializados (Langdon, Weissbach, King, Dhorme, Jensen, Kramer, etc.) y que se elevan a más de una docena, algunas muy disonantes en su narración, la más importante, sin duda ninguna, es la que leemos en el impresionante* Poema de la Creación *o Epopeya* Enuma eliš *("Cuando en lo alto"), llamada así por las dos primeras palabras del* incipit *de la narración, encontrada a finales del siglo pasado en las ruinas de la ciudad de Nínive, a orillas del río Tigris, y publicada por primera vez en el año 1876.*

*Tal poema, que es a la vez una cosmogonía, una epopeya heroica, un texto religioso-dogmático y un manual de Astrología, narra la genealogía de los dioses, las circunstancias en que uno de ellos (*Marduk*) alcanzó la supremacía, la creación del hombre y del mundo, finalizando todo ello con una letanía onomástica centrada en la suprema divinidad de Babilonia.*

Según un ritual babilónico la creación fue obra del dios Nudimmud (Ea). De tiempos sumerios destaca un mito sobre la creación de la luna y del sol, que habían sido originados por Anu, Enlil y Ea. Otro mito antiquísimo, la Historia nueva de la Creación, *considera a Marduk como el creador absoluto de todas las cosas (dioses, hombres, animales, ciudades y santuarios, etc.). Un breve texto asirio también sostiene que todo fue creado por los dioses: cielos, tierra, criaturas vivientes. Otra versión nos recuerda que la obra creadora había partido del dios Anu. Para un texto cosmogónico asirio el creador de todas las cosas había sido Anšar (Assur). No faltan conjuros que consideraban como creador único al río Eufrates, del cual nacieron seres y objetos. En otras narraciones sumerias y acadias se habla de que tras ser creado todo, los dioses dieron vida al hom-*

bre a partir de la sangre de un dios (Lamga). *Otros mitos consideraban como creadores absolutos a Enki y a Enlil, o a Enki y a Mami. Asimismo una versión sumeria narra el acto creador en varias fases. Una tablilla nos señala la existencia de un dragón cuya sangre manó sobre la tierra, ya creada, durante algunos años. Otros fragmentos aluden a monstruos de origen demoníaco conectados con el origen de las cosas...*

Sin embargo, el texto que de modo más coherente respondía a las preguntas que podía cuestionarse el hombre mesopotámico sobre su origen y condición fue el Poema de la Creación, *obra de casi un millar de versos, perfectamente elaborada, a partir de materiales sumerios, muy conceptual y no exenta de bellos pasajes de gran lirismo, cuyo estudio y edición (y llamamos la atención del lector al indicarle que es la primera vez que se edita tal obra en lengua castellana) van a ocupar las páginas que siguen.*

Aparte de esta epopeya, verdadera obra maestra de la Literatura Universal, también nos ha llegado el mito cosmogónico a través de otras fuentes escritas de origen griego, pero directa o indirectamente dependientes de los textos cuneiformes. Son, lógicamente, mucho más secundarias y de menor interés literario, entre ellas las transmitidas por Beroso, sacerdote babilonio del siglo III a. de C. cuyo fragmento fue conservado por Alejandro Polyhistor e insertado por Eusebio en su Chronica *(Lib. I); por Damascio, filósofo neoplatónico del siglo VI de nuestra era, que en esencia repite muchos conceptos del* Poema de la Creación *(I, 1-20) y en Abydene, breve resumen de Beroso, conservado también por Eusebio* (Praepar. evangel. *IX, XLI, 5).*

I

INTRODUCCION
AL
POEMA BABILONICO DE LA CREACION

a) Caracteres intrínsecos

PROTOTIPO, FUENTES Y EPOCAS DE FIJACION DEL POEMA

Si el Poema de la Creación *responde en última instancia a un todo unitario (la exaltación de Marduk), las partes que constituyen su conjunto provienen de un prototipo sumerio y de diferentes fuentes sumerias y semitas.*

Está fuera de toda duda que su autor o autores habían tomado determinadas tradiciones y leyendas, conservadas en diversos santuarios importantes (Eridu, Nippur, Babilonia, por ejemplo) y originarias de la anterior etapa sumeria. Con los pasajes o episodios más significativos habrían realizado una síntesis literaria, a la que habrían agregado elementos semitas, dando como resultado el Poema *tal como nos ha llegado.*

No obstante la unidad temática en torno a la glorificación de Marduk y la unidad lingüística que en él se observa, no es menos cierto que determinados episodios están tomados de fuentes primitivas sumerias, a las cuales, tras la permuta de nombres y otros pequeños detalles, se les dio un nuevo contenido. De este modo, Marduk, bajo los semitas amorreos, al tomar en préstamo contenidos de dioses sumerios y de los propios semíticos, alcanzó un grado de universalidad, de dios nacional, parejos con la realidad política de aquella dinastía y tiempos.

Los especialistas están de acuerdo en aceptar que el prototipo básico que se encuentra en el Poema de la Creación *es el mito sumerio, solar y naturista, de Enlil, antiguo y destacado dios de Nippur, y Ninurta, su hijo y vengador, con paralelismos muy concretos que se reflejaron en el* Enuma eliš *(combates contra monstruos, armas, situaciones, resurreción de Enlil por parte de su hijo —Marduk es llamado en la tablilla VII "el que resucita a los dioses muertos"—).*

Marduk, en un sincretismo muy claro, reunirá en su divinidad los caracteres de los dos dioses sumerios antes citados, esto es, de Enlil y Ninurta. Si Enlil es un dios sufriente, muerto y luego resucitado según el mito originario, también Marduk (el "Enlil de los dioses" como expresamente se dice de él en la VII tablilla) fue así concebido, según sabemos por un ritual encontrado en Assur, en el que se celebraba la muerte y la resurrección de Marduk durante las fiestas del Año Nuevo. Tal ritual estaba muy influido por el culto antiguo de Tammuz, divinidad que moría y resucitaba cada año con la vegetación. Lo mismo que Ninurta lucha contra el pájaro de la Tempestad (Zu), Marduk luchará contra Tiamat y Qingu, este último frecuentemente asimilado a Zu, a Asakku o a Enmešarra, fuerzas maléficas contra las que se enfrentó Ninurta.

La asimilación de los dioses (dios sufriente = Enlil, y dios vengador y triunfante = Ninurta) en la figura de Marduk fue, pues, perfecta, lográndose así transmitir a este dios babilónico una importancia capital en la Historia de las Religiones.

Si los semitas habían tomado el mito sumerio para elaborar de primera mano el Enuma eliš, *hay que remarcar que los mayores préstamos los tomaron de la parte en que Ninurta luchaba contra los monstruos y triunfaba. Esta secuencia sirvió como modelo para la epopeya semita; pero, remarcamos, no fue una copia literal o simple adaptación sin más. El genio ecléctico semita supo añadir al prototipo*

sumerio temas de otros argumentos extraídos de diferentes series de leyendas, sobre las cuales los estudiosos no están de acuerdo en su pormenorización. Estos asuntos recogidos de la riqueza folklórica sumeria y babilónica (se ha hablado de versiones o fuentes originarias de Nippur, Babilonia y Eridu y aun de otros puntos desconocidos, pero con mitos distintos a los de las ciudades citadas) contribuyeron a dar al conjunto último una complejidad más vivaz y un ritmo más acordado.

Entre los pasajes así desarrollados y enriquecidos con estos aportes podemos citar la descripción del caos primitivo, la formación del mundo, la creación del hombre, la descripción de los seres monstruosos y la construcción del templo de Marduk o Esagila (E-sag-gil) ("la Sublime morada"), pasajes a los cuales los escribas babilonios supieron darle originalidad propia, sin olvidar la sustitución del nombre de Marduk por el de Assur en la recensión del Poema hecha por los asirios, cuando ya el nombre del dios de Babilonia y la política de sus reyes eran simple recuerdo.

A esta diversidad de fuentes sumerias y semitas también se le suma la carencia del texto único, original, del cual los escribas directamente hubieron de realizar las recensiones o copias. Lo que se nos ha conservado del Poema de la Creación lo ha sido a través de cuatro fuentes documentales, perfectamente definidas, pero no así el modelo originario, que sin duda hubo de existir, aunque no faltan estudiosos que niegan la existencia de un texto unitario.

Los fragmentos, de diferente extensión e importancia, que nos han permitido conocer el Enuma eliš provienen fundamentalmente de cuatro escuelas locales: Assur, Kish, Nínive y Babilonia. Veamos brevemente lo que nos ha aportado cada una de estas escuelas en relación a nuestro tema.

Los más antiguos textos del Poema provienen de la antigua capital de Asiria, Assur, localizada durante las excavaciones alemanas de 1914 en Kalat-Shergât, a unos

80 kilómetros al sur de Nínive. Dichos textos se conservan en el Museo de Berlín y parece ser que fueron escritos por un copista anónimo sobre el siglo XI a. de C. en opinión de S. Langdon, o a finales del siglo IX según E. Ebeling. Encontrados en Assur fueron, sin embargo, copiados al parecer originariamente en Babilonia.

Otro conjunto parcial de textos relativos al Enuma eliš *fueron descubiertos en 1924 en Kish por S. Langdon, los cuales se exhiben hoy en el Ashmolean Museum. Trece de tales fragmentos han dado una versión casi completa de la I tablilla; otro fragmento hace referencia a la III tablilla y dos más largos a la VI. Su descubridor data estos fragmentos entre el VIII y el VII siglo a. de C.*

El conjunto más importante de fragmentos y tablillas proviene, sin embargo, de la biblioteca del rey Assurbanipal, situada en Nínive (colina de Kuyunjik), descubiertos en las excavaciones inglesas (A. H. Layard y H. Rassam) llevadas a cabo entre 1848 y 1876. Muchas de sus tablillas llevan incluso la estampilla del rey, por lo que la fecha de sus copias es muy precisa (siglo VII a. de C.); parece ser que fueron realizadas en Babilonia y más tarde depositadas en la mencionada biblioteca de dicho rey asirio. Hoy se hallan custodiadas en el British Museum.

De la propia Babilonia proceden los textos más tardíos (neobabilonios). Uno de ellos fue copiado, según la fecha que en el colofón se consigna en el 27.º año del reinado del persa Darío (521-485); otro, de época más reciente, se fija en tiempos de la dinastía Arsácida (ca. 139 a. de C.). Los textos aquí hallados, hoy también en el British Museum, son originarios de Babilonia e incluso algunos de Sippar y Agadé.

Nuevos fragmentos del Enuma eliš *descubiertos no hace muchas décadas en Assur y en Sultantepe han permitido completar parte del gran vacío que presentaba la V tablilla, textos que, fijados, entre otros, por O. R. Gurney (1956) y B. Landsberger y J. V. Kinnier Wilson*

(1961), han sido incorporados a las nuevas ediciones de Lambert y Parker (1966) y en los Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament, *edición de James B. Pritchard, 3.ª ed., a cargo de A. K. Grayson.*

Según se desprende de esta variedad de textos que hemos citado, el Poema *hubo de ser muy popular entre los sacerdotes y eruditos mesopotámicos, ávidos de su lectura, ya que tales textos encerraban en su envoltura poética cuestiones que siempre han preocupado a los hombres de formación y sensibilidad: los orígenes del universo, los orígenes de los dioses, el origen del hombre.*

No sólo fue leído, recitado públicamente, copiado y recopiado, sino también muy comentado, pues se llegaron a redactar estudios para glosar versos o pasajes específicos (creación del hombre, atributos de Marduk, distribución del cosmos, por ejemplo). También fue utilizado como texto escolar, para ejercicios de copia, redacción o estudio, especialmente referidos a las tablillas I, III y IV, y ampliamente utilizado, en fin, en la literatura religiosa y en los estudios astrológicos (tablillas V y VII).

AUTOR, TITULO Y CRONOLOGIA

Una característica de la producción literaria mesopotámica (y de otras actividades de la Antigüedad), ya señalada al comienzo, fue la de su anonimato. Ignoramos del todo quién o quiénes fueron los autores de las numerosas y bellas composiciones épicas y líricas, entre ellas, por supuesto, el autor o los autores del Poema de la Creación, *Como contrapartida muchísimas tablillas —también algunas de nuestro* Poema— *nos transmiten en sendos colofones los nombres de sus propietarios o copistas.*

En efecto, en un colofón de una copia de la tablilla I del Enuma eliš *leemos: "(Escrita) de la mano de Nabubalat-su-iqbi"; en otro colofón, correspondiente a la IV*

tablilla, se designa como copista a un tal Nabu-bel-su, hijo de un herrero, cuyo nombre también se recoge. Pero, repetimos, en lo tocante al autor o autores del magno Poema *no sabemos absolutamente nada.*

Respecto al título de esta larga composición versificada, los babilonios la designaron (y así lo hacían en sus catálogos) en razón de las primeras palabras de la tablilla I, esto es, Enuma eliš *("Cuando en lo alto"). Tradicionalmente, sin embargo, y a partir de su descubrimiento a finales del siglo pasado, se la ha conocido con el nombre de* "Poema babilónico de la Creación", *título impropio, pues le cuadraría muchísimo más el de* Poema de la exaltación de Marduk, *toda vez que la creación, si bien responde a un mito sobre los "orígenes", en este* Poema *es un simple pasaje del texto, el cual tiene por finalidad el narrarnos cómo el dios local de Babilonia, Marduk (divinidad en sus orígenes de muy segundo orden), llegó a convertirse en el dios más potente de todo el panteón mesopotámico.*

En lo referente a su cronología, mucho se ha discutido por los especialistas sobre la fecha de su redacción originaria. Si bien ningún texto de los que poseemos señala cuándo fue escrita, numerosas razones de variada índole permiten considerar que el Poema *muy probablemente fue elaborado durante la primera dinastía de Babilonia (Langdon), entre el 1890 y el 1594 a. de C. o aún antes (L. W. King sobre el 2000).*

No faltan autores que bajan la fecha de redacción al 730, en época de Tiglatpileser III (G. Furlani) en base a la no referencia de este Poema *por parte de los reyes babilónicos o a la falta de obras artísticas que tomen al texto como fuente de inspiración e incluso a postulados lingüísticos. No descartan, sin embargo, una mayor antigüedad (¿época de Hammurabi?).*

El Poema de la Creación, *como se ha dicho antes, tiene por finalidad explicar la supremacía de Marduk sobre el resto de los dioses mesopotámicos, o lo que es lo mismo,*

legitimar, como ha dicho René Labat, sobre el plano divino aquello que ocurría en la tierra. Nosotros sabemos, por la historiografía, que la obra de la dinastía amorrea, a la cual pertenecía el famoso Hammurabi, fue la de exaltar a Marduk, dios local de poca monta hasta el siglo XVII a. de C., a la máxima categoría, como dios absoluto y nacional del imperio babilónico. Para fundamentar sus títulos de gloria los sacerdotes añadieron a los títulos de su dios las antiguas leyendas sumerias; es también por ello por lo que el Poema de la Creación *se parece extraordinariamente, en cuanto a forma, lengua y métrica, a los antiguos poemas sumerios, difiriendo en cambio mucho de las composiciones babilónicas más recientes.*

Aunque no sea una prueba formal de la antigüedad del Poema *puede citarse aquí una inscripción del cassita Agum-Kakrime (séptimo de su dinastía) que vivió sobre el 1580 a. de C. En la misma se vanagloriaba tal rey de haber repuesto en su templo de Babilonia las estatuas de Marduk y de su esposa Zarpanit, saqueadas en ocasión de la invasión del rey hitita Murshili I en 1594. Con tal motivo se restaura y se embellece su santuario, haciendo labrar el rey unos paneles de bronce para las puertas en los cuales hace grabar los monstruos de Tiamat, a los que Marduk vence y encadena a su servicio. La lista que da de estos monstruos en la mencionada inscripción es, excepto el último, idéntica a los que recoge el* Enuma eliš.

Si bien el texto no significa una dependencia del Poema *o, lo que es lo mismo, no significa que el* Poema *estuviese ya escrito cuando el rey cassita hace tal reforma, sí nos indica la inspiración, al menos, de tal inscripción y del* Poema *en una fuente común, con lo cual la antigüedad de la composición babilónica de la Creación queda confirmada. No obstante, los textos que nos han llegado pueden encuadrarse entre los siglos XI (los de Assur) y los siglos VII y II a. de C. (los de Babilonia). Furlani hace notar, muy significativamente, que nunca ningún rey babilonio hace re-*

ferencia en sus textos al Poema, *mientras que los asirios aluden a él en muchas ocasiones. Lo mismo ocurre en los cilindro-sellos babilónicos, que no parecen contener escenas alusivas al* Enuma eliš, *mientras que en época asiria los hay muy abundantemente.*

ESTRUCTURA

El Poema de la Creación, *obra del genio mesopotámico, tal como nos ha llegado, se compone de siete tablillas o cantos de una longitud variable, que oscila entre los 129 versos de la tablilla II y los 167 de la tablilla VI.*

Estos siete cantos, irregulares en cuanto a su contenido argumental, dejan ver que son sucesivas adiciones modeladas sobre un material literario anterior (cosmogónico y teogónico) de origen sumerio, como se ha dicho, en su mayor parte, y que sumados tendieron finalmente a la formación de un único poema para justificar la pretensión de los sacerdotes babilonios de elevar a Marduk por encima de todo el panteón divino.

Una atenta lectura del texto permite apreciar que la última tablilla (un himno onomástico a Marduk, seguido de un corto epílogo) es una añadidura posterior, pues no guarda ninguna conexión argumental con el contenido del Poema, *dejándose ver que hubo de estar en un principio dedicada a Enlil, toda vez que el número de los nombres coincide con el número sagrado propio de esta divinidad sumeria.*

Al propio tiempo la división de las seis tablillas restantes no sigue la acción argumental, pues parcela el contenido de un modo arbitrario, todo ello buscando tal vez un equilibrio externo en cuanto al número de versos que debía contener cada tablilla, e incluso buscando quizá un sentido puramente astral.

Aparte de estas apreciaciones externas, un estudio más profundo permite deducir que el Poema *está estructurado*

en base, como mínimo, a cinco temas bien diferenciados y que debieron ser en un principio mitos totalmente separados. Entre ellos detectamos los siguientes: la leyenda sobre el origen de los dioses; el mito de Ea y Apsû; el mito de Tiamat; el relato de la creación; y el himno a Marduk. De estos, y de otros que también aparecen más difuminados (asalto de los siete espíritus contra Sin, el mito del ave Zu, etc.) tenemos referencias aisladas en otras versiones, y si bien singularizados tienen escasa importancia literaria y estética, reelaborados todos ellos por los escribas babilonios dan un producto último de alta categoría literaria, consiguen una verdadera obra maestra de la Literatura de todos los tiempos.

CONTENIDO DEL POEMA

He aquí de un modo resumido el contenido argumental del Poema:

Primera tablilla.—*En el origen de todo, "cuando en lo alto" el cielo y la tierra aún no tenían nombre, nada existía excepto un caos acuático (principio cósmico) o aguas primordiales, de cuya masa se aislaron dos principios elementales denominados Apsû (Océano primordial) y Tiamat (Mar tumultuoso), de cuyo mezclado oleaje salieron en primer lugar el mensajero Mummu (¿nubes, vapor, tumulto del oleaje?) y dos espantosas serpientes divinas: Lajmu y Lajamu, las cuales originaron, a su vez, a Anšar (el horizonte celeste) y a Kišar (el horizonte terrestre). De esta pareja nacen los grandes dioses (sólo se citan a Anu y a Nudimmud (Ea) y las demás divinidades (Igigi, Anunnaki), esparcidas por cielos, tierra y mundo inferior.*

Los nuevos dioses pronto perturbaron, al remover las aguas primordiales en su afán por crear nuevos seres, la tranquilidad de Apsû, quien se quejó de esta circunstancia a Tiamat, que también era molestada. Ambos dioses, por

*consejo de Mummu, planearon destruir a las importunas divinidades, sus hijos. Pero Ea, enterado del terrible propósito de Apsû, gracias a sus artes mágicas, pudo apoderarse del propio Apsû y de Mummu, matando al primero y domeñando al segundo. A continuación transformó a Apsû en su propia cámara sagrada (*apsû*), lugar donde nacería de Damkina, su esposa, su hijo Marduk. En este pasaje se describe el nacimiento, las proezas, la belleza y las altísimas cualidades del gran dios babilónico. Tiamat, como venganza, reunió a unos cuantos dioses y engendró terroríficos seres (serpientes, dragones monstruosos, lajamus, lobos) dando también a luz a huracanes, hombres-escorpiones y centauros. Al frente de esta temible hueste y para luchar contra Anu colocó a Qingu, su segundo esposo, a quien nombra soberano de todos los dioses y a quien confía las tablillas del destino. Qingu proclama los destinos e inmuniza contra el fuego a todos los dioses que se han agrupado en torno a Tiamat.*

— Segunda tablilla.—*Ea, al conocer estos planes, se dirigió a su procreador, el viejo Anšar, repitiéndole todo lo que Tiamat había proyectado y comunicándole sus preparativos. Anšar, muy preocupado, le exhorta a que afronte a Tiamat, pero Ea rehúsa; después Anšar, ante esta negativa, encarga a su hijo Anu a que realice tal empresa. Lamentablemente Anu no consigue nada, pues al no poder resistir al mar tumultuoso, tiene miedo y retorna rápidamente. A continuación Anšar reune a los dioses en consejo y propone que se nombrase a su hijo, el héroe Marduk, campeón de los dioses para que fuese enviado a luchar contra Tiamat y su tropa de terroríficos seres. Marduk promete que Tiamat será derrotada, pero para llevar a cabo esta empresa deberá ser reconocido como el primero de los dioses, con autoridad en su voz, sin que se puedan modificar sus opiniones.*

— Tercera tablilla.—*Se inicia con un discurso de Anšar dirigido a su mensajero Gaga, a quien envía ante Lajmu y*

Lajamu y otros dioses para que, repitiéndoles letra por letra todo lo dicho por Anšar, conozcan las intenciones y preparativos de Tiamat y las causas que las habían motivado, así como la resolución de Marduk de entablar combate. Sabido esto los dioses pasan a la sala del consejo, proceden al beso ritual de la paz y organizan un banquete. Hablan, comen, beben y con ello las preocupaciones se olvidan. Tras el banquete fijan el destino de Marduk.

— Cuarta tablilla.—*Esta tablilla es la central del* Poema *y de toda la acción que en él se desarrolla. Comienza la misma indicando que los dioses han construido un trono majestuoso para Marduk al tiempo que le prometen que su poder será absoluto, no invadiendo nadie su campo de acción. Después se le propone una muestra de su poder: destruir un vestido y luego rehacerlo. Tras esta prueba los dioses le rinden homenaje y le entregan un cetro, un trono y un* palu *(¿hacha ritual?, ¿maza?, ¿manto real?). Investido con estos atributos, Marduk procederá a construirse su propio arco, colocando una flecha en su cuerda, empuñará su maza, se armará con el rayo y llenará su cuerpo de llamas. A continuación aferró y colocó a sus flancos los vientos, así como la gran red, regalo de Anu, para atrapar en ella a Tiamat. Creó diferentes vientos, después suscitó el diluvio tempestuoso, su arma poderosa, y montó en su terrorífico carro de asalto (la temible tempestad). Vestido y armado de este modo se dirigió al encuentro de Tiamat, a quien reta en combate individual con ardorosas palabras. Cuando ésta abre su boca para consumir a Marduk, después de haber pronunciado un conjuro, el héroe hace que penetren en ella sus vientos para dilatarla, al tiempo que le atraviesa el vientre con su flecha y la mata. Con su muerte el ejército enemigo huye y se desbanda. Huyen también los Anunnaki, pero Marduk los coge en su red, junto con Qingu y encadenándolos son arrojados al mundo infernal, gobernado por Uggae (Nergal). Tras haberle quitado las tablas del destino al segundo esposo de Tiamat y haberlas atado en su*

*propio pecho, Marduk regresa junto al cadáver de Tiamat, le pisa las piernas, le aplasta el cráneo con su maza, corta sus venas y divide su cuerpo en dos pedazos, como se separan las dos mitades de una concha o pescado. Con una de esas mitades de la diosa creó Marduk el firmamento; con la otra un palacio o soporte terrestre (*Ešarra*). Después asignó a Anu, Enlil y Ea sus porciones de la eclíptica terrestre (les "hizo habitar —dice el* Poema*— en sus lugares").*

Quinta tablilla.—*La tablilla quinta nos narra cómo Marduk, después de su victoria sobre las fuerzas del caos, procede —a partir de los restos de Tiamat— a ordenar el cosmos, instalando para ello los diferentes astros en el cielo, estableciendo el calendario, así como las constelaciones para cada uno de los doce meses. Tras determinar los días del año establece la morada de Nebiru (Júpiter), situando junto a ella (destinada al propio Marduk) las de Enlil y Ea. Después crea la luna ("Hizo brillar a Sin", dice el* Poema*), organizando sabiamente todo lo relativo a sus fases, que son descritas con detalle; seguidamente da origen a la segunda gran luminaria, el sol (Šamaš). Con ambos astros Marduk podrá fijar cuidadosamente las divisiones de la noche y del día. Todavía con los despojos de Tiamat hará surgir los vientos, la lluvia, el frío y la niebla. De la cabeza de su rival forma los montes, de sus pechos las altas montañas y de sus ojos hace fluir el Eufrates y el Tigris. De este modo, y a partir de un principio divino, aunque rebelde y derrotado, Marduk realizó el proceso de la Creación. Determinadas sus reglas y estructurada toda la compleja organización cósmica se dedicó el supremo dios a la fundación de los santuarios, que entregó a Ea, y regaló las Tablillas del Destino, como un primer don de saludo, a Anu. Los once monstruos que Tiamat había creado fueron convertidos en estatuas y plantadas sobre la puerta del* apsû *para que sirvieran de recuerdo de los hechos ocurridos. Tras la entrega de dones a Marduk y el reparto de cargos por parte de éste (a Usmi le confió la cancillería del* apsû *y la*

mayordomía de los santuarios), todos los dioses reunidos en asamblea le prestan obediencia. Marduk seguidamente es entronizado con toda solemnidad al tiempo que sus progenitores pronuncian dos encendidos discursos ante los grandes dioses, alabando las extraordinarias virtudes de su divino hijo. Marduk promete que ordenará edificar a los artesanos una lujosa morada, a la que llamará Babilonia. Tras intercambiarse unos diálogos entre padres e hijo, la tablilla finaliza con la preparación de los planos para la edificación de la gran Babilonia.

— Sexta tablilla.—*Se inicia con el discurso que Marduk sostiene con Ea, al cual le comunica sus proyectos: por un lado va a crear al hombre ("Voy a crear un hombre" o, según otra interpretación, "Estableceré un salvaje,* hombre *se llamará") con la finalidad de que se encargue del culto de los dioses y así éstos puedan reposar de sus trabajos manuales, y por otro dividirá a las divinidades en dos grupos, aunque serán reverenciadas por igual. Ea le responde que antes de proceder a esta división había que buscar una divinidad mediante cuyo sacrificio la humanidad pudiera ser modelada y al propio tiempo los dioses que habían sido rebeldes pudieran quedar libres de culpas ("Voy a hacerle responsable al dios culpable de su delito de rebelión para que vosotros los dioses podáis vivir en paz"). En consecuencia, Marduk inquiere de los Anunnaki quién fue el que tramó la insurrección y motivó la rebeldía de Tiamat y la consiguiente lucha. Es entregado el culpable, Qingu, acusado por toda la asamblea de los dioses como único responsable de haber incitado a Tiamat a la rebelión. Conducido Qingu ante Ea, se le dará muerte y con su sangre (y las artes mágicas de Ea) éste creará a la Humanidad, poniéndola al servicio de los dioses. Luego Marduk, rey de los dioses, dividió, según sus planes, a los Anunnaki en dos grupos de a trescientos para que a las órdenes de Anu guardasen respectivamente el cielo y la tierra. Estos, después, le piden en señal de gratitud por su liberación de culpas edificar pa-*

ra Marduk un lugar de reposo (un santuario) en cuyas obras emplean casi dos años. Finalizados los trabajos del Esagila y del Etemenanki (E-sag-gil y E-temen-an-ki) se celebra, mientras se elogia la ciudad de Babilonia, un gran banquete y se establecen las relaciones que deben existir entre Marduk y los restantes dioses y entre éstos y los hombres (el texto cita genéricamente a los "cabezas negras"). A ello le sigue una especie de himno en honor del rey de los dioses. Luego, todas las divinidades, tanto las más importantes como las más modestas, para glorificar a su supremo dios comienzan a proclamar los cincuenta nombres (atributos) de Marduk.

— Séptima tablilla.—Finaliza el Enuma eliš con esta tablilla, en la que se continúa con la relación de los variadísimos nombres de Marduk, los cuales describen, a modo de letanía, todas sus cualidades divinas. Con la exhortación, a modo de epílogo, de que estos nombres sean conservados y de que todos aquellos que los recuerden, comenten, mediten, repitan o enseñen recibirán y alcanzarán grandes venturas, se cierra este magno Poema en el verso 162 con las siguientes palabras: "(Este es) el canto de Marduk, que venció a Tiamat y logró el reinado".

ASPECTOS LITERARIOS

El Poema de la Creación, compuesto en Babilonia y que hubo de ser muy leído, comentado y estudiado por los sacerdotes y sabios mesopotámicos, se halla escrito en un dialecto acádico, de marcado carácter hímnico-épico, en forma versificada, sometido a ritmo y métrica. Su frecuencia rítmica coincide por lo general con su contenido semántico (paralelismus membrorum), ejemplo típico de las literaturas semíticas.

Cada verso presenta dos hemistiquios y cada diez hemistiquios (es decir, cada cinco versos completos) forman

una estrofa, aunque no faltan numerosas excepciones a esta regla (sobre todo en lo referente a largas series de estrofas con cuatro versos). En cada hemistiquio, tanto si se prefiere una métrica alternante como una verbal, hay dos golpes de acento, aunque tampoco esta escansión sigue reglas fijas de un modo tajante. Da la sensación de que los hemistiquios segundos están sometidos a un control rítmico más severo. Por lo que respecta a la cesura, aparte de su función específica, suele también coincidir con el corte semántico de cada medio verso.

He aquí la transcripción de cinco versos (los relativos al nacimiento de Marduk, Tablilla I, v. 81-85), para acercarnos a la expresión formal de esta importante obra literaria.

ina qe-reb apsî ib-ba-ni (il) marduk
ina qe-reb elli apsî ib-ba-ni (il) marduk
ib-ni-šu-ma (il) e-a a-ba-šu
(il) dam-ki-na umma-šu har-ša-aš-šu
*u-še-ten-niq-ma ser-ret (il) ištarati**

Las recensiones o copias, reflejando todas ellas un lenguaje épico-lírico altamente poético, no nos permiten, dadas sus peculiaridades específicas, establecer o aislar una única fuente común, aunque evidencian directa o indirectamente su procedencia a partir de un arquetipo poético que hubo de encontrarse en Babilonia (conservado probablemente en el Esagila). Tales versiones (las de Assur, Kish, Nínive y Babilonia), escalonadas en su cronología, como hemos visto, no son todas idénticas, pues presentan variantes en su disposición externa, en sus textos e incluso en sus grafías, bien es

*En el seno del apsû fue creado Marduk,
en el seno del santo apsû fue creado Marduk.
El que lo creó fue Ea, su padre,
la que lo concibió fue Damkina, su madre;
el pecho de la diosa le dio de mamar.

verdad que sin grandes divergencias, a veces imputables a errores o glosas de los copistas.

Lo que determina a cada texto es su grafía o modo peculiar de utilizar el silabario cuneiforme (formas de los signos, mayor o menor empleo de signos para una palabra, etc.). Son detectables los términos raros, arcaicos y arcaizantes, así como los extraños modernismos, fruto todo ello de las sucesivas copias. Se utilizan en numerosos casos palabras escogidas, no faltando tampoco repeticiones de versos e incluso de páginas enteras (caso de la creación de los monstruos por parte de Tiamat y la investidura de Qingu, que llega a transcribirse hasta cuatro veces), ni juegos de letras, trabalenguas o experimentos lingüísticos (caso del verso 57 de la tablilla IV): Na-ah-lap-ti ap-luh-ti pul-ha-ti ha-lip-ma, *que podemos traducir: "(Marduk) como vestido, se vistió con una coraza temible". También muchos pasajes, no exentos de lirismo, se nos presentan con una redacción excesivamente lacónica y elíptica.*

Todas estas características han dado un aspecto muy particular al Poema de la Creación, *en cuyas copias los escribas intentaron plasmar casi siempre una idea de autenticidad, basada en unos textos arcaicos y originales que no han llegado a nosotros.*

ASPECTOS COSMOGONICOS

Dentro de la sistemática de la formación de los objetos celestes, vamos a considerar aquí únicamente la situación primaria anterior a todas las cosas del cosmos —el caos acuático— para centrarnos después en la formación del mundo.

— El caos: *El* Enuma eliš *nos describe el caos primitivo semejante a una masa líquida uniforme más o menos amorfa. Además de esta referencia, que es con la que se abre la narración literaria, conocemos también otras versio-*

nes que nos indican cuáles fueron las concepciones babilónicas sobre la situación del mundo antes de la creación.

La cosmogonía caldea nos recuerda la época en la que "ninguna caña había entonces crecido, cuando ningún árbol todavía existía" y cuando "la totalidad del país era mar" (Cuneiform Texts, *XIII 35, 2, 10), apreciación coincidente con la tradición que nos transmite el* Poema de la Creación. *Y esta existencia primordial del agua se volverá a encontrar en otros sistemas metafísicos mucho más tardíos, como por ejemplo en Tales de Mileto.*

El sacerdote Beroso recoge la tradición de modo casi completo. "Hubo un tiempo —dice— en el cual no existían más que tinieblas y agua". Esta coexistencia de la noche con el abismo se encuentra asimismo en el Génesis *(1, 2): "La tierra estaba confusa y vacía y las tinieblas cubrían la haz del abismo (tehôm), pero el espíritu de Dios se cernía sobre la superficie de las aguas".*

En nuestro Poema *la noción de tinieblas primitivas no aparece muy concretada, pero la fórmula mágica que Ea recita en un pasaje determinado (I, 63) sobre Apsû hace presumir el conocimiento de tal noción.*

Existen, pues (y en esto coincide con la Biblia), tres elementos comunes en el folklore semita que son anteriores al principio de toda criatura viviente: las aguas primordiales, las tinieblas y por encima de las aguas, el espíritu de la divinidad. El poeta babilonio supo sacar partido de estos tres elementos anteriores a todo. De hecho, cabe decir que esta concepción podríamos remontarla a la época sumeria, pues la filosofía de este pueblo ya conocía el Hubur *o abismo de agua salada que envolvía la tierra y que era considerado como el principio de toda criatura. Esta tradición fue respetada en el* Poema, *pues Tiamat al engendrar la caterva de monstruos es llamada "la madre Hubur"* (umma hubur) *(I, 132).*

— La creación del mundo: *Acerca del origen del mundo y su creación, según sabemos por los textos, las tra-*

diciones mesopotámicas son variadas, algo oscuras, y no coincidentes muchas de ellas entre sí. Sin embargo, todas las fuentes concuerdan en la idea de que todo cuanto se distingue, todo lo que existe, es creación divina. Según las prescripciones de un ritual babilónico para la reconstrucción de un templo (estudiado por F. Thureau-Dangin), el sacerdote recitaba un conjuro que se iniciaba con estas palabras: "Cuando Anu creó el cielo y Ea creó el Apsû y la tierra...". A este comienzo le seguía la descripción de toda la obra creadora, atribuida en dicho ritual exclusivamente a Ea. En El encantamiento del dolor de muelas, *corta pero encantadora composición cosmológica, se atribuye, por el contrario, la creación de todo cuanto existe a Anu, al decirnos: "Después que Anu hubo creado el cielo; el cielo la tierra, la tierra los ríos, los ríos los canales, los canales los marjales, los marjales el gusano...". En otra serie astrológica, denominada* Enuma Anu Enlil, *la luna es creada por Anu, Enlil y Ea.*

Estos pocos ejemplos nos dan una idea de la diversidad de tradiciones que sobre el particular existían y nos pueden servir de término de comparación con la mayor de las síntesis cosmológicas asirio-babilónicas, el Poema de la Creación. *No es intención de esta obra épica dar una detallada descripción de la creación del mundo; le bastan algunas pinceladas, unos pocos versos introductorios para demostrar por un lado la absoluta separación dioses/mundo y por otra la dependencia de todas las cosas del mundo, absolutamente todas, de los dioses.*

Tras precisar nuestro texto poético que en el origen existía una materia caótica informe y que se había convertido en un todo homogéneo, ésta terminó —añade la narración— por dividirse en dos elementos iniciales que se fueron convirtiendo a través de sucesivas generaciones en nuevas entidades o seres cada vez más organizados. El término de esta evolución fue la perfecta dualidad de Anšar y Kišar, divinidades que simbolizaban la totalidad del mundo superior e in-

ferior. A esta dualidad de seres, le siguen otros entes divinos, más personalizados y ya perfectamente delimitados (Anu, Ea, etc.) hasta desembocar en la más absoluta de las divinidades, Marduk (I, 10-17), o Assur en la versión asiria. Luego la narración se centra sobre el Apsû, principio que amenaza con la destrucción de todo a causa de las molestias que le producen los demás dioses en su fase creadora sucesiva. Ea inmoviliza a Apsû con un encantamiento, le priva de su esplendor divino e incluso llega a matarlo para hacer de él su propia morada, en la cual su esposa engendrará a Marduk (I, 60-85). A partir de aquí el resto de la creación es obra de Marduk (tablillas IV y V). Con el cuerpo de Tiamat, que la divinidad parte en dos, según se dijo, construirá el cielo y la tierra. En el cielo colocará las habitaciones de los dioses, luego creará la luna, el sol y las estrellas. También provee de agua a la tierra y así levantará un monte sobre la cabeza de Tiamat para asegurar una gran reserva de este elemento; de los ojos de esta diosa saldrán el Tigris y el Eufrates, de su nariz otros estanques y de su pecho diferentes montañas. A pesar de esta versión, la mayor parte de las leyendas babilónicas más recientes acuerdan en considerar que la vasta formación del universo no fue obra de un solo dios, sino de la tríada Anu, Enlil y Ea, concepción más acorde con las versiones antiguas.

Pero, decíamos, con la supremacía de Marduk apareció en Babilonia durante un período determinado de tiempo la noción del creador único y ésta es la idea que expresa el Poema, *muy próximo a la cosmogonía caldea que nos transmite, a su vez, una tradición cercana a la del* Enuma eliš. *Todo, al comienzo de los tiempos, era mar; Marduk fundó su templo y a su alrededor la ciudad santa de Babilonia, elementos que descansaban en la tierra, creada para servir de soporte a este proyecto; después rellenó de arcilla un armazón, previamente trenzado, e hizo emerger el Océa-*

no; a continuación creó la humanidad, los animales y las plantas.

No obstante, los sacerdotes de Marduk, aunque hubiesen llegado a esta noción del dios único, casi al monoteísmo oficial, tuvieron ciertos reparos en abandonar la arcaica tradición politeísta, a cuyas estructuras estaban muy acostumbrados. Ello motiva, por ejemplo, que en el Poema *el dios Ea siga conservando su calificativo de "creador", y que los demás dioses, a través de los variados pasajes del relato, nunca queden totalmente eclipsados ante la gloria de Marduk.*

ASPECTOS TEOGONICOS

Sin entrar en detalles sobre la teogonía mesopotámica, debemos indicar que para aquellas gentes los dioses tuvieron un comienzo en el tiempo, ya que en su concepción consideraban que no habían existido desde siempre. Creyeron que las divinidades se generaron entre sí a partir de un doble principio absoluto y material, las aguas, quedando recogida esta sencilla explicación en el Enuma eliš *con la adecuada utilización del término* zaru *(engendrar).*

— Origen de los dioses.—*De hecho, sobre este punto, acerca de los orígenes de los dioses existieron tanto en la tradición sumeria como en la semita variadas tradiciones, si atendemos al gran número de divinidades que designaron ellos mismos con los apelativos de "padre" o "madre", según los casos. Corresponde, sin embargo, a la teología babilónica, a sus sacerdotes, el mérito de haber clarificado el origen absoluto de los dioses en este* Poema *y el haber dado una respuesta, y además clara, a esta preocupación, ordenada en perfectas secuencias de prioridades.*

Según el Poema de la Creación, *cuya narración se inicia con la descripción de un caos primitivo a modo de una masa líquida uniforme, todo cuanto existe comenzó a tener*

su origen a partir de dos principios acuosos elementales: el agua del Océano, dulce, y el agua del mar, salada. De este binomio, entendido de modo antropomórfico, y denominado respectivamente Apsû y Tiamat, se originaron los demás dioses y el resto de las cosas. De Apsû, la masa de agua dulce, que formaba el Océano sobre el que flotaba la tierra, comenzaron a fluir los ríos, los afluentes y los manantiales, así como las lluvias; por el contrario, de Tiamat, enorme masa líquida salada, se originaron las aguas terribles y amargas de donde surgen las tempestades y en las que suelen habitar monstruos de terrible calaña.

Tras la solemne afirmación de estos dos principios cósmicos divinos y primordiales, el Poema *recoge la figura de una tercera divinidad, Mummu, considerada como mensajero de Apsû y que se suma a las dos divinidades anteriores para formar así la tríada primitiva (según Damascio, Mummu sería hijo de Apsû y de Tiamat). Después, estas divinidades originaron una primera pareja, asimismo divina, Lajmu y Lajamu, que no están muy perfiladas en el* Poema. *Luego nació enseguida la segunda pareja, formada por Anšar y Kišar, representantes de la totalidad del mundo superior y del inferior. De ambos, y tras un largo intervalo, se originó el primero de los dioses, Anu ("el Cielo"). Así presentado, su divinidad encaja perfectamente con la más pura tradición mesopotámica, que lo consideraba padre de los dioses y el primer dios del panteón. Complemento de esta divinidad en la tríada suprema babilónica son Enlil (que fue suprimido a la hora de recensionar el texto y no es citado al comienzo del* Poema *—luego sí—) y Nudimmud (Ea), considerado aquí como hijo de Anu.*

Debemos decir que hay mucha confusión en estos extremos y que a partir de este momento el mito teogónico pasa expeditamente a remarcar y demostrar la idea central de que Marduk, hijo, según el Poema, *de Ea, es la suprema divinidad, la que encierra en su ser todo el poderío divino,*

descuidando después el texto poético de pormenorizar el parentesco de los demás dioses.

En suma, en estos aspectos teogónicos, muy sintéticamente presentados en la narración babilónica, al autor le bastaba haber demostrado de dónde provenían los dioses y que todo cuanto existía había sido obra divina y que, además, había ido a parar todo a manos de las divinidades.

— Marduk y su significado religioso y político.—*El nombre* Marduk *podemos remontarlo al ideograma sumerio* Amar-utuk *("ternero del sol"), término metafórico con el que se quiere remarcar su característica más acusada, esto es, su incomparable potencia. Otros ideogramas nos dan el valor de "niño-sol", también de evidente contenido simbólico. Incluso otras lecturas fonéticas* (Marudukku *y* Marutukku) *permiten interpretarlo como "hijo de la morada pura"* (Mar-du-ku).

Primitivamente fue una divinidad local, secundaria, sin ninguna trascendencia, adscrita a los conjuros y al azar, siendo invocada, según los especialistas, con el primitivo nombre de Asari *o* Asar, *que significa "luz de los dioses". Tras su elevación a primera y absoluta divinidad (con lo que adquirió significado nacional) su carácter fundamental pasó a ser el de dios de la sabiduría, de las artes mágicas (en cuanto hijo de Ea participa de la sapiencia y ciencia mágica de su padre), del consejo y de las curaciones, y como tal divinidad será así invocado en numerosísimos textos que nos han llegado. Su esposa fue Zarpanit ("la que brilla como la plata") y su emblema el mítico* mushrushsu *o* širruš *(serpiente o dragón de piel escamosa, con cuernos, lengua bífida, patas delanteras de león y traseras de águila y cola de escorpión), animal que conocemos plásticamente gracias a los ladrillos esmaltados de la puerta de Ishtar en Babilonia. Su astro específico fue Júpiter, planeta denominado, según sus fases* Shulpae, Sagmegar *y* Nebiru *(en el* Poema de la Creación *se cita a Marduk-Nebiru) y su número específico la cifra diez, que tiene el valor*

de belu *("señor"), guarismo que le dará su lugar, tras Ishtar, en la numeración sagrada atribuida a las divinidades.*

Más que a sus méritos personales, como señala Labat, fue al triunfo militar, político y social de los semitas amorreos de la I Dinastía de Babilonia al que debió su exaltación, poderío y gloria, llegando a ser elevado, como dijimos, a dios nacional. Marduk sobrevivió incluso a la dinastía amorrea y se encabalgó por derecho propio a la cúspide del panteón babilónico y aun mesopotámico, hasta el punto de que en la época neobabilónica los otros dioses llegaron a ser considerados en las hondas especulaciones teológicas, como sus hipóstasis. En efecto, Nergal es Marduk, dios del combate; Enlil es Marduk, dios de la soberanía; Nabu es Marduk, dios de la fortuna; Sin es Marduk, el dios Luna; Šamaš es Marduk, dios de la justicia, etc., etc. Marduk, pues, se asimila a todas las divinidades masculinas. Su supremacía es definitivamente sancionada por el título de "Bel" (señor, *IV, 33), que no sólo hizo de él el señor de los dioses y hombres, sino también tomar los atributos del "señor" por excelencia, Enlil, jefe del antiguo panteón sumerio.*

Esta elevación de los dioses al mayor rango fue un hecho común en el extenso ámbito geográfico de Mesopotamia. Cuando una ciudad, por derecho de conquista o por su significación política, se convertía en dueña de otras o de tierras más extensas el dios o la diosa locales, al engrandecer sus dominios, lógicamente engrandecían su prestigio. De ese modo la divinidad local se convertía en divinidad nacional, ya que todas las nuevas tierras o ciudades gobernadas por un mismo cetro y una misma ley debían practicar idéntica religión. Esto se vio, por ejemplo, con la diosa Ishtar, en tiempos de los reyes de Accad, o con el dios Sin, en la época de la III Dinastía de Ur. Con Marduk ocurrió otro tanto; los amorreos dieron a esta divinidad, a su "divini-

dad local", una nueva fisonomía al convertirlo, según se ha dicho, en dios nacional por excelencia.

Este caso puede ser aplicado a Assur, dios local de la ciudad asiria del mismo nombre, ya que al imponer los rectores políticos de esta potencia su fuerza militar a los pueblos circundantes, implantaron, como era de esperar, la supremacía de tal divinidad, que llegó incluso a sustituir durante un tiempo al propio Marduk.

Esta etapa, con altibajos más o menos evidentes, se inició ya en la segunda mitad del s. XIII a. C., en la denominada fase de la "cautividad asiria de Marduk", cuya estatua, arrancada violentamente de su templo, fue llevada a Assur por orden del asirio Tukulti-Ninurta, destructor de Babilonia y vencedor del rey cassita, que ocupaba entonces el trono babilonio, Kaštiliaš IV. No obstante, poco tiempo después Babilonia puede deshacerse del dominio asirio e instala una nueva imagen de Marduk en su templo. Un siglo más tarde, poco más o menos, el rey asirio Ninurta-Tukulti-Assur devolvió la primitiva estatua a la ciudad de Babilonia, con lo cual pudo reorganizarse con todo su esplendor el "legítimo culto" a Marduk. En otras dos ocasiones —y no nos podemos extender en sus pormenores— la magna estatua del dios Marduk conoció el exilio: en época del rey elamita Kudurnakhkhunte (finales del s. XII a. C.), quien de modo implacable arrasó los centros de culto babilonios, estatua que pudo ser recuperada por Nabucodonosor I; y ya siete siglos después en la del persa Jerjes I (485-464), quien destruyó el Esagila, robando y fundiendo finalmente la estatua de Marduk, preciada joya de doce talentos de oro.

La teología de la época hammurabiana explicaba cómo Marduk, el dios de Babilonia, había llegado al rango supremo. En efecto, en el prólogo del famoso Código de Hammurabi *leemos: "Cuando el augusto Anum (Anu), rey de los Anunnaki (y) Enlil, señor de los cielos y de la tierra, que fija los destinos de las gentes, a Marduk, hijo*

primogénito de Enki, le hubieron destinado la soberanía sobre la totalidad de las gentes, le hubieron magnificado entre los Igigi; cuando hubieron pronunciado el augusto nombre de Babilonia, le hicieron dueño de las regiones; cuando en su interior hubieron establecido para él (Marduk) una realeza eterna, cuyos fundamentos fueron consolidados con los de cielos y tierra, entonces...". El pasaje en interpretación de E. Dhorme, muestra cómo el dios del cielo, Anum, y el de la tierra, Enlil, dejan su poderío supremo en favor de Marduk y le entregan el primer lugar entre los Igigi, dioses del cielo, ligan su destino al de la fundación de Babilonia, de la cual se convertirá en rey eterno. Estas ideas existentes en el mencionado Código *serán retomadas en el* Enuma eliš *y así los dioses reunidos en la sala de los destinos le dirán a Marduk: "Te hemos otorgado la soberanía sobre la totalidad del Universo" (IV, 14).*

Marduk, al ser el supremo dios del mundo y del país, será el encargado de entregar el cetro y el trono a los reyes de Babilonia. Vencedor de las fuerzas del desorden, será el guerrero cuya arma dará cuenta de los enemigos del rey y de la ciudad. Sin embargo, para los suyos, perderá ese carácter belicoso y pasará a ser, ante todo, un dios misericordioso. Se le llamará "señor de la vida", "dador y renovador de la vida", el que, según hemos dicho antes, devuelve la salud al enfermo y la vida al difunto (en el Poema *resucita a los dioses), gracias a su sabiduría y magia, heredadas de su padre Ea (Enki).*

— Marduk según el Poema de la Creación.—*Según el* Enuma eliš *(la tablilla I dedica al nacimiento, atributos y cualidades de Marduk 25 versos) Marduk nació en el puro* apsû *y fue hijo de Ea y Damkina (de Lajmu y Lajamu en la versión asiria). El modo con que el poeta nos describe el nacimiento, crecimiento y perfecciones de esta divinidad, aparte de cierto lirismo externo, responde a un marcado simbolismo más que a exageraciones concretas. El detalle de sus cuatro orejas y de sus cuatro ojos (I, 95), a modo de un*

dios Janus, *o su espléndida estatura (I, 87) o su doble divinidad (I, 91) no son detalles pueriles, sino que vienen a significar, en una primera interpretación, la confluencia de las cuatro direcciones del mundo en su majestuosa divinidad. Marcado simbolismo tienen también la serie de nombres con que es designado al final de la composición poética.*

Su potencia es incomparable y será el único dios que se atreva a enfrentarse con Tiamat, tras exigir ocupar el primer lugar entre los dioses del amplísimo panteón babilónico. Estos consienten y Marduk logra derrotar a las fuerzas caóticas y a Tiamat, con cuyo cuerpo construirá cielos y tierra, creando en el primero diferentes astros y las moradas de los dioses, y poblando la segunda con seres humanos, animales y plantas. Tiene, por tanto, la idea de crear al hombre, pero la ejecución material de este acto —crear un hombre— Marduk no la llevará a la práctica. Tras haber matado el dios babilónico a Qingu, con la sangre de éste, será Ea (y no Marduk) el ejecutor material de dar vida a un ser humano. Marduk no sólo es el dueño del mundo, sino también su directísimo administrador, pues tiene en su poder las tablas del destino, que había arrebatado a Qingu y que venían a ser la señal o distintivo material del máximo poder. Finalmente los dioses en agradecimiento le construyen el templo (Esagila) y la torre escalonada (ziqqurrat) *del Etemenanki, en Babilonia, y le confieren el señorío del cielo y de la tierra (que había adquirido por conquista) celebrándolo luego con sus solemnes y crípticos cincuenta nombres, muchos de ellos sumerios y otros de la inventiva de los sacerdotes babilónicos, que vienen a ser la síntesis de todas las prerrogativas divinas que encierra en su absoluta divinidad.*

— Las divinidades presentes en el Poema de la Creación.—*Según hemos indicado, al supeditar el* Poema *toda su acción a la figura del dios babilonio Marduk, que queda magnificado en todas sus actuaciones, el resto del plantel de dioses —incluso los más antiguos (Anu, Ea, En-*

lil, por ejemplo)— quedan reducidos a funciones muy modestas.

Debemos comenzar la nómina de divinidades que aparecen en el Enuma eliš con la figura del dios Assur, que en la versión asiria suplanta al propio Marduk, para continuar exponiendo el resto de los dioses por riguroso orden de aparición en la composición poética.

Assur. Fue el dios nacional de los asirios, siendo muy venerado en toda la región de Asiria ya desde finales del tercer milenio. En cuanto a su nombre y significado hay todavía muchos puntos oscuros. Su grafía aparece como Ashir, Ashur o Ashshur y es en las tablillas capadocias del milenio antes indicado cuando aparecen las primeras referencias de esta divinidad. En cuanto a su significado, lo podemos hacer derivar de asheru, "vigilante", "guardián".

Como han remarcado algunos autores, en las teologías tardías Assur fue equiparado o asimilado a Anšar, padre de Anu, en un deseo de adscribirlo como dios supremo. Al igual que Marduk suplantó a Enlil, también Marduk fue suplantado por Assur y en ello debemos ver a la teología como auxiliar de la política, al reflejar las ambiciones de una determinada comunidad, que una vez en la cúspide del poder debe, en razón al prestigio, encumbrar también a la divinidad local al más alto lugar del panteón.

La ciudad de este dios fue Assur y su historia quedó ligada muy directamente a la misma, recibiendo culto en el Ešarra ("Casa de la Omnipotencia"). Su símbolo fue el disco solar alado. Los más antiguos reyes asirios se intitularon "vicarios" de Assur.

Gracias a la literatura y a los documentos oficiales conocemos los diferentes aspectos de la personalidad de Assur, dios eminentemente belicoso, cuyo carácter era un reflejo de la propia actividad bélica, cruel y tiránica de los asirios.

La esposa predilecta de este dios fue Ninlil ("la esposa de Enlil"), contando además como paredras a Sherua y a Thashmetu.

— Apsû: *Este principio cósmico o abismo primordial (del sumerio* ab-zu, *"casa del saber"), primero de los citados en el* Poema *(I, 3), venía a ser la inmensa masa de agua dulce que envolvía el Universo. Formaba el magno océano sobre el que flotaba la tierra, océano del cual fluían pozos, ríos, marismas, manantiales... Al mismo tiempo contenía el cielo, razón por la que desde allí caía el agua dulce de las lluvias. El origen del Apsû está en Oriente, exactamente en la montaña en la que por las mañanas sale el sol; punto, pues, indeterminado y al cual acudirá Gilgameš (XI, 290-294) en busca de la planta de la vida eterna.*

El agua directa del Apsû se recogía simbólicamente en la confluencia del Eufrates y Tigris, y la misma era utilizada en las diversas ceremonias religiosas, como agua sagrada.

En el Poema *este principio está concebido bajo forma masculina, pero sin quitarle la noción de fuerza caótica que esencialmente tenía. Además es llamado* zarušuun, *el engendrador, ya que fue el padre de las muchas generaciones de dioses.*

El Apsû originaría el abyssos *de los griegos, esto es, el* abismo *en traducción castellana.*

— Mummu: *Esta divinidad (I, 4) considerada en el* Poema *mensajero de Apsû (I, 30) es el tercer componente de la tríada principal de los dioses. En la versión del filósofo neoplatónico Damascio sería primogénito de Apsû y de Tiamat y personificaría el mundo inteligible. El origen de este nombre es oscuro y tal vez proviene de la raíz* amu-, *"hablar", "pensar", lo que nos lleva en parte al concepto* logos. *Para algunos autores la palabra proviene de la raíz* hwm, *que implica la idea de movimiento tumultuoso, borbollón, bullicio, e incluso de la raíz que está en la palabra* ummanu, *"artesano". Dhorme propone ver en este nombre un derivado enfático de* mu, *"agua", lo cual se ajusta a los primeros versos de la composición. En un texto de Asarhaddón,* bit Mummu *es explicado como la "casa*

de la resurrección". Podría, pues, interpretarse como "principio de vida renaciente" (Meissner), circunstancia que cuadra bien con el Poema.

— Tiamat: *El segundo principio cósmico (I, 4) representa la masa de agua salada, esto es, la masa marina. Este nombre en acádico significa simplemente "mar"* (tamtu, tiamtu). *Es la masa líquida de donde se forman todos los mares de la tierra, las aguas amargas, las aguas temibles en las que se fraguan las tempestades, las inundaciones o en las que pululan los monstruos.*

En el Poema *este principio aparece humanizado, bajo presupuestos femeninos* (ša sinnišat), *con aspectos de fuerza caótica primigenia. Los asiriólogos la conciben como dragón o monstruoso ser con cuatro ojos, cuatro orejas y cuerpo híbrido, parte superior masculina e inferior femenina, con cuernos y cola. Tras ser muerta, su fantasma se expande por la tierra en forma de una especie de camello. Tiamat corresponde la hebraico* tehôm, *(*Génesis, *1,2; 8,2), al* tauthe *de Damascio o al* thalath *de Beroso.*

— Anšar y Kisar: *Esta pareja de divinidades (I, 12) son, atendiendo al significado literal de las sílabas que forman estos nombres sumerios, el "cielo" (*An*) y la "tierra" (*Ki*), mientras que* šar *equivale a "mundo", "universo". Son, pues, según Dhorme, el mundo u horizonte celeste y el mundo u horizonte terrestre, juntándose sobre el borde del apsû. El ideograma* An. šar *constituye el nombre del dios nacional asirio Assur.*

Anšar y Kišar juegan en el Poema *el papel de viejas divinidades, de las que nacerá Anu.*

— Anu: *Es, en el* Poema *(I, 14), el hijo primogénito de Anšar y Kišar y en todo semejante a ellos. Es el nombre acadizado del sumerio* An, *que equivale a "cielo". Su figura, la primera de la tríada cósmica del panteón babilónico y también la primera en la cúspide de la jerarquía del* Código de Hammurabi, *es un tanto abstracta en el* Poema, *lo que la hace aparecer como un* deus otiosus, *especial-*

mente después de la elevación de Marduk (y Assur) a divinidad suprema. Anu (o según otras grafías Anum) es considerado como el padre de los dioses y de algunos demonios y su número simbólico es el 60, el número perfecto del sistema sexagesimal. Tuvo varios títulos (padre, rey del cielo, señor supremo, señor de los destinos, etc.). Su paredra es Antu ("la grande de los cielos") y ambos fueron muy venerados, particularmente en Uruk, donde tenía Anu un templo muy famoso, el Eanna.

— Nudimmud: *Esta es la onomástica del dios Ea (I, 16) en tanto que creador del hombre. Y Ea es el nombre con que los asiriobabilonios designaron al dios sumerio Enki (con este nombre aparece en el prólogo y epílogo del* Código de Hammurabi). *Nudimmud-Ea, hijo, en el* Poema, *de Anu, es el señor del Océano (Ea en sumerio significa "casa del agua"). Esta divinidad, la tercera de la tríada suprema, fue muy venerada, aplicándosele muchos nombres afectivos. El centro principal de su culto radicó en Eridu, en el santuario Eabzu. Ea, dios de las aguas, se caracteriza por su gran sabiduría (el que lo sabe todo), su vasto entendimiento y su fuerza; más fuerte aún, dice el* Poema, *que Anšar, siendo el único capaz de domeñar a Apsû, primero mediante encantamientos y luego matándole (I, 62-69); tras ello fundaría su propia morada sobre Apsû, en cuyo interior nacería Marduk. Nudimmud (Ea) fue considerado dios de toda ciencia y de todas las artes, al tiempo que directo protector de los practicantes de dichas actividades.*

Creador del hombre, como se ha dicho, salvó a la humanidad del Diluvio (véase el Poema de Gilgameš *o el* Mito de Atrahasis*). Tuvo esta divinidad muchas diosas paredras: Damkina ("señora de la tierra y del cielo"); Mah ("la Sublime"); Ninki ("señora de la tierra"). No obstante ser hijo de Anu (I, 16), choca que en la tablilla II, 8, Ea sea considerado hijo de Anšar (lo que, por otra parte, está de acuerdo con la tradición transmitida por*

Damascio). Todo esto es una contradicción muy evidente y nos manifiesta la serie de manipulaciones y contaminaciones que sufrió el Poema *a lo largo de su fijación por escrito.*

En el panteón religioso el número simbólico de Ea fue el 40.

— Damkina: *Esta divinidad (I, 78) "señora de la tierra y del cielo" aparece en el texto literario como la esposa de Ea y madre de Marduk, no recogiéndose de ella ningún otro detalle de interés. En la redacción asiria Ea y Damkina fueron sustituidos por Lajmu y Lajamu.*

— Qingu: *Qingu, divinidad masculina (I, 147), segundo esposo de Tiamat, según refiere el propio* Poema *en el verso 154 de la tablilla I, fue exaltado al primer rango de los dioses por su esposa y convertido en jefe de sus huestes en su lucha contra Marduk. Esta divinidad nos es conocida casi sólo por el* Poema de la Creación *y por los comentarios de la Fiesta del Año Nuevo* (akitu) *y se cita junto con Zu y Asakku. Qingu a veces fue identificado con Enmešarra.*

Su nombre tal vez pueda derivar de qingi, *"país", por lo que, en su caso, este dios sería la primitiva personificación de la tierra. Para los babilonios Qingu perpetuaba las fuerzas malignas en la tierra.*

En el Poema, *Qingu juega un papel muy importante. En primer lugar por ser jefe del ejército de Tiamat será condenado, tras su derrota, a muerte y su desaparición liberará a los dioses. Por otro lado, con sus despojos y especialmente con su sangre se podrá crear a la Humanidad. Finalmente su papel permite explicar el porqué Marduk entró en legítima posesión de las tablillas del destino, tablillas que pertenecientes a Enlil, Tiamat, en el relato babilónico, había colocado sobre el pecho de Qingu al entronizarlo como señor supremo.*

— Gaga: *El dios Gaga (III, 2) apenas es conocido. Tan sólo es citado en el* Poema de la Creación, *en un*

fragmento del ritual del Año Nuevo (H. Zimmern) y en la descripción de los relieves de las puertas de bronce del bit akitu *de Assur, mandadas hacer por Senaquerib. Su nombre se convirtió en sinónimo de mensajero divino. En el* Enuma eliš *es el mensajero de Anšar. A veces, es identificado con Ninshubur o con Habrat, mensajero de Anu.*

— Uggu: *El dios Nergal aparece en el* Poema *bajo el título de Uggae (IV, 120). Nergal (Uggu) era el "señor de la gran morada", esto es, del infierno. Tras su casamiento con la diosa Ereškigal fue cuando se convirtió en el señor de los muertos. Su símbolo era una espada o una cabeza de león.*

— Gibil: Entre la serie de nombres que se le dan a Marduk en la última tablilla del Poema *aparece el de Gibil (VII, 115), divinidad del fuego, considerado hijo de Anu.*

— Addu: *También Addu (VII, 119), variante de Adad, es otro de los nombres de Marduk, que en ocasiones pasó por ser hijo de este dios; pero que en el* Poema *está asimilado a él. Adad fue el dios del relámpago y de la tempestad. Desataba las tormentas y los truenos. Era venerado en sus significados tanto benéficos como maléficos. Su emblema eran los tres pares de rayos y un toro sobre el que se le representaba subido.*

— Enlil: *Esta importante divinidad, señor de la atmósfera, rey del diluvio en su acepción sumeria, es citada por dos veces ya casi al final del texto poético (VII, 136 y 149). Marduk es aquí llamado el "Enlil ("señor") de los dioses" ya que su posición entre las divinidades era idéntica a la que tuvo Enlil en su época. Entre los sumerios Enlil era considerado como la verdadera primera divinidad, siendo el "señor de los destinos" y, como tal, gobernador de la tierra ("señor de los países") y de los hombres. Representaba la ley y a aquel que la debía hacer cumplir. Su centro de culto fue la ciudad de Nippur, en el* Eku *("templo de la montaña"), siendo su paredra Ninlil y*

también en ocasiones Ninhursag. Su símbolo o emblema era una tiara con cuernos dispuesta sobre un templo.

La dignidad de este dios se expresaba con el abstracto enlilitu *y para justificar los babilonios la primacía de Marduk sobre los demás dioses consideraron en sus especulaciones teológicas que Enlil le había cedido a Marduk dicho* enlilitu *(Prólogo del* Código de Hammurabi*). Los asirios llamaron a Assur también "el Enlil de los dioses" en la versión que del* Poema, *como dijimos, hicieron.*

El número sagrado de Enlil fue el cincuenta.

— Otros dioses y seres divinos presentes en el Poema.—*Aunque Anu, Enlil y Ea engendraron otros dioses, el* Poema *no hace mención de ellos, con la excepción de los anteriormente citados y comentados. Sin embargo, aparece la narración poética enriquecida con un gran número de dioses: los Anunnaki (I, 155), o dioses de la tierra y los infiernos, y que toman partido por Tiamat, y los Igigi (III, 126), o dioses del cielo, partidarios de Marduk. En el* Poema *no se argumenta el porqué de estas divinidades menores en tomar partido por uno u otro bando. Tras dar muerte a Qingu, Marduk los reparte divididos entre cielos y tierra para que vigilen las instrucciones de Anu.*

Como seres también divinos la narración nos recoge a Lajmu y Lajamu, dos monstruosas serpientes divinas (macho y hembra respectivamente) de las que apenas se sabe nada. Se las puede identificar con los lajama *o monstruos que se citan en las inscripciones de Gudea de Lagash (2144-2124). Formaron parte de la cohorte de monstruos que en la lucha acompañan a Tiamat. Por las gentes, no obstante, eran consideradas divinidades benefactoras. Lajmu es invocado, a veces, entre otras divinidades, para desatar las lágrimas. Usmi, divinidad muy secundaria, sería el canciller del* apsû *y el mayordomo de los santuarios.*

— Valor moral de los dioses.—*Concebidos los dioses a imagen de los hombres en la teología mesopotámica, estaban como éstos sometidos a afectos, bajezas, pasiones y arbitrarie-*

dades. Tenían existencia celeste y terrestre; pero su perfil psicológico era puramente humano, siendo su vida en todo pareja a la de los hombres. Todo esto puede apreciarse a simple vista en la numerosa literatura mesopotámica y, en particular, en el Enuma eliš.

En ocasiones gruñen como perros, se atemorizan, se acobardan, o bien ríen, chillan, organizan banquetes, se emborrachan... No obstante, los sacerdotes paulatinamente intentaron ir ennobleciendo la imagen de estas divinidades, que, dado su ilimitado poder, provocaban un constante temor a las gentes.

ANTROPOGENESIS

Son también diversas las tradiciones mesopotámicas sobre la creación y orígenes del hombre. De entre ellas, y prescindiendo aquí de las más arcaicas, podemos aislar tres principales versiones con evidentes puntos comunes y sensibles diferencias de matiz.

Según una primera tradición, recogida ya en textos sumerios, el hombre había nacido de la unión de un dios con una diosa (E. Chiera). En una tablilla sumeria procedente de Nippur, recopiada en época de Hammurabi, se dice que los hombres fueron creados por la diosa Ninhursag (Ch. F. Jean). Otra fuente nos dice que la humanidad fue creada por esta misma diosa, pero con la colaboración de An (o Anu/Anum), Enlil y Enki (Ea) (A. Poebel).

Esta antigua tradición sumeria se conservó en la cosmogonía caldea, según la cual fueron Marduk y Aruru los creadores de la humanidad. Esta diosa, Aruru, es la misma que en el Poema de Gilgameš *crea al rey de Uruk y a su amigo Enkidu, siendo considerada por los sumerios como la madre del primer hombre (S. Langdon).*

Otra tradición (la transmitida por el sacerdote Beroso) nos indica que el hombre y los animales fueron creados por

la divinidad a partir de un elemento primario, la arcilla, a la que se añadió la sangre inmolada de un dios. En una tablilla súmero-acadia se nos dice que el dios Enki y los Anunnaki, tras haber creado el mundo, decidieron matar a un dios Lamga y con su sangre originar la humanidad. Otra fuente distinta, indica que la diosa Mami formó catorce pedazos de arcilla para crear a siete hombres y a otras tantas mujeres (recordemos el significado simbólico de este número y por tanto la idea de plenitud que se quiere indicar con él). De estos trozos de arcilla, mezclados con la sangre de un dios muerto, nacerían con la ayuda de Ea los seres humanos, y a partir de ellos el resto de la Humanidad (Mito de Ea y Atrahasis). *En una inscripción bilingüe súmero-acadia de época neoasiria es también Aruru, la diosa anteriormente citada, la creadora del hombre, la cual utilizará la sangre de un dios Lamga para la formación de la primera pareja de seres humanos (Anullegarra y Annegarra).*

En el Enuma eliš *el hombre es un proyecto de Marduk, ser al que incluso —si traducimos el término acádico* dami *como "mi sangre"— lo quiere crear de su propio plasma mezclándolo con arcilla. Dice el supremo dios en la tablilla VI, 5-7: "Voy a amasar mi sangre y formar huesos"... "Voy a crear un hombre...". Pero el hombre, en el* Poema, *no nacerá de Marduk. Quien pondrá en práctica tal idea, la de crear al hombre, será Ea, según nos señala el propio* Enuma eliš *unos versos más adelante el que realizará este acto creador. El texto viene a decirnos que acusado Qingu de ser el intrigador de la insurreción de Tiamat, los dioses lo denuncian como culpable, lo atan y sujetado así es conducido ante el dios Ea; después le separan su sangre, esto es, le dan muerte y con ella "Ea, el sabio, creó a la humanidad" (VI, 35).*

Un hecho debemos destacar acerca de la antropogénesis en los textos mesopotámicos: la directa conexión del hombre con la divinidad, bien en descender directamente de ella,

bien en proceder de su propia sagre, lo que es un modo muy considerable de destacar la categoría excepcional que tenía la Humanidad como tal.

Si el hombre ha sido formado a partir de algo tan frágil y deleznable como la arcilla, no es menos cierto que el hombre queda magnificado al entrar en su compuesto un ingrediente superior: la sangre de los mismos dioses, lo que justifica, en definitiva, la dignidad personal del ser humano.

Notemos como simple coincidencia o contaminación de lo mesopotámico que en la Biblia puede hallarse un influjo de esta tradición en la onomástica del primer hombre, Adam, *cuyo parentesco etimológico con el acadio* damu *("sangre") es evidente. Así se podría conectar la versión bíblica, que responde a otros presupuestos religiosos (en la Biblia no se dice que el hombre esté formado de la sangre de Dios) con la leyenda mesopotámica del hombre creado a partir de la arcilla y ennoblecido con la sangre de la divinidad.*

Una tercera tradición nos ha sido transmitida también por los textos: es la que hace referencia a la creación del hombre a partir del soplo divino. Esta tradición podemos detectarla en la última tablilla del Enuma eliš, *cuando Marduk resucita mediante su soplo a los dioses muertos; idea que podemos relacionarla más con la resurrección que con la creación, pero que responde a la misma esencia. En esa séptima tablilla y en un verso incompleto (VII, 113) el poeta supone que Marduk no creó un único hombre, sino uno en cada una de las cuatro regiones de la tierra, con lo cual, en interpretación de R. Labat y otros autores, fueron cuatro los hombres creados en un primer momento, simbolizando así, a un tiempo, la dispersión de la Humanidad por los puntos cardinales del universo.*

Todas las tradiciones que hemos examinado coinciden también en cuanto al destino y finalidad últimos del hombre, en cuyo estudio y considerandos no podemos detenernos

aquí, que fue la de servir a los dioses a través del culto y sobre todo a través del trabajo, pues ante todo habían sido creados para liberar a los dioses de sus penosos trabajos manuales. Sin embargo, esta interpretación peca, creemos, de simplista. No sólo hubo de ser creada la Humanidad para servir a los dioses, esto es, para darles alimentos y vestidos o tributarles ofrendas y homenajes; más bien obedeció a otras razones también pragmáticas, pero más sutiles, entre ellas la de librar a los dioses del "pecado" o mancha que sobre ellos pesaba y que el Poema de la Creación *supone, pero que no explica. La divinidad, personificada en Ea, asesinó a Apsû, originando así por vez primera la* muerte *en el mundo; se abrió con ello la serie de "asesinatos creadores", de compleja interpretación y que Mircea Elíade ha intentado esbozar en alguna de sus obras. Por aquel grave hecho todos los dioses quedaron contaminados; únicamente traspasando esta contaminación, este "pecado" a otros seres —a la especie humana— podrían los dioses librarse de este azote que era observable a todos los niveles en el suceder cotidiano de Mesopotamia (la vegetación parecía morir en otoño, la luna "moría" cada mes, la noche atacaba al día, determinados dioses morían y resucitaban, las catástrofes naturales o el clima implacable causaban irreparables estragos, etc.). Para redimir a los dioses será el propio Ea, el causante del "asesinato primordial", quien por mandato de su hijo, Marduk, cree a la humanidad a partir, como se ha dicho, de la sangre del dios Qingu. Formado así el hombre, éste quedaba ligado para siempre a los dioses por un cordón lo suficientemente potente para que a través de él se le transfiriera la culpa o pecado de los dioses. Era el elemento expiatorio apropiado y toda la turbación de la divinidad encontraba su vía de escape en este ser. "Se puede hablar —en palabras de Mircea Elíade— de un pesimismo trágico, pues el hombre parece ya condenado por su propia génesis". Su única esperanza está en el hecho de que ha sido*

el mismo Ea el que lo ha modelado, es decir, que posee una "forma" creada por un gran dios.

TERATOLOGIA

En diferentes mitos sumerios los dioses y hombres suelen combatir contra fantásticas divinidades y seres, que la imaginación popular distorsionaba bajo envolturas físicas monstruosas. Entre ellos podemos citar el ave de la Tempestad (Zu), los demonios Asakku y Enmešarra o al temible Humbaba del Poema de Gilgameš, *entre otros. En un principio Tiamat, parece ser que no fue un monstruo, sino simplemente el mar, personificado en determinadas ocasiones bajo figura femenina; pero como se creía que del mar (y no podemos plantear aquí la problemática de este elemento en relación con la cultura mesopotámica) procedía toda la caterva de monstruos y seres aberrantes, por extensión, y bajo la influencia de mitos y leyendas, Tiamat adquirió en el* Enuma eliš *un aspecto monstruoso al tiempo que se le encomienda toda una facción de engendros a cual más temible.*

La existencia de monstruos o de dragones y su lucha contra dioses y hombres era y sigue siendo una de las creencias más extendidas y usuales entre los pueblos primitivos. Y esta creencia se desarrolló de un modo muy considerable en la imaginación popular de los sumerios y sobre todo de los pueblos semitas (incluso la Biblia se hace eco de ellos). Los textos literarios, los cilindro-sellos, los kudurrus *(piedras de lindes) y otras obras de arte de aquella época nos han transmitido una abultada y terrorífica panorámica de estos seres, entre los cuales pueden encontrarse determinados monstruos que el* Poema de la Creación *recoge.*

Estos seres, citados en el Poema *y en otras obras literarias (dragones espumajeantes de cólera, serpientes marinas, hombres-peces, etc.), son criaturas a las que dieron toda suerte de pábulo los mesopotámicos y que representaban grá-*

ficamente en infinidad de ocasiones en sus obras plásticas.

Por Beroso conocemos a Oannes, el hombre-pez, salido del mar para contar la formación del mundo, y a otros seres de terrorífico aspecto que dicho autor describe con toda minuciosidad. No faltan en el tantas veces citado ejército de Tiamat dragones de variadas fisonomías, serpientes, lajamus, *grandes leones-demonio, hombres-escorpión, feroces lobos, centauros, etc., que fueron engendrados como peones de combate. Hasta cuatro veces (y ello querría significar algo) se repite en el* Poema *la relación de los once monstruos prestos a la lucha, quienes con su capitán, Qingu, venían a constituir un conjunto de doce criaturas de furibundo aspecto y poder. ¿Podríamos ver en la coincidencia de este número con el de las constelaciones del Zodíaco un mito astral? La coincidencia es significativa desde luego, pero no estamos lo suficientemente informados como para afirmar esta particularidad.*

ASPECTOS CIENTIFICOS: ASTRONOMIA/ASTROLOGIA

Lamentablemente no ha llegado completa a nosotros la tablilla V del Poema de la Creación, *que hubo de ser la más consultada por los sacerdotes asirio-babilónios en razón a su gran contenido científico, de carácter astronómico y con evidentes connotaciones religiosas.*

Para aquellos sacerdotes, estudiosos del Universo, el cielo y sus constelaciones y astros de todo tipo venían a ser la caja de resonancia de los acontecimientos terrestres y de las actividades y hechos de los hombres. En los astros estaba contenido todo cuanto se desarrollaba en la tierra y, en consecuencia, su adecuada interpretación permitía determinar los hechos concretos presentes y las predicciones para el futuro.

Para ello Marduk estableció en el cielo, después de ha-

berlo creado, un lugar o "casa" para los planetas y demás estrellas, determinó los fenómenos celestes, así como su exacta influencia sobre la vida humana, fijando también en el cielo la duración de los años y la de los meses.

El Poema *puede admitir una trasposición astral, esto es, un arte adivinatoria a partir de los astros que se citan. Entre las estrellas Marduk está representado por el astro Nebiru (planeta Júpiter), el mayor del sistema solar y el que coordinaba todo el cielo estrellado; los grandes dioses lo están, a su vez, por los* lumaši *o grandes constelaciones. La oposición Marduk-Tiamat viene a ser también una oposición astral (sol-luna) maléfica. Los monstruos del ejército de Tiamat tienen también su lugar en el sistema planetario. Encontramos la hidra, el lobo, Sagitario, Acuario, el león, Capricornio y otros, que no se hallan nombrados, aun cuando sabemos, como se dijo antes, que fueron once los monstruos creados. No es casualidad que estos monstruos y su jefe, Qingu, totalicen el número de doce; las doce constelaciones representan sin duda los signos del Zodíaco (A. Jeremías).*

Se nos dice que Marduk creó la luna (Nannaru o Sin), el astro más importante para los babilonios y sobre el que fundaban la determinación del tiempo y presagios muy concretos. En el resto de la tablilla V se trata asimismo del sol (Šamaš) y de sus características, así como de otros aspectos astrológicos. En efecto, durante un año el sol atraviesa en su constante ruta el ámbito de cada una de las constelaciones, sobrepasándolas de acuerdo con períodos constantes. Así puede traducirse en esos astros y en esa penetración solar la lucha que Marduk sostuvo contra los monstruos (aunque de hecho luchó contra Tiamat) y su sujeción final.

Es muy probable que esta interpretación no responda a los primeros momentos de la formación de los mitos, en que éstos estaban aún muy aislados y sin concretar; pero muy pronto, una vez estructurado el Poema *en un todo unitario y desarrollada la ciencia astrológica, los sacerdotes babilo-*

nios proyectaron alguna significación astral a posteriori *sobre determinados mitos, que se incluyen en el relato poemático y que, a buen seguro, originariamente no la poseerían, no teniendo, por otro lado, inconveniente alguno en añadir incluso una muy elaborada tablilla científica (la V) dedicada específicamente a estas particularidades.*

Esta sería una razón para justificar el porqué de los muchos comentarios astrológicos que se elaboraron a partir de la lucha entre Marduk y Tiamat, según ponen de manifiesto los estudiosos King y Ebeling.

ASPECTOS SIMBOLOGICOS

Dentro de los aspectos simbológicos, de los que con tanta evidencia es susceptible el Poema, *uno de los más significativos está relacionado directamente con los guarismos, los números, en razón del simbolismo sagrado que los mismos tuvieron desde los albores de la historia de Mesopotamia.*

No en vano el Enuma eliš *fue estructurado en un principio en seis cantos o tablillas y seis, como se sabe, era el número sobre el que descansaba el principal sistema de numeración (entre otros) de aquellas gentes. El seis designará lo central, lo básico, lo susceptible de ser aumentado o disminuido de acuerdo a módulos perfectos.*

Aparte de hacer descansar la narración poética en este número simbólico, el número mágico del dios Enlil, que era el 50, es el que también tendrá Marduk, al celebrarlo los demás dioses con sus cincuenta nombres al final del relato y cuyo paralelismo es muy evidente. El número 50, que designaba grandeza, totalidad, tendrá su aplicación perfecta en la figura de esta divinidad. Su rival, Tiamat, hubo de tener también un número simbólico (si seguimos a Beroso), número que era "parejo a aquel de la luna", y como sabemos que a Sin se le había asignado el número 30, ese debió ser el número que la mencionada divinidad hubo de tener.

Al lado de estos números personalizados encontramos en la narración babilónica otras cifras que simbolizan nociones de universalidad. El cuatro simbolizaba la tierra, que se configura geográficamente en razón de sus cuatro puntos cardinales. Los grandes vientos de la tierra, que Marduk utiliza en su lucha, son cuatro, y cuatro son también los componentes de la yunta de su carro. Cuando quiere poblar la tierra, la suprema divinidad no creará a un sólo hombre, sino que formará para ello a cuatro "cabezas negras".

Con el séptimo canto, que se añadió al Poema, *se quiso recoger la importancia de este número, el de mayor poder mágico y religioso, símbolo de la universalidad, del todo, de lo acabado. Con ello y aunque el canto o tablilla añadido no coincidía con el argumento general de la narración, al dejar plasmada tal cifra en el esquema poético, se quería indicar la importancia y el carácter absoluto que el* Enuma eliš *encerraba, esto es, se reforzaba el contenido mágico del número siete.*

También este número aparece en otros pasajes del texto. Marduk fijará los siete lumaši, *esto es, las constelaciones, que serán las imágenes de los grandes dioses y siete serán también los dioses de los destinos. En su lucha contra la tantas veces citada Tiamat, Marduk toma consigo siete vientos o lo que es lo mismo, la totalidad de los aires.*

El número once será la cifra de monstruos que formen las filas del ejército de Tiamat, mandado, como sabemos por Qingu, divinidad que si se suma a sus subordinados nos plantea la presencia del número doce, otro guarismo ciertamente sagrado, de suma importancia. También el número trescientos, que será el de los dioses repartidos por los cielos (y otros tantos por la tierra), hubo de tener un valor simbólico, aunque por hoy se nos escapa.

En todo este juego hermético de números, que es una de las bases de la magia y del esoterismo, la lógica de nuestros días no acaba de penetrar en su exacta simbología, pero la correlación entre estos números y su significado religioso es

una prueba evidente del carácter críptico, simbológico con que rodearon al Poema *sus anónimos autores.*

b) Caracteres extrínsecos

PRINCIPALES VERSIONES Y EDICIONES

Fue George Smith, por primera vez en Londres, quien puso de manifiesto la existencia de un poema babilonio que hacía referencia a la creación del mundo, de los dioses y del hombre, escrito en unas tablillas de arcilla, con caracteres cuneiformes, provenientes de las excavaciones practicadas en la famosa biblioteca del rey asirio Assurbanipal, situada en Nínive, y que tuvieron lugar entre 1848 y 1876, según dijimos anteriormente.

Dicho erudito, a quien también se debe el desciframiento del Poema de Gilgameš, *otra obra capital de la Literatura de todos los tiempos, dio tal noticia en el periódico "The Daily Telegraph" el cuatro de marzo de 1876, a la que seguiría un artículo,* On some fragments of the Chaldean account of the Creation, *que apareció publicado en las* Transactions of the Society of Biblical Archaeology, IV *de aquel mismo año. Dos años después (Londres, 1878) publicó los textos y su traducción en* The Chaldean Account of Genesis.

A partir de este artículo y libro el interés por tal obra literaria que presentaba determinadas concomitancias con el primer libro de la Biblia fue en aumento. Con aquel material y con nuevos textos también de la mencionada biblioteca de Nínive, Peter Jensen realizó una muy completa versión y edición en su Die Kosmologie der Babyloner, *publicada en Estrasburgo en 1890. Diez años después, este mismo autor publicó en Berlín una nueva versión con acertadas notas en la revista* Keilinschriftliche Bibliothek, *VI, I, bajo el título de* Assyrisch-babylonische Mythen und Epen.

En 1895 H. Zimmern publicó en Gottinga una versión del Poema *en el libro de H. Gunkel,* Schöpfung und Chaos in Urzeit und Endzeit *(pp. 401-417). Dos años más tarde, en Leipzig, apareció una nueva edición del texto mesopotámico, a cargo de F. Delitzsch, bajo el título de* Das Babylonische Weltschöpfungsepos, *en donde se recogían todos los textos conocidos hasta entonces.*

En 1901 aparece recogido el Poema de la Creación *en caracteres cuneiformes en el tomo XIII de los* Cuneiforms Texts from Babilonian Tablets in the British Museum, *edición a la que sigue al año siguiente otra verdaderamente monumental, con nuevos materiales, debida a L. W. King, en dos volúmenes, bajo el título* The Seven tablets of creation, or the Babylonian and Assyrian legends concerning the creation of the world and of mankind.

Pocos años después, en 1907, E. Dhorme recoge el texto con versión original, traducción y notas en su famosa obra Choix de textes religieux assyro-babyloniens, *publicada en París. Para uso académico, y en caracteres cuneiformes, aparece en 1912 una nueva edición del* Poema *en Roma, debida a A. Deimel, y que recogía combinándolos todos los textos con el título de* Enuma Eliš sive epos babylonicum de creatione mundi.

Los nuevos hallazgos arqueológicos ocurridos en las ruinas de Assur, y llevados a cabo por la Deutsche Orientgesellschaft, que proporcionaron los textos de otra redacción del Poema, *fueron editados por E. Ebeling, en 1915 en la ciudad de Leipzig* (Keilscriftexte aus Assur religiösen Inhalts) *y en la de Breslau en 1921* (Das Babylonische Weltschöpfungslied). *En ese mismo año aparecen otras ediciones del* Poema de la Creación *debidas a A. Ungnad y recogida en* Die Religion der Babylonier un Assyrer, *publicada en Jena, y a E. A. Wallis Budge,* The Babylonian legends of the Creation... by assyrian tablets from Nineveh, *aparecida en Londres, que conocerá una posterior edición en 1931.*

En 1923, S. Langdon publica en Oxford una completa edición (transcripción y traducción) con todo el material disponible, titulada The Babylonian Epic of Creation, *tratando este mismo tema en otras publicaciones y estudios menores. En 1926 E. Ebeling publica una segunda edición de su versión, recogida en el primer volumen de* Altorientalische Texte und Bilder zum Alten Testament. *Con ello los textos, a los que se incorporan otros del Museo de Berlín, quedaban perfectamente estudiados en sus aspectos filológicos y religiosos. Al año siguiente nuevos fragmentos, procedentes de Kish, fueron publicados por S. Langdon en su* Babylonian Penitential Psalms *(París, 1927), los cuales daban una nueva versión de las tablillas I y VI. En 1930 la VII tablilla quedaba ampliada y mejorada gracias a un fragmento que publicó en Berlín A. Falkenstein en su* Literarische Keilschrifttexte aus Uruk.

La serie de nuevos fragmentos que van apareciendo son recogidos por W. von Soden en Dialekt, *importante estudio gramatical aparecido en la* Zeitschrift für Assyriología *(XL-XLI) de 1931-1932. En este estudio se realizan numerosas correcciones a las lecturas anteriores, así como se añade material inédito del Museo de Berlín que completa una laguna existente en la II tablilla. En 1934 aparece la edición de G. Furlani,* Il Poema della Creazione (Enuma Eliš), *publicada en Bolonia y que tiene en cuenta las ediciones anteriores sobre todo las de King, Ebeling y Langdon, edición enfocada más desde el punto de vista histórico-religioso que filológico. Al año siguiente R. Labat publicaba en París una cuidada edición bilingüe,* Le poème babylonien de la Création, *con nuevas lecturas y un estudio preliminar muy interesante.*

A. Deimel preparó una completa edición de los textos del Poema *en su* Enuma Eliš, *cuya segunda edición apareció en 1936. En los últimos años, aparte de numerosos estudios monográficos sobre aspectos parciales del poema babilónico, E. Ebeling completó grandes lagunas de la última*

tablilla del Poema, *publicadas en 1939 en* Mitteilungen der altorientalischen Gesellschaft, *XII, parte IV, aportaciones mejoradas por W. von Soden (1942) en* Zeitschrift für Assyriologie *(XLVII). A pesar de los esfuerzos realizados, permanecen en gran parte irrecuperables algunos versos de la tablilla V, que hubo de ser la más interesante para los sacerdotes babilonios y asirios en razón de su contenido astrológico.*

Una muy completa revisión de todo el material la constituyen las ediciones de A. Heidel (1942 y 1951) de su The Babylonian genesis, *debiendo asimismo citar las de E. A. Speiser,* The Creation Epic, *incluida en la monumental obra* Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament *(1950, 1966 y 1969, con reedición en 1974 y adiciones de A. K. Grayson), dirigida por J. B. Pritchard, y la de W. G. Lambert y S. B. Parker* Enuma Eliš. The Babylonian Epic of Creation. The Cuneiform Tetx, *publicada en Oxford en 1966 y que tiene en cuenta nuevos textos.*

EL RECITADO DEL POEMA. EL AKITU

No nos parece probable que el Poema de la Creación *hubiese atravesado por un previo período de tradición oral, dada su profundidad religiosa y la complejidad de sus matices, como lo tuvieron, según se ha podido comprobar, otras importantes composiciones mesopotámicas. Creemos más bien —y esto se ha manifestado en páginas anteriores— en la* formación *de una serie de poemas cortos, sumerios y semitas, elaborados con toda probabilidad por sacerdotes anónimos, que fueron fijados muy pronto, y escalonadamente, por escrito, hasta formar un todo argumental, unitario y que por su indudable importancia religiosa hubo de ser dado a conocer a las gentes iletradas mediante su adecuada y completa recitación, e incluso mediante la escenifi-*

cación de determinados pasajes, para que todos conocieran y valoraran la gran gesta de Marduk. Tenemos constancia histórica de que esto fue así gracias a las ceremonias que anualmente se celebraban con motivo del Año Nuevo, cuyos textos, aunque incompletos, nos permiten conocer gran parte de su desarrollo y circunstancias.

Cada año "en el mes de Nisán, en el segundo día, dos horas antes de amanecer, el urigallu *(sumo sacerdote) se levantará y se lavará con agua del río; irá ante Bel (es decir, Marduk) y se pondrá un vestido de hilo; dirá la siguiente plegaria ante Bel". Con estos hechos y plegaria, que conocemos por un ritual y sus correspondientes comentarios de la época, comenzaba el festival babilónico del Año Nuevo* (akitu), *espectacular y larga fiesta celebrada en honor de Marduk.*

El sumo sacerdote pedía a la suprema divinidad babilonia que tuviese compasión de su ciudad y que se dignase volver su rostro hacia el templo del Esagila: ¡Ten compasión de tu ciudad, Babel! ¡Vuelve tu cara hacia tu templo, Esagila! ¡Establece la libertad de los hijos de Babel, objeto de tu protección! *Tras haber recitado esta oración se abría la puerta del Esagila para que penetrasen sacerdotes y cantores y se ejecutaban diferentes ritos ante Marduk y su consorte Zarpanit; luego el sumo sacerdote tras utilizar la corona de Anu en un rito (que desconocemos) recitaba un último rezo por tres veces.*

En el tercer día de esta fiesta, tras nuevas oraciones y ritos, eran llamados muy de mañana un metalista, un carpintero y un joyero para que confeccionaran dos imágenes destinadas a las ceremonias del día sexto, fabricadas respectivamente en madera de cedro y tamarisco y enriquecidas con piedras preciosas y oro, tomados del tesoro de Marduk, que hubo de ser incalculable. Tales imágenes, que portaban una un escorpión y otra una serpiente, eran luego colocadas en el templo del dios Daian, juez y racionero de la mesa del dios supremo. Al siguiente día el urigallu *reanudaba sus*

oraciones a Marduk, al tiempo que imploraba también a Zarpanit, suplicándole que fijase los destinos del rey de Babilonia y concediese larga vida a sus moradores. A continuación salía al patio del templo, bendiciendo tres veces el Esagila. Al atardecer de ese mismo día (el cuarto) tenía lugar ante la estatua de Marduk el recitado íntegro del Enuma eliš, *cuyo paralelo podríamos explicar con las lecturas íntegras que hoy día se recitan en las iglesias cristianas de pasajes bíblicos relativos a la Encarnación de Cristo y a la Redención de la Humanidad. Mientras se procedía al recitado, la corona de Anu y el trono de Enlil debían hallarse cubiertos. (En Asiria este mismo recitado se hacía delante de la estatua de Assur.)*

Al quinto día, al atardecer y tras los ritos y plegarias usuales que llegaban hasta la salida del sol, se procedía a rociar el templo con agua del Eufrates y del Tigris, se tocaba el tambor sagrado (lilissu), *se inciensaba el patio y se rezaban plegarias y encantamientos. Tras purificar la capilla de Nabu (el hijo de Marduk) se procedía a degollar una oveja y el sacerdote exorcista* (mašmašu) *con el cuerpo del animal barría simbólicamente todo el templo, al tiempo que recitaba algunas letanías; después se arrojaba el animal sacrificado al río. El* urigallu *no debía estar presente, ni siquiera podía ver estos ritos, para no hallarse impuro.*

El dios Nabu abandonaba la ciudad y al día siguiente se volvía a invocar a Marduk para que expulsase todo mal del templo, preparándole ricas viandas en una mesa de ofrendas, escanciándosele vino generoso. Luego, dicha mesa era transportada a las orillas del canal en donde se esperaba el regreso de Nabu, que venía en su barca desde Borshippa, un suburbio de Babilonia, hecho que ocurría el sexto día. El hijo de Marduk volvía a ocupar su capilla del Esagila. A la vuelta de esta divinidad debían ser arrojadas al fuego, tras ser decapitadas, las dos esculturas que habían sido confeccionadas tres días antes.

Desde la capilla de Nabu los sacerdotes daban escolta

al rey hasta la capilla de Marduk, lugar en donde debía abdicar ritualmente el más alto magistrado de su poderío. El urigallu *quitaba al rey los atributos de su realeza (corona, anillo, cetro y* harpé *o sable de ceremonia) que depositaba ante la estatua de Marduk. Luego golpeaba en la cara al rey, le tiraba de las orejas y le hacía arrodillar y declarar su inocencia:* Yo no he pecado, oh señor de los países; y no he sido negligente con tu divinidad. No he destruido Babel... No he olvidado el templo Esagila... No he golpeado la mejilla de un subordinado... Yo me he preocupado por Babel. *A esta fórmula el sumo sacerdote respondía en nombre de Marduk una absolución y una renovación de su poder:* No tengas miedo, porque Bel (Marduk) ha hablado. Bel (Marduk) escuchará tu plegaria. El incrementará tus dominios, exaltará tu reino.. Tu dios Bel (Marduk) te bendecirá para siempre.

Tras estas palabras el urigallu *le devolvía los símbolos de la realeza al tiempo que le golpeaba nuevamente en el rostro. El rey debía derramar lágrimas, pues caso contrario era síntoma del enfado de Marduk y señal inequívoca de que los enemigos podrían adueñarse de Babilonia. Tras la puesta del sol tenía lugar en el patio del templo otra ceremonia, que consistía en plantar cuarenta cañas de palmera, atadas en torno a una rama, en un agujero excavado para ello y en donde se vertían miel, manteca y aceite de la mejor calidad; después se prendía fuego a un toro blanco y se rezaban unas preces al toro de Anu. Durante todo este tiempo las gentes (y aún las divinidades) buscaban a Marduk, a quien creían cautivo en las regiones inferiores, esto es, lo creían prisionero en "la montaña de la muerte", lo que acarreaba la interrupción de la vida de la naturaleza y la revolución o alboroto de la sociedad, circunstancia que se manifestaba externamente mediante la búsqueda del dios y con unos combates rituales realizados en las calles de la ciudad. Se creía que el dios estaba encerrado en la imponente montaña de adobes de arcilla del* ziqqurrat *o* Ete-

menanki. *En estos momentos, al parecer, volvían a recitarse determinados fragmentos del* Enuma eliš *y a representarse mediante escenas de mimo pasajes de la vida de Marduk.*

Toda la conmoción promovida en Babilonia cesaba con la llegada de Nabu y de las otras divinidades, hecho que ocurría en el sexto día de Nisán, con la liberación de Marduk del ziqqurrat *o "montaña de la muerte" y con la renovación del rey en su trono. Este restablecimiento del orden ocurría al día siguiente, y en el octavo día los dioses se reunían por fin en asamblea en la cámara de los Destinos* (Ubšukinna) *—acto que se representaba colocando las estatuas de los dioses por orden de precedencia, una junto a otra— y allí las divinidades decidían conferir sus fuerzas combinadas al dios resucitado, para que pudiese así vencer a las fuerzas hostiles y para darle derecho a determinar los destinos.*

El día noveno de Nisán tenía lugar una solemne procesión con las estatuas de los dioses que atravesaban la Puerta de Ishtar y se dirigía hacia el bit akitu *o Casa del Festival, en donde tenía lugar la escenificación de una lucha que duraba dos días (y que era una rememoración de la lucha que los dioses habían sostenido contra Tiamat), a la que seguía finalmente un extraordinario banquete, queriendo con el mismo rememorar la victoria de Marduk, así como la renovación anual del proceso cósmico de la naturaleza, hecho que se había alcanzado tras quedar restablecidas las cosas en su sitio cotidiano (venía a ser en última instancia un trasunto de la irregularidad de los fenómenos naturales —inundaciones, maremotos, etc.— ocurridos usualmente en las zonas meridionales de Mesopotamia).*

Una vez vueltos de esta capilla, la celebración del festival del Año Nuevo daba a su fin el día undécimo con la celebración del hierós gámos *o matrimonio sagrado del rey y la reina (o en su defecto una concubina o hieródula probablemente de sangre real), tendente a favorecer la fertilidad de los campos, ganados y familias en el año que acaba-*

ba de comenzar. Este acto ritual tenía lugar en el ziqqurrat, *en la cámara llamada* gigunu, *o como quieren otros autores, en el propio Esagila. El último acto de las fiestas consistía, el doce de Nisán, en determinar por segunda vez, por parte de los dioses reunidos en la mencionada cámara de los Destinos, la suerte que iba a recaer sobre la sociedad babilónica en cada uno de los meses siguientes y con la cual debería regirse los días fastos y nefastos, esto es, se señalaba la secuencia estacional con sus grados de prosperidad o desgracia. De este modo el año se* creaba *ritualmente.*

Esta festividad, que podemos remontar al tercer milenio antes de Cristo, no sólo tenía lugar en Babilonia, sino también era objeto de celebración en la mayoría de las ciudades importantes de Mesopotamia. Hubo de tener significado religioso y también político, pues en todas ellas se perseguían los mismos fines, que podemos centrar en la regeneración del cosmos bajo el mandato del rey o soberano, que tras expiar sus pecados (propios y de la comunidad) renacía para volver a instaurar el orden justo en el país (Wensinck, Elíade).

El akitu, *total o parcialmente, también fue celebrado en otras zonas del próximo Oriente. Los egipcios, los hititas, en Irán o en Ugarit se detectan episodios muy próximos a la representación mágico-ritual que anualmente se celebraba con los ritos descritos en Babilonia.*

EL CONJUNTO CULTUAL DE MARDUK

Una, entre otras muchas, de las razones de la creación del hombre, según la teología mesopotámica, fue la de asegurar el culto a los dioses en recintos sagrados adecuados a estos menesteres. Las ciudades, pues, quedaron repletas de templos, santuarios, capillas, torres escalonadas y otros enclaves religiosos de mayor o menor importancia arquitectónica en razón a la significación religiosa de las divinidades

locales. La Arqueología es testigo de esta proliferación de construcciones religiosas diseminadas por toda Mesopotamia.

Por lo que respecta a Babilonia, sabemos por el Poema de la Creación *que fueron los Anunnaki los que, en acción de gracias, levantaron un grandioso conjunto sacro como sede permanente para Marduk. Leemos en la tablilla VI, 59-64: "Los Anunnaki... durante un año entero modelaron los ladrillos, cuando llegó el segundo año levantaron la cima del Esagila..., después de haber construido otra torre con gradas... establecieron en ella una morada para Marduk, Enlil y Ea." No contentos con estas obras todavía construyeron otros santuarios menores como residencia específica para los dioses menores, cuyas características ignoramos.*

— El Esagila: *De todos los templos existentes en Babilonia el mayor en dimensiones y en importancia fue, sin duda alguna, el dedicado a Marduk. Era conocido, según se ha dicho repetidas veces, como Esagila ("la sublime morada") y fue parcialmente excavado en 1913 por el arqueólogo alemán R. Koldewey.*

Dicho templo, todavía hoy escondido en parte bajo una capa de más de veinte metros de escombros, venía a ser un grandioso conjunto cultual que quedaba completado con otro elemento arquitectónico, situado enfrente y a cierta distancia y de dimensiones aún más colosales, la gran torre escalonada, denominada Etemenanki, a veces identificada con la bíblica torre de Babel.

De hecho se sabe relativamente poco acerca de la estructura del Esagila, pues el paso de los años (destrucciones, reformas, ampliaciones, abandono) incidió muy acusadamente sobre él. Debió ser en la época de Hammurabi (1728-1686 a. C.) la construcción de mayor interés en toda Babilonia, digna así de la importancia, prestigio y poder de Marduk y de la dinastía amorrea. No obstante, apenas se conoce nada babilónico de esta época hammura-

biana, dado que sus ruinas permanecen a muchos metros de profundidad, así como a la destrucción que las mismas han sufrido debido al cambiante curso del Eufrates. El conjunto del Esagila, si bien parcialmente destruido, entre otros, por Tukulti-Ninurta, Sargón II y Senaquerib, fue ampliado o restaurado, según los casos, por Asarhaddón, Assurbanipal y más tarde por Nabopolasar y Nabucodonosor.

"Bajo mi gobierno —diría Assurbanipal— el gran señor Marduk entró en Babil (onia) con regocijo, y entró en su morada, en Esagila y de los dioses de Babil (onia)". Nabucodonosor también se tituló "protector del Esagila" realizando importantísimas obras de restauración, sin escatimar para ello ningún medio material; es más, todavía hizo mucho más majestuoso el Esagila al ornarlo con metales y maderas nobles, así como con piedras preciosas. En una palabra, la cámara (ekua) *de Marduk llegó a "resplandecer como el sol" al ser cubiertas sus paredes con láminas de oro puro.*

Por otro documento (la llamada tableta Smith*) conocemos algunos detalles materiales y arquitectónicos del templo. El Esagila, que tuvo en total seis puertas y una numerosa serie de cámaras distribuidas en sus diferentes alas, comportaba dos grandiosos edificios de planta rectangular. El principal, situado al Oeste (79 × 86 m.), tenía patio central y un majestuoso portal o antecámara que conducía a la capilla de Marduk. En ella se celebraban las principales ceremonias religiosas y contenía una colosal estatua de oro representando a la suprema divinidad babilonia. Aparte de esta* cella *o capilla central existieron otras de menor importancia, dedicadas a otras divinidades (*ezida *para el dios Nabu y* kaduglisug *para la diosa Zarpanit, hijo y consorte respectivamente, como se sabe, de Marduk).*

El otro edificio, situado hacia el Este del que acabamos de describir (y no excavado en su totalidad) era de proporciones mayores (89 × 116 m.) y contaba a su vez con dos patios interiores y numerosas cámaras y aposentos.

El conjunto arquitectónico quedaba encerrado por un grueso y alto muro de arcilla decorado con entrantes y salientes y puertas adornadas con torres. Con todas sus dependencias venía a formar un cuadrilátero que totalizaba 550 metros de largo por 450 metros de ancho, encajonado entre el curso del Eufrates al Oeste y la vía sacra o procesional al Este.

Tras la toma de Babilonia por parte del persa Jerjes (486-465 a. C.) un gran sector de este templo fue desmantelado para ser adaptado como fortaleza. Con Alejandro Magno se intenta restaurarlo, pero la prematura muerte de este macedonio (323 a. C.) impidió llevar a cabo las mejoras arquitectónicas. Después el Esagila fue desmoronándose con el paso de los tiempos.

— El Etemenanki: *Gran importancia alcanzaba en la anual festividad religiosa del* akitu *la torre escalonada de Babilonia, de 90 metros de altura, llamada Etemenanki ("Casa del fundamento del cielo y de la tierra"), elemento de primer orden dentro del conjunto del Esagila. Allí, en tal torre, se creía que Marduk quedaba encerrado tras su desaparición ritual, que se producía cada año y que en páginas anteriores hemos tenido ocasión de comentar. Esta torre o* ziqqurrat, *que también cita el* Poema *("torre con gradas"), y cuyo origen obedecía a necesidades religioso-funerarias, representaba un claro papel simbólico en las ceremonias que en ella se celebraban, ya que venía a ser la mansión del mundo inferior ("montaña de la muerte") en cuya imponente masa de arcilla Marduk quedaba cautivo durante un breve período de tiempo.*

Dicha torre, hoy totalmente derruida, estaba formada por siete pisos escalonados, revestidos cada uno con cerámica de diferente colorido, en el último de los cuales se levantaba la capilla (sahuru) *y a la cual se accedía mediante sucesivas rampas; los respectivos pisos representaban a otros tantos cuerpos celestes (sol, luna y los cinco planetas) que eran a su vez personificaciones de dioses.*

Tenemos —además de los documentos arqueológicos y la subsistencia de la torre escalonada de Ur (aunque sin la saharu *de su cima)— referencias literarias que nos explican muchos detalles de estos* ziqqurrats, *siendo la más significativa la que transmite Heródoto en sus* Nueve libros de la Historia *(I, 181, 183) al describirnos precisamente la torre escalonada de Babel (aunque muy bien pudiera ser la referida a la torre de Birs Nimrod (Borshippa), pues cuando Heródoto estuvo en Babilonia la torre ya había sido destruida por mandato de Jerjes en el 479 a. C.).*

El Etemenanki de Babilonia, que hubo de tener siete pisos aunque su excavador, R. Koldewey, sostuvo que sólo dos y Heródoto erróneamente indica ocho —lo que nos habla de una descripción de segunda mano o el cómputo del terraplén o base general como un piso más— tuvo una cámara inferior (gigunu) *utilizada en las diferentes ceremonias religiosas (y más concretamente durante las fiestas del Año Nuevo) que hubo de servir de tumba a la divinidad, esto es, a Marduk, hasta que se producía su resurrección. Ha de verse en este elemento del recinto sagrado babilónico (y hacemos aquí abstracción de la interpretación bíblica del* Génesis *II, 1-9; XI, 3-4) un lugar religioso-funerario —las tumbas fueron en muchísimos casos prototipos de templos— que tuvo su indudable importancia en las ceremonias del Año Nuevo.*

La saharu *o capilla de la cúspide (existieron también otras cuatro capillas menores en cada uno de los lados de la primera terraza), a la que no podía acceder el pueblo, contenía un lujoso diván, magníficamente dispuesto y una mesa de oro y en ella Marduk (o el rey de turno) realizaba el rito hierogámico.*

Complemento de esta torre era un crecido número de estancias dedicadas a hospederías, depósitos, almacenes y lupanares. Todo el conjunto (dependencias, cámaras, los dos patios exteriores y la gran explanada) estaba rodeado por

una potente muralla doble decorada con contrafuertes al igual que los restantes edificios mesopotámicos.

Levantada la torre por Nabopolasar (antes hubo otra arcaica ya destruida en época de Hammurabi) fue concluida por Nabucodonosor, según se puede leer en un texto cuneiforme: "Me dispuse a colocar la cima de Etemenanki para que desafiase al cielo". Respetada la torre escalonada más tarde por Ciro, fue, sin embargo, destruida —como se ha dicho más arriba— por Jerjes.

— El bit akitu: *El* bit akitu *("Casa del Festival") fue un templo especial, separado del conjunto arquitectónico del Esagila y del Etemenanki. Servía como lugar para la celebración de las ceremonias que con motivo del Año Nuevo tenían lugar en Babilonia. Dicho templo, guarnecido con labradas puertas de bronce, estaba situado en las afueras de la población; pero muy conectado con el Esagila en las ceremonias en honor a Marduk.*

— La vía sacra y la puerta de Ishtar: *Al monumental conjunto religioso de Babilonia se llegaba a través de una majestuosa vía sagrada o procesional que tenía su arranque en una de las puertas más importantes de la ciudad, puerta que fue dedicada a la diosa Ishtar.*

La vía sacra, ruta obligada en las procesiones o festividades religiosas en honor del señor de Babilonia (y en las que la imagen de Marduk era llevada procesionalmente) fue construida por Nabucodonosor, según reflejan las inscripciones de las losas de su pavimento: "Yo, Nabucodonosor, rey de Babilonia, hijo de Nabopolasar, rey de Babilonia, para la procesión del gran señor Marduk he hecho empedrar esta carretera de Babilonia con losas de piedra de Shadu. ¡Marduk, señor, danos vida eterna!".

Medía de anchura 23 metros y transcurría encajonada entre altos muros decorados con ladrillos vidriados en los que se representaban numerosas figuras de fieros leones en relieve. Tras estos muros se levantaban, en algunos sectores, el propio palacio real y otras fastuosas construcciones (tem-

plos de las diosas Nimah y de Ishtar, por ejemplo) que contribuían a la monumentalidad de la vía procesional. La vía tenía un doble pavimento formado por una capa de ladrillos de arcilla sobre la que se cabalgaban bloques de piedra caliza enmarcados con losas laterales del mismo material, pero con dibujos cromáticos. Estas piedras, que estaban ensambladas entre sí mediante asfalto, llevaban grabadas en su cara interna la inscripción anteriormente indicada.

La puerta de Ishtar, levantada también por Nabucodonosor, según reza una inscripción hallada en sus inmediaciones, estaba a la altura de la importancia de la vía sacra. Su construcción conoció tres fases: dos primeros intentos a base de sendas puertas revestidas con ladrillos en relieve sin esmalte primero, y después con tal elemento pero sin relieve, y un tercero (y definitivo) en el que se emplearon las dos soluciones experimentales mezcladas (Koldewey). Las dos primeras puertas permanecen todavía hoy in situ, *bajo tierra, y la tercera (la que conoció las festividades y esplendor del trajín religioso de los babilonios) fue parcialmente transportada al Vorderasiatisches Museum de Berlín, en donde se halla reconstruida.*

Esta famosa puerta se estructuró a base de dos grandes pílonos, uno tras otro, con sendos torreones (cuatro en total) que sobresalían de su masa, horadada por un arco de medio punto. Su superficie, de tonalidad azulada, fue decorada con figuras de toros de bronce y de cerámica, animal sagrado de Adad, dios del Tiempo, con monstruos serpentiformes (širruš), *seres sagrados de Marduk, y con leones, el animal favorito de la diosa Ishtar. Coronaba todo el conjunto una línea almenada, realizada también con ladrillos vidriados.*

EL POEMA DE LA CREACION Y EL ARTE

Al igual que otros textos mesopotámicos también el Enuma Eliš *inspiró diversas obras de arte (aunque de in-*

terés menor) plasmadas fundamentalmente en sellos cilíndricos de pequeño formato y en bajorrelieves. No obstante, flota la duda de si estas obras tomaron su punto de inspiración en los variados episodios del Poema *o bien tuvieron por modelo otros textos de contenido mítico.*

En la restauración del templo de Marduk efectuada en el siglo XVI a. C. por el rey cassita Agum-Kakrime, y según sabemos por una inscripción, se añadieron a los batientes de la puerta principal las figuras de siete monstruos, de los que seis son idénticos a otros tantos que en el Poema *constituyen el ejército de Tiamat. Sin embargo, no puede pensarse que ya en aquella época el* Enuma Eliš *existiera como unidad literaria, por lo que es más correcto pensar que tales monstruos fueron tomados de cualquier otro mito en que Marduk estuviese relacionado con la presencia de siete monstruos. No faltan autores que opinan lo contrario y que precisamente estas representaciones son una prueba de la antigüedad del* Poema.

Senaquerib de Asiria, según sabemos por otro texto, mandó representar en los batientes de las puertas del bit akitu, *existente fuera de los muros de Assur, la majestuosa escena del conflicto entre Assur (titular en la versión asiria) y Tiamat. Los artistas de este pueblo representaron infinitas figuras de dioses, bien sobre carros de combate, bien a pie, que podrían relacionarse con temas del* Enuma Eliš, *no faltando en algunos casos la imagen del dios Assur que va a combatir a Tiamat, pero que cuenta con la presencia de otra figura que bien podría ser el rey asirio de turno.*

También nos han llegado infinidad de cilindro-sellos que repiten sin apenas variantes el tema del conflicto entre Marduk y Tiamat, y en los que se suele representar a la divinidad a pie, sin su carro, en el acto de tensar el arco; otras veces, al dios se le hace cabalgar sobre la espalda de la monstruosa Tiamat, que adopta invariablemente forma de serpiente.

En un cilindro del British Museum, fechado en el 800

a. C., se vuelve a representar la escena del combate. En dicha obra Tiamat tiene forma de serpiente de cuello erecto con dos patas que le salen del pecho. Sobre su espalda aparecen tres figuras, una de ellas Marduk, que enarbola en la diestra un gran rayo y en la izquierda dos flechas; en un plano posterior aparecen dos hombres, uno de ellos armado con una maza. Aparte de este magnífico ejemplar se poseen otros cilindros en los que Tiamat está representada como un grifo-león o como un dragón. Esta tipología suele ser la más comúnmente utilizada en las representaciones de los últimos períodos, siendo, sin embargo, en gran parte, variantes artísticas de las fases anteriores, en que se la solía representar como serpiente.

El Museo del Louvre posee un cilindro asirio, fechado en el siglo VII a. C., en el que se representan diferentes figuras, entre las que sobresalen por el lujo de detalles los dos personajes centrales del Enuma Eliš, *pero de modo estático, sin el alarde compositivo que hubiese significado la figuración del célebre combate.*

En un magnífico relieve (2,36 m. de altura) del British Museum, que podemos fechar en el siglo IX a. C. y procedente de Nimrud (la antigua Kalhu) se recoge de un modo muy preciosista, con grandes aciertos plásticos en cuanto al realismo de las figuras y al idealismo del dragón de Babilonia, la escena del combate entre Marduk y Tiamat (H. R. Hall). Vemos a Tiamat representada por un monstruoso ser híbrido a modo de dragón (cuerpo de león, garras y alas de águila, tronco y cola de plumas) que fugitiva de Marduk le vuelve su feroz testa al tiempo que se levanta, nerviosa, sobre sus patas traseras. El dios Marduk, corriendo tras ella, coronado con la sagrada tiara de cuernos, barbudo y representado con alas, enarbola en sus manos pares de rayos en forma de dobles tridentes, en trance de lanzarlos contra Tiamat.

Además de esta escena del combate, que fue la más representada por ofrecer, según parece, para los artistas meso-

potámicos, mayores posibilidades plásticas y de creación estética, determinados autores han querido ver en otros numerosos cilindro-sellos representaciones de singulares episodios recogidos en el Poema. *Un cilindro-sello parece representar la escena de la muerte de Qingu y la construcción del Esagila (D. Opitz); en otro, procedente de Kish, se recoge la lucha de dos parejas de divinidades. En este ejemplar aparece un dios caído y otro que se aferra a un tercero para matarlo con la espada que lleva en la diestra.*

Aparte de estas obras, en las que rastreamos argumentos servidos por el texto poético, también nos han llegado esculturas, cilindro-sellos y otros objetos representando parte de las divinidades que aparecen en el Poema, *pero sin conexión directa con los episodios que se narran (caso de esculturas de Marduk, dragones, seres míticos, estatua del dios Nabu, etc.).*

LA BIBLIA Y EL POEMA DE LA CREACION

El pueblo hebreo en el curso de su historia se encontró en diferentes fases sometido a las influencias políticas —y por tanto intelectuales, morales y religiosas— de los asirios y babilonios. Por esa razón es natural y justificado encontrarnos en la Biblia, el libro sagrado de aquel pueblo, tradiciones, hechos, prácticas y concepciones más o menos paralelos al acervo cultural y religioso de las civilizaciones mesopotámicas.

Sin embargo el enfoque bíblico de la Creación (que es el tema que nos interesa aquí) dista muchísimo de los relatos mesopotámicos que hemos ido exponiendo, aunque haya recibido influencias argumentales y aún ideológicas de los textos cuneiformes. En la Biblia, a diferencia del Enuma eliš *en que las divinidades nacen de un caos primitivo, Elohim, el ser divino trascendente, no surge de la masa caótica, sino que es El quien crea esta sustancia primordial, la cla-*

rifica y la estructura conforme a un determinado plan (cada cosa tiene una específica finalidad dentro del orden cósmico). En la Biblia, y también a diferencia del Enuma eliš, *tampoco hay indicios de teogonías. Elohim preexiste a todo, está por encima del caos y no proviene de principios primarios eternos.*

Toda la narración creadora bíblica realizada en seis días, con un séptimo —santificado— dedicado al descanso, es espectacular, grandiosa y esta visión no halla reflejo en ninguna otra literatura de la Antigüedad. Su exposición es sumamente esquemática, pudiéndose distinguir la creación propiamente dicha, la ordenación de la materia creada y la perfección o consumación de la obra. En el Génesis *se narra, como es sabido, la creación del cielo y de la tierra, la de la luz, que se separa de las tinieblas; después la creación del firmamento y de los mares. Al tercer día la vegetación, a la que siguió la creación de las aves y peces, y finalmente fueron creadas las bestias de la tierra y el hombre (macho y hembra), formado éste a imagen y semejanza de Dios y, por lo tanto, diferente a todos los demás seres vivientes.*

Es evidente que en algunos pasajes de la narración bíblica se encuentran determinadas influencias mesopotámicas, lo que hace pensar en la serie de tradiciones que sobre el origen del mundo y del hombre corrían por el próximo Oriente y que el autor bíblico indudablemente hubo de conocer.

En cuanto a la forma o expresión, en algunos casos muy concretos, encontramos estructuras literarias muy similares a los textos mesopotámicos (prótasis, paréntesis y apódosis), remarcadas por diferentes autores, así como influencias etimológicas (voz Tiamat sobre la bíblica tehôm*). En cuanto a la materia o contenido existen asimismo influencias mesopotámicas sobre la narración veterotestamentaria. Tanto en el* Génesis *como en la narración babilónica del* Poema de la Creación *el agua viene citada como uno de los elementos primordiales. La lucha entre Marduk y Tiamat*

puede verse reflejada tanto en el relato genesíaco como en otros pasajes bíblicos (conflictos de Yahvé con Rahab y Leviatán, por ejemplo) o en pasajes de los escritos apocalípticos. El hombre tiene un elemento divino en su constitución (creado a partir de la sangre de un dios en la versión babilónica; creado a imagen y semejanza de Dios en la bíblica); en ambas narraciones el hombre ha sido creado para trabajar y en ambas es el fruto más alto de la creación, la coronación de toda la obra.

Para una perfecta comprensión de los posibles paralelismos y diferencias entre los relatos de la Biblia y del Enuma eliš *(excluimos los de otros textos mesopotámicos que también podríamos aducir) recogeremos aquí de modo esquemático (y algo retocado por nuestra parte) la sistematización, ya clásica, que J. Le Guen, realizó en su estudio* La création dans la Bible et les inscriptions akkad. et sumér., *publicado en 1925, no superado todavía.*

Génesis	*Enuma eliš*
Al principio creó Dios los cielos y la tierra.	Cuando en lo alto el cielo aún no había sido nombrado; y abajo la tierra no tenía nombre.
Caos creado por Dios.	Caos inicial, anterior a los dioses y de donde ellos tienen su origen.
Este caos es tenebroso y acuoso.	Este caos es acuoso.
Tehôm no personificado.	Dos principios: Apsû y Tiamat, personificación de aguas dulces y saladas respectivamente.
El espíritu de Dios se cernía sobre las aguas.	Teogonía: Creación de numerosos dioses (Lajmu, Lajamu, Ansar, Kišar, Anu, Nudimmud, Mummu, etc.).
Mediante la palabra todopoderosa Elohim crea la luz y la separa de las tinieblas.	Marduk ensaya la eficacia de su palabra y hace desaparecer y aparecer un vestido.

Génesis	*Enuma eliš*
	Combate entre Marduk (el orden) y Tiamat (el caos).
Elohim crea el firmamento (cielo) que separa las aguas superiores de las inferiores.	Marduk crea el cielo de una de las dos mitades de Tiamat.
El firmamento soporta las aguas superiores.	Este cielo es una bóveda sólida que sostiene el océano celeste.
Las aguas inferiores se juntan en un lugar. Aparece la tierra.	Funda Marduk el Ešarra. Situó en los cielos elementos atmosféricos y estableció la tierra. Nacimiento del Eufrates y Tigris.
Elohim crea dos luminarias: el sol y la luna para separar el día de la noche y servir de señales a las estaciones, días y años. Creó también las estrellas.	Marduk creó la luna para "determinar los días"; "las estaciones" de los dioses, las estrellas; tres constelaciones para cada mes; determinó los días del año; Nebiru. Creación también del sol (Šamaš). Separación de la noche y del día.
Elohim crea las plantas.	Marduk es el creador de la sementera, de los cereales y de las plantas.
Elohim crea los animales marinos y los pájaros; después los animales terrestres.	Animales y plantas o al revés. Las lagunas del texto permiten suponer estas creaciones
Elohim los bendice y les ordena que se multipliquen.	
"Hagamos al hombre..."	Marduk hablando a Ea: "Voy a crear un hombre...".
Yahvé-Elohim planta un jardín en Edén para colocar allí al hombre.	
"No es bueno que el hombre esté sólo..."	
El hombre cultivará el Paraíso la mujer será su ayuda.	El hombre estará al servicio y culto de los dioses.

Génesis	*Enuma eliš*
"Que tenga poder sobre los animales".	
El hombre fue modelado por Dios a partir de la arcilla; un soplo divino le dio la vida. La mujer fue formada de una costilla del hombre.	El hombre fue creado por el dios Ea con la sangre del dios Qingu, matado para este fin.
"Macho y hembra".	"La humanidad". "Es gente". Cuatro "cabezas negras".
Bendición divina. Multiplicaos, llenad la tierra. Comed de todo fruto, excepto de aquel producido por el árbol de la ciencia del bien y del mal.	Que las gentes recuerden, comenten y alaben los cincuenta nombres de Marduk.

No podemos comparar la distribución del Enuma eliš *en siete tablillas (vimos que la última era un añadido posterior) con los siete días de la creación del* Génesis, *pues es una coincidencia totalmente externa y aparente más que real. Tampoco —y no vamos a entrar en detalles que alargarían en exceso esta Introducción— coincide el orden de lo creado, además de las variantes que presentan, que podemos leer en ambas obras.*

Los parecidos de detalle que se muestran entre el Génesis *y el* Enuma eliš *contienen tantas y tan profundas diferencias que obligan a sentar la tesis de que el primero no depende del segundo, aparte (y por encima de todo) del monoteísmo estricto del relato bíblico que contrasta profundamente con el politeísmo del poema babilonio.*

Las coincidencias de ambos textos (para algunos autores debidas a simple azar, para otros a la existencia de mitos comunes a todos los pueblos en determinados estadios culturales y aun para unos terceros a una copia directa) revelan de hecho un origen común. Podemos suponer que Abraham y su gente emigrando de la zona mesopotámica hacia las tierras de Palestina traían juntamente con sus enseres y rebaños un marcado peso de tradiciones religiosas del contexto

socio-cultural en que se habían criado. Y esas tradiciones indudablemente fueron aprovechadas por el genio teológico a la hora de elaborar la narración genesíaca y plasmar en ella los relatos de la creación, del paraíso o del diluvio (entre otros), que tantas concomitancias de forma presentan con las tradiciones mesopotámicas.

II

SIGNIFICADO DEL POEMA DE LA CREACION

Mucho se ha escrito acerca de los mitos en los que se basa el Poema de la Creación *y aún más sobre su exacto significado. Es evidente que tal obra literaria no fue redactada por puro placer estético, sino que obedeció a determinadas finalidades, entre las cuales la más importante fue la de legitimar como único y principal dios a Marduk de Babilonia.*

El cuidadoso esfuerzo de síntesis y de unidad realizado con los materiales de que dispuso el anónimo poeta se centra con toda evidencia en perfilar adecuadamente la figura de esta divinidad, que en la narración es asimilada a los grandes dioses de la antigüedad sumeria y acádica. Marduk sabrá contener en su complejidad divina las cualidades de la gran tríada de los dioses más antiguos, Anu, Enlil y Ea. Se dice del dios babilonio en el Poema: *"Tu palabra es como la de Anu" (IV, 4-6); "...Marduk, el* señor*" (Enlil) de los dioses" (VII, 149); "... su nombre será Ea" (VII, 140). Asimismo (y también lo recoge la narración poética) logrará apoderarse de las tablillas del Destino, que arrebata a Qingu, esposo de Tiamat, con lo cual llegará a tener en sus manos el más absoluto poder, el decidir el destino, el porvenir de todos los seres.*

Con todo ello Marduk asimila las más amplias prerrogativas y llega a convertirse en todo un símbolo casi monoteísta.

Aparte del interés puramente religioso que se desprende del Enuma eliš, *y que viene a corroborar una realidad política evidente, también la narración sirvió en los medios especializados como tratado de Astronomía, consultado muy frecuentemente por los astrólogos neobabilonios, según sabemos, y cuyo máximo exponente sería la tablilla V, que nos ha llegado incompleta. También sirvió esta obra como libro ritual, utilizado especialmente en las fiestas del Año Nuevo, donde se leía íntegramente, y en los ritos que se realizaban a la hora de reconstruir los templos, para lo cual se escogían determinados pasajes.*

Por lo que respecta, en concreto, a la lucha feroz entre Marduk y Tiamat, lucha que viene a constituir el episodio central de la narración, los especialistas han visto en la misma significados de carácter naturista, intelectuales y moralistas.

Dentro del primer significado, el naturista, muchos autores interpretan este episodio, de gran belleza literaria y de alto contenido épico, como el triunfo del sol de primavera (Marduk) sobre las fuerzas del invierno (Tiamat). Si bien se pueden oponer algunos reparos a esta interpretación de carácter solar (el clima mesopotámico no está acorde con estas apreciaciones, pues el verdadero enemigo de la vegetación en esta zona geográfica es precisamente el sol), debemos admitir que Marduk en el Poema *fundamentalmente está representado como un dios solar. Se le llama "niño-sol", "sol de los cielos", nace y sale del* apsû *cual sol naciente, etc. Todos estos apelativos (y otros conocidos por otras fuentes y que también lo asimilan a una divinidad solar) no son sólo meros títulos honoríficos, sino que traducen una realidad física, evidente. Es el astro solar el que atraviesa la atmósfera, prodigando luz y calor. Marduk es el dios central de todo el panteón, el que protege al resto de las di-*

vinidades. En última instancia, la lucha transcrita en el Poema *es el enfrentamiento de dos fuerzas naturales (sol-invierno), pero no es visto como el* dios sol absoluto, *sino como un* dios solar *(sol naciente, sol de primavera) dulce y benefactor. El astro sol, destructor en el verano, no es Marduk, sino Nergal ("Nergal devorará el país", leemos en los presagios). Tiamat representa el invierno, la fuerza oculta de esta estación que causa la destrucción de la vegetación, la paralización de las fuerzas germinadoras. Además en invierno el sol comienza a declinar, a debilitarse hasta extremos insospechados. Los babilonios, sensibles a estas observaciones del ciclo de la naturaleza, podían temer que al final de este progresivo debilitamiento solar, que coincidía con el invierno, sobreviniese la destrucción total, la muerte. Sólo era en primavera cuando el sol se reafirmaba, cuando comenzaba a proporcionar nueva vida. Es por lo que el sol benefactor era capaz de vencer al invierno, al conjunto de fuerzas hostiles que debilitaban la vida y la naturaleza.*

También el espectacular episodio de la lucha Marduk-Tiamat se ha interpretado desde presupuestos intelectuales. La victoria de Marduk sobre Tiamat es en definitiva el triunfo de la inteligencia sobre la fuerza caótica, desordenada, irracional, interpretación que puede apreciarse a simple vista en la descripción del combate: Marduk tiene serenidad, inteligencia, precisión; Tiamat, todo lo contrario. Tras derrotar la razón a la fuerza irracional, la razón queda confirmada como la dueña absoluta de todo y, en consecuencia, podrá dedicarse a la organización del cosmos, estructurándolo todo perfectamente: cielos, tierra, poderes divinos... Y creando al hombre. Todo, absolutamente todo, quedará fijado en unas reglas que nadie podrá rebasar y eso es precisamente el signo de la inteligencia.

Una última interpretación del combate central del Poema *puede ser vista desde presupuestos moralizadores: la lucha entre el bien (Marduk) y el mal (Tiamat). En los co-*

mienzos de la segunda tablilla, Tiamat representa el mal, suscitando odios entre padres e hijos divinos, entregando ilegítimamente el poder a su segundo esposo, Qingu, al confiarle las tablillas del destino. Pero las fuerzas del bien, mandadas por Marduk, triunfan sobre las malignas y el dios de Babilonia queda como único dueño y señor. Al triunfar el bien triunfa la justicia y la virtud; precisamente a partir de este combate se distinguirán y se separarán con claridad "la rebelión y el derecho", "lo injunto de lo justo" (VII, 39-40) o el pecador del inocente (VII, 156).

Estas tres interpretaciones, realizadas desde perspectivas modernas, no deben ser tomadas como dogmas absolutos. De hecho, la ciencia babilónica y su teología todavía en muchísimos aspectos escapan hoy a la lógica de nuestros días. El significado último del Enuma eliš *queda pues en el aire. Esta obra filosófica, astrológica y religiosa a un tiempo no admite ser interpretada, creemos, desde una única óptica. El contenido y variedad de sus mitos, su perfecta estructuración teogónica, la serie de tradiciones interdependientes en muchísimos aspectos, se escapan a la interpretación moderna (incluso hay secuencias que desde nuestros enfoques parecen incoherentes).*

De todos modos, como dice acertadamente M. Elíade, el texto en su conjunto presenta una cosmogonía de tonos más bien sombríos y una antropología claramente pesimista. Tiamat y los dioses primordiales aparecen sobrecargados con tintas demoníacas y el proceso de la creación se ve incluso en trance de desaparecer por un motivo pueril, esgrimido por Apsû, para aniquilar a los dioses y los procesos subsiguientes; pero Apsû es prontamente eliminado por Ea, con cuya muerte —la primera que narra el Poema— *se iniciarán la serie de "asesinatos creadores", expresión paradójica para indicar que toda muerte generaba otra vida. Ea ocupará el lugar de Apsû y será capaz de esbozar una organización de todo el caos acuático, en donde nacerá el supremo dios, Marduk. Esta divinidad tendrá enfrente a Tiamat,*

personificación del mal y engendradora de lo que podríamos llamar "creaciones negativas" (los once monstruos malignos) y que opondrá al dios babilónico. Obtenida la victoria, Marduk formará el cielo y la tierra precisamente a partir de los restos de Tiamat. De ello se concluye que la materia prima utilizada para la creación fue algo demoníaco, impuro, negativo. El atenuante a este grave comienzo sólo vendrá dado por ser una obra realizada y querida por la divinidad, la cual tendría sus razones para utilizar tal materia originaria y no otra. Lo mismo cabe decir del hombre, creado también a partir de una materia impura, la sangre del malvado dios Qingu; pero su esperanza salvadora será la de haber sido formado por un gran dios, Ea. La miseria humana radica en su materia, formada a partir del plasma de un dios rebelde; su grandeza, en haber sido modelado por una divinidad de alto rango.

El cosmos, pues, en su conjunto y de acuerdo con la narración babilónica, es el resultado de una mezcla de "primordialidad" caótica, malvada e impura, por una parte, y de creatividad, presencia y sabiduría divinas, por otra, aspectos que equilibran la situación y que permiten el desarrollo diacrónico de cosas y seres sin mayores preocupaciones filosóficas.

Es, por lo dicho, y tal como lo vemos nosotros, una fórmula cosmogónica de elaboración muy compleja, ante la cual la especulación de nuestros días tiene mucho que ahondar en las contradicciones de los planteamientos mesopotámicos y en lo incomprensible de muchos de los pasajes del Enuma eliš. *¿Cabe hablar de sustancias superiores, divinas, positivas, si se utilizan para su creación elementos negativos, malignos, impuros?*

Como quiera que sea, para los babilonios y asirios el Poema de la Creación *fue, en palabras de René Labat, muchísimas cosas a un tiempo: un himno, un ritual, un drama litúrgico, un tratado de astronomía y un libro*

hermético. Dentro de esa variedad de enfoques caben muchísimos significados. Para el lector de nuestro tiempo el Enuma eliš *es una reliquia literaria del pasado más antiguo.*

FEDERICO LARA PEINADO

BIBLIOGRAFIA BASICA

DEIMEL, A.—"*Enuma eliš" sive epos babylonicum de creatione mundi.* Roma, 1912.

DEIMEL, A.—*Enuma elis.* 2.ª ed. Roma, 1936.

DHORME, E.—*Choix de textes religieux assyrobabiloniens.* París, 1907.

EBELING, E.—*Keilscrifttexte aus Assur religiösen Inhalts.* Leipzig, 1915.

EBELING, E.—"Das babylonische Weltschöpfungslied" en *Abhandlungen der Sächsischen Gesellschaft der Wissenschaften,* II, 4. Breslau, 1921.

FURLANI, G.—*Il poema della Creazione.* Bolonia, 1934.

HEIDEL, A.—*The Babylonian Genesis.* 2.ª ed. Chicago, 1954.

JENSEN, P.—*Die Kosmologie der Babylonier.* Estrasburgo, 1890.

KING, L. W.—*The Seven Tablets of Creation.* 2 vols. Londres, 1902.

LABAT, R.—*Le poème babylonien de la Création.* París, 1935.

LAMBERT, W. G.; PARKER, S. M.—*Enuma elis. The Babylonian Epic of Creation. The Cuneiform Text.* Oxford, 1966.

LANGDON, S.—*The Babylonian Epic of Creation.* Oxford, 1923.
SMITH, G.—*The Chaldean Account of Genesis.* Londres, 1878.
SPEISER, E. A.—"The Creation Epic", en J. B. Pritchard, *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament.* 3.ª ed. Princeton, 1969 (Reed. 1974).
WALLIS BUDGE, E. A.—*The Babylonian Legends of the Creation.* 2.ª ed. Londres, 1931.

POEMA BABILONICO DE LA CREACION

Enuma eliš

Post-generación ([illegible]) [illegible] el [illegible] [illegible] Anu [illegible] [illegible] [illegible] y [illegible]

Apsu (aguas dulces) – Abismo.

† Tiamat (aguas saladas) – Océano – Dragón hembra.

Lahmu y Lahamu

Anshar (cielo) SAR-AN — Kishar (tierra) SAR-KI

Anu

Nudimmud (nombre de Anu?)

Anu (dios del cielo)

Enlil (dios de la tierra)

Ea (dios de las aguas)

Todo género – babilónico

[illegible] de la [illegible] – [illegible] es Ea).

Mata a Apsu y edifica sobre él su morada y sus hermanos. los Anunnaki

Ea y Damkina

Marduk

Luego Tiamat crea 11 monstruos y los dirige [illegible] de Quingu. Ea se dirige a Anu y [illegible] contra Tiamat.

Aparece [illegible] (dioses [illegible]?)

TABLILLA I

Cuando en lo alto el cielo aún no había sido [nombrado,
y abajo la tierra firme no había sido mencionada [por su nombre,
del abismo *(Apsû)*, su progenitor,
y de la tumultuosa *Tiamat*, la madre de todos,
las aguas se mezclaron en un solo conjunto.

---

v. 3. *Apsû* es el abismo primordial (en sumerio SU.AP), las aguas dulces que están en el horizonte, de las que surgen las fuentes y ríos según la concepción babilónica; más allá y debajo de la tierra están las aguas saladas o *Tiamat*, que viene a ser el *tehôm* o caos acuoso primitivo del relato bíblico (*Gen.* 1,2). *Apsû* es el elemento masculino.

v. 4. *Tiamat* es el elemento femenino primordial, el océano de aguas saladas, que al juntarse con las de los ríos (Tigris y Eufrates) en Eridu dan origen a nuevas divinidades por parejas. En los textos asirios es llamado *tamtu* o *tiamtu;* es el *tehôm* hebraico, el *tauthe* de Damascio, y el *thalath* (*thalassa,* en griego) de Beroso. Dada la configuración de Mesopotamia entre dos ríos que se juntan antes de unirse al mar, toda la cosmogonía es a base de la mezcla de las aguas dulces y saladas. El *apsû* dará origen al *abyssos* de los griegos, el *abismo* nuestro. Las tradiciones mesopotámicas hablan de que en un principio todo el territorio entre el Tigris y el Eufrates era una inmensa marisma, llena de juncales; y, de hecho, así fue después de la época diluvial que siguió a la última glaciación hacia el sexto milenio a. C. Cuando poco más tarde llegan los sumerios de las zonas montañosas convertirán las marismas

Todavía no habían sido fijados los juncales, ni
[las marismas habían sido vistas.
Cuando los dioses aún no habían sido creados,
ni ningún nombre había sido pronunciado, ni
[ningún destino había sido fijado,
los dioses fueron creados dentro de ellos.
Lajmu y *Lajamu* fueron creados,
siendo llamados por su nombre.
Durante muchos años crecieron en edad y esta-
[tura.
Anšar y *Kišar* fueron creados, sobrepasando a
[los otros.
Prolongaron sus días, añadidos a los años.
Anu fue su hijo, el rival de sus padres;
Anu, el primogénito de *Anšar*, fue su igual.
Anu engendró a su imagen a *Nudimmud*.
Este *Nudimmud* fue el dueño de sus padres;
de vasta inteligencia, el reflexivo y poderoso por
[la fuerza,
mucho más fuerte que su abuelo *Ansar*.
No tenía rival entre los dioses, sus hermanos.

---

en un país irrigado por canales con numerosas poblaciones sedentarias. Comienza la era neolítica y calcolítica. Surge así el primer gran foco de civilización en el próximo Oriente, quizá antes que el nacido a orillas del Nilo.

v. 9. Dentro de las aguas de *Apsû* y de *Tiamat*.

v. 10. *Lajmu* y *Lajamu* constituyen la primera pareja que surge de la unión de *Apsû* (aguas dulces) y *Tiamat* (aguas saladas). Aparecen como dos genios protectores que guardan los templos y palacios, como los *šedu* y los *lamasu*.

v. 12. *Ansăr* (Sum. SAR.AN: mundo celeste) y *Kišar* (sum. SAR.KI: mundo terrestre). Literalmente en sumerio significan: "todo el cielo" y "toda la tierra".

v. 14. *Anu* es el hijo de *Ansăr* y de *Kisăr*. *Anu* es el dios del cielo, jefe del panteón babilónico antes de *Marduk*, y con *Enlil* (*Bel:* "señor"), dios de la tierra, y *Ea*, dios del mar, constituyen la primera tríada sumero-babilónica.

v. 16. *Nudimmud* es uno de los nombres de *Ea*, dios del mar. Pero *Nudimmud* es el nombre de *Ea* como dios de la creación.

Los divinos hermanos se concertaron entre sí,
y molestaban a *Tiamat* cuando se revolvían.
Pues turbaban el humor de *Tiamat.*
Por su jolgorio en lo alto de los cielos
Apsû no podía disminuir su clamor,
y *Tiamat* quedaba sin habla a causa de su (conducta).
Sus acciones eran aborrecibles hasta (...).
Como su conducta no era buena, fueron sometidos.
Entonces *Apsû,* el padre de los grandes dioses,
llamó a *Mummu,* su mensajero, y le dijo:
"Oh *Mummu,* mi mensajero, que alegras mi corazón,
¡Vayamos y presentémonos a *Tiamat*!"
Se fueron y se prosternaron ante *Tiamat;*
Se intercambiaron puntos de vista sobre los dioses, sus primogénitos,
Apsû, abriendo su boca, le dijo
a *Tiamat* la resplandeciente:
"El proceder de ellos me es insoportable.
¡De día no tengo reposo, y de noche no puedo dormir!
¡Voy a destruir sus andanzas! ¡Voy a dispersarlos,
para que se calme el ruido, y podamos dormir!"
Cuando *Tiamat* oyó esto,
se puso furiosa, y llamó a su marido.

---

v. 29. *Anu* es llamado "padre de los grandes dioses"; *Tiamat* era su madre, porque los dioses nacen del océano primordial. A este propósito se recuerda el texto de *Ilíada* XIV, 201 y 302: "El océano, padre de los dioses, y la madre *Tetis*".

v. 33. *Apsû* y *Mummu* van al encuentro de *Tiamat* para preparar la lucha contra los dioses, a los que ésta había encerrado por ser unos revoltosos.

v. 38. Los dioses con sus gritos no dejaban tranquilo al viejo padre *Apsû.*

Empezó a gritar apenada y encolerizada a solas.
Concibió el mal en su corazón:
"¡Vamos a destruir todo lo que hemos hecho!
¡Que su camino sea penoso, y hagamos un buen
[camino!"
Entonces respondió *Mummu,* aconsejando a
[*Apsû;*
y el consejo de *Mummu* no fue benévolo:
"¡Procura destruir, padre mío, el proceder revol-
[toso
para que puedas reposar de día, y dormir de no-
[che!"
Cuando *Apsû* escuchó esto, su rostro se puso ra-
[diante
a causa de los malos designios que había planea-
[do contra los dioses, sus hijos.
Entonces *Mummu* le abrazó por el cuello
y se sentó sobre sus rodillas, para besarle.
Y todo lo que había tramado entre ellos
lo repitió a los dioses, sus primogénitos.
Cuando los dioses oyeron esto, se pusieron ner-
[viosos
quedando en silencio, sin hablar.
Destacando por la sabiduría, y siendo perfecto
[por los múltiples recursos
se levantó *Ea* que conoce todas las cosas, y con-
[templó el plan de ellos.
Entonces concibió un magistral designio y lo
[mantuvo;
e hizo una encantación astuta contra ello, sobre-
[saliente y santa.
La recitó y la hizo realizarse en las aguas.
En cuanto infundió sueño sobre él, quedó pro-
[fundamente dormido.
Cuando *Apsû* estaba postrado, entregado al sue-
[ño,

Mummu, el consejero, no pudo moverse.
Soltó su banda, desgarró su tiara,
quitó su corona y se la puso a sí mismo.
Después de haber atado con grillos a *Apsû,* le
[mató.
Ató a *Mummu* y lo dejó encerrado.
Después de hacer esto, estableció su morada so-
[bre *Apsû,*
Mantuvo atado a *Mummu,* sujetándolo con una
[soga.
Después que había vencido y sometido a sus ene-
[migos,
Ea, después de haber asegurado su triunfo sobre
[sus rivales,
descansó con paz profunda en su cámara secreta.
La llamó "apsû", y la destinó a santuario.
En este mismo lugar estableció su templo.
Ea y *Damkina,* su esposa, residían allí con es-
[plendor,
en la cámara de las suertes, la residencia de los
[destinos.
Un dios fue engendrado, el más poderoso y sa-
[bio de los dioses:
En el corazón de "apsû" fue creado *Marduk.*
En el corazón del santo "apsû" fue creado *Mar-*
[*duk;*
El que lo creó fue *Ea,* su padre;
La que lo concibió fue *Damkina,* su madre.
El pecho de la diosa le dio de mamar.
La nodriza que le crió le llenó el pecho de terror.
Su figura era seductora y brillante la elevación
[de sus ojos
Su porte era señorial, dominante desde antiguo.
Cuando *Ea* lo vio, el padre que lo engendró,
exultó y se mostró resplandeciente, llenándose su
[corazón de alegría.

Lo hizo perfecto, y le dotó de una doble cabeza
[divina.
Al ser grandemente exaltado, estuvo por encima
[de ellos con mucho.
Sus miembros eran perfectos en extremo,
no propios para ser entendidos, y difíciles de
[percibir:
Cuatro eran sus ojos, y cuatro sus oídos.
Cuando movía sus labios, un fuego se inflamaba.
Grandes eran los cuatro órganos de oír;
y los ojos, iguales en número, escudriñaban to-
[das las cosas.
Era el más elevado de los dioses, sobrepasándo-
[les en estatura.
Sus miembros eran enormes; era de una talla ex-
[cepcional.
"¡Hijito mío, hijito mío!"
¡Hijo mío, el sol! ¡El sol de los cielos!"
Revestido con la aureola de diez dioses era fuer-
[te en extremo,
cuando sus terroríficos relámpagos se acumula-
[ban sobre él.
... *Anu* engendró los cuatro vientos
para refrenar al jefe de las huestes
... para molestar a *Tiamat.*
Tiamat quedó perturbada, excitada día y noche.
(Los dioses) maliciosamente contribuían a la tor-
[menta.
Habiendo maquinado interiormente el mal,
a *Tiamat* estos hermanos dijeron:
"Cuando mataron a *Apsû,* tu consorte,
tú no le ayudaste, sino que te quedaste callada.
Sin embargo él modeló la terrible sierra (arma
[del dios solar).
Tus entrañas se han diluido, y así no podemos
[descansar.

Que *Apsû,* tu consorte, esté en tu corazón (acor-
[dándote de él)
y *Mummu* que ha sido vencido. ¡Tú has queda-
[do sola!
... Tú te paseas alrededor apresuradamente
... sin cesar. ¡Tú no nos amas!
... tus ojos se han nublado,
... sin cesar. ¡Que podamos descansar!
... al combate. ¡Véngalos!
... y ¡écha(los) como el viento!"
(Cuando) *Tiamat* (oyó estas) palabras, quedó
[complacida:
"...habéis dado. Hagamos unos monstruos,
... y los dioses en medio de...
... al combate y contra los dioses."
Se amontonaron y caminaron al lado de *Tiamat.*
Están furiosos, cavilan sin cesar noche y día;
Están preparados para el combate, gruñendo y
[rabiosos;
forman consejo para prepararse al combate.
La madre *Hubur,* que modela todas las cosas,
acumuló armas sin rivales, dando a luz mons-
[truos-serpientes
de dientes agudos, con garras despiadadas.
Llenó sus cuerpos de veneno en lugar de sangre;
revistió de terror a los temibles dragones;
los coronó con aureolas, haciéndoles semejantes
[a los dioses,
de modo que quien los contemple sea aniquilado
[de espanto;
y cuando se levanten sus cuerpos, nadie pueda
[rechazarlos.
Ella hizo surgir las serpientes, los dragones y los
[*lajamu,*

v. 132. *Hubur* parece designar al consorte femenino de *Ea.*

los monstruos-tempestad, los perros furiosos y
[los hombres-escorpiones.
los poderosos leones-demonios, los dragones vo-
[ladores, el centauro,
que llevan armas despiadadas que no temen el
[combate.
Poderosas son sus órdenes sin que se pueda resis-
[tirlas.
En total, creó once monstruos de esta clase.
De entre los dioses, sus progenitores, que consti-
[tuyen su asamblea,
ella exaltó a *Qingu*, y le constituyó jefe de ellos,
para ir el primero delante del ejército, para diri-
[gir la tropa,
para llevar las armas y desencadenar el ataque,
llevando la dirección suprema en el combate.
Ella los confió a sus manos cuando le hizo sen-
[tarse en la asamblea:
"Yo he pronunciado en favor tuyo el conjuro,
[exaltándote en la asamblea de los dioses,
y te he dado todo poder para dirigir a todos los
[dioses.
¡Tú eres magnífico, mi único esposo eres tú!
¡Que los *Anunnaki* exalten tu nombre por enci-
[ma de todos ellos!"
Ella le dio las Tabletas del Destino, y las sujetó
[a su cuello:
"¡En cuanto a ti, tu mandato no cambiará, per-
[manecerá la palabra de tu boca!"
En cuanto *Qingu* fue exaltado, adquirió (la dig-
[nidad de *Anu*).
Entre los dioses sus hijos ellos decretaron el des-
[tino:
"¡Tu palabra apagará el fuego;
el fuerte en el combate aumentará su fuerza!"

v. 159. Se refiere a *Tiamat* y a *Qingu*, lugarteniente de aquélla.

TABLILLA II

Cuando *Tiamat* terminó su obra,
se preparó para la batalla contra los dioses, sus retoños.
Para vengar a *Apsû, Tiamat* maquinó el mal.
Cuando ella estaba equipada para el combate, se lo anunció a *Ea.*
En cuanto *Ea* oyó esto
se quedó triste y callado, y se sentó en silencio.
Después de larga meditación se calmó su cólera;
hacia *Anšar,* su padre, se fue.
Cuando él llegó delante de su progenitor, *Anšar,*
todo lo que *Tiamat* había tramado contra él, se lo anunció:
"¡Padre mío, *Tiamat,* la que nos engendró, nos odia;
ha reunido la asamblea, y está terriblemente furiosa;
todos los dioses se han unido a ella;
aun aquellos que habéis creado se van con ella!
Se juntan y caminan al lado de *Tiamat;*
están furiosos, y conspiran sin cesar noche y día.
Se preparan para el combate, gruñendo furiosos.

Han formado un consejo para prepararse para la
[batalla;
madre *Hubur,* la que modela todas las cosas,
ha acumulado armas sin igual; ha dado a luz
[monstruos-serpientes;
de dientes agudos con garras despiadadas;
ha llenado sus cuerpos de veneno en vez de san-
[gre;
ha revestido de terror a los espantosos dragones;
los ha coronado con una aureola, haciéndoles se-
[mejantes a los dioses,
de forma que quien los contemple quede aniqui-
[lado de espanto;
y cuando se levanten sus cuerpos, nadie pueda
[rechazarlos.
Ella ha suscitado las serpientes, los dragones y
[los *lajamu,*
los grandes leones, los perros furiosos, y los
[hombres-escorpiones
los poderosos leones-demonios, los dragones vo-
[ladores, el centauro.
que llevan armas despiadadas, que no temen el
[combate.
Firmes son sus órdenes, sin que se les pueda re-
[sistir.
¡En total, once (monstruos) de esta clase ha
[creado!
Entre los dioses, sus primogénitos, que constitu-
[yen su asamblea,
ha exaltado a *Qingu,* y le ha constituido jefe en-
[tre ellos,
para dirigir el ejército, y mandar la tropa,
para llevar las armas al combate, avanzando ha-
[cia la batalla
para tener la dirección en el combate

ella los ha confiado a su mano, y le ha hecho
[sentar en el consejo:
"(Yo he pronunciado el conjuro) en favor tuyo,
[exaltándote en la asamblea de los dioses;
Y (yo te he dado) plenos poderes (en el consejo
[de los) dioses.
¡(Realmente tú eres el supremo, mi único esposo)
[eres tú!
¡Que en tu exaltación domines a los *Anunnaki*!
(Ella le ha entregado las Tablas del destino, suje-
[tándolas a su cuello):
(y por tu parte, tu mandato no cambiará) y tu
[palabra permanecerá!
(Tan pronto como *Qingu* fue exaltado), adquirió
[la dignidad de *Anu*,
para los dioses, sus hermanos, determinó su des-
[tino:
"(tu palabra) apagará el fuego,
humillará el arma poderosa (tan potente...)".
(Cuando *Anšar* escuchó a *Tiamat*), se quedó
[muy turbado;
(se golpeó sus caderas) y mordió sus labios;
(su corazón se puso triste), sin descansar en su
[porte;
(tapó) su (boca) para ahogar su clamor:
" (...) el combate.
¡(Las armas que tú has hecho), levántalas, y llé-
[valas!
(A *Mummu* y) a *Apsû* tú has matado.
(Ahora mata a *Qingu*), que camina delante de
[ella.
(...) la sabiduría".

v. 56. *Apsû* y *Mummu* han sido vencidos en un primer combate; y *Qingu* ha sido escogido por *Tiamat* para reemplazarlos.

(Respondió el consejero de) los dioses, *Nudim-*
[*mud:*
59-71. *(laguna en el texto)*
(A *Anu*), su hijo, dirigió (una palabra):
" (...) éste, el más poderoso de los héroes,
cuya fuerza... no es posible resistir a su ataque.
¡(Vete) y ponte de pie ante *Tiamat*!
¡Para que se (se calme) su humor, y su corazón
[se dilate!
¡(Si) no escucha tu palabra,
dile a ella nuestra (palabra), para que pueda cal-
[marse!"
Cuando (oyó) el mandato de su padre *Anšar,*
(se fue) derecho por su camino, siguiendo la ruta
[de ella.
(Pero cuando *Anu* se acercó) para ver el plan de
[*Tiamat,*
(no tuvo fuerzas para hacerle frente) y se volvió
[atrás.
(Vino vergonzosamente a su padre) *Anšar.*
(Como si fuera *Tiamat),* le dijo:
"Mi mano no basta para someterte".
Anšar quedó sin habla cuando estaba estremeci-
[do en el suelo,
ceñudo y moviendo su cabeza hacia *Ea.*
Se reunieron todos los *Anunnaki* en este lugar;
sus labios se cerraron muy apretados (se senta-
[ron), en silencio.
"Ningún dios (pensaban ellos) puede ir (al com-
[bate y)
haciendo frente a *Tiamat,* escapar (con vida)".
El señor *Anšar,* padre de los dioses, (se levantó)
[con grandeza,
y habiendo reflexionado en su corazón, (dijo a
[los *Anunnaki*):

"¡Aquel cuya (fuerza) es poderosa, será (nuestro)
[vengador,
el que es astuto en el combate, *Marduk* el hé-
[roe!"
Ea llamó (a *Marduk*) a su lugar de reclusión;
y dando un consejo, le dijo lo que tenía en su co-
[razón:
"Oh *Marduk*, atiende a mi consejo, escucha a tu
[padre,
porque tú eres mi hijo que conforte mi corazón.
Cuando estés frente a *Anšar*, aproxímate como
[si estuvieras combatiendo.
Manténte en pie cuando hables; al verte él es-
[tará más tranquilo."
El señor se alegró con la palabra de su padre;
y se aproximó, estando de pie frente a *Anšar*.
Cuando *Anšar* lo vio, su corazón se llenó de
[alegría.
El besó sus labios, y disipó su tristeza:
"*(Anšar)* no estés mudo; abre ampliamente tus
[labios;
¡Yo voy a conseguir el deseo de tu corazón!
(Anšar) no estés mudo; abre ampliamente tus la-
[bios.
¡Yo voy a conseguir lo que tu corazón desea!
¿Quién es el varón que ha forzado su lucha con-
[tra ti?
¡(Es) *Tiamat*, una mujer que se opone a ti con
[las armas!
"¡(Oh mi padre) creador, estáte alegre y conten-
[to;
(el cuello) de *Tiamat* vas a pisar pronto!"
¡(oh mi padre) creador, estáte alegre y contento;
(el cuello) de *Tiamat* tú vas a pisar pronto!
"Hijo mío, (tú) que conoces toda sabiduría,

calma (a *Tiamat*) con tu santo conjuro.
¡Sobre el carro-tormenta avanza a toda veloci-
[dad,
de su (presencia) ellos no (te) empujarán! ¡Vuél-
[velos atrás!
El señor (se alegró) con la palabra de su padre;
y con su corazón exultante dijo a su padre:
"¡Creador de los dioses, destino de los grandes
[dioses,
si yo, realmente, como vengador tuyo,
voy a vencer a *Tiamat* y a salvar sus vidas,
convoca la asamblea y proclama como supremo
[mi destino!
Cuando conjuntamente en *Ubšukinna* te hayas
[sentado alegre,
que mi palabra, en vez de la tuya, determine los
[destinos.
Y será inalterable lo que yo vaya a determinar;
No será revocado ni cambiado el mandato de
[mis labios."

---

v. 117. *Marduk*, hijo de *Ea*, había heredado de su padre el arte de los encantamientos mágicos.

v. 126. *Ubšukinna* significa literariamente "el lugar de la asamblea"; en el templo de *Marduk* en Babilonia había una sala con este nombre, donde los dioses se reunían con *Marduk* para fijar los destinos.

v. 127. Fijar los destinos es el poder supremo de los dioses. Por eso *Marduk* exige esta prerrogativa antes de ir a luchar contra *Tiamat*, quien había colocado al cuello de *Qingu* las Tabletas del Destino (Tab. I, 1.43).

v. 129. *Qingu* ha sido exaltado en una asamblea de los dioses como generalísimo de los ejércitos defensores de sus derechos; mientras que *Marduk* es nombrado también generalísimo para defender a los dioses jóvenes. Cuando se apodere de las Tablas del Destino que *Qingu* lleva colgadas a su cuello, será el vencedor absoluto.

TABLILLA III

Anšar abrió la boca,
y a *Gaga,* su mensajero, dirigió esta palabra:
"Oh *Gaga,* el mensajero que alegra mi corazón,
a *Lajmu* y a *Lajamu* voy a enviarte.
Tú conoces con discernimiento, y eres perito en
[palabras agradables.
Los dioses, tus padres, te criaron antes de mí.
Que todos los dioses avancen hasta acá;
que mantengan conversaciones y se sienten para
[un banquete;
que coman pan festivo, y tomen vino;
en favor de *Marduk,* su vengador, que fijen los
[decretos.
Sigue tu camino, *Gaga,* preséntate ante ellos:
y lo que voy a decirte, repíteselo a ellos:
"*Anšar,* tu hijo, me ha enviado aquí,
encargándome que transmitiera (los dictados) de
[su corazón,
(diciendo): "*Tiamat,* que nos creó, nos detesta;

v. 2. Como *Mummu* es el mensajero de *Apsú, Gaga* es el mensajero de *Ansar.*

ella ha convocado la asamblea y está furiosa y
[rabiosa.
Todos los dioses se han unido a ella;
y aun aquellos que has creado caminan a su la-
[do;
ellos se juntan y caminan al lado de *Tiamat;*
rabiosos, conspiran sin cesar noche y día;
se disponen para la batalla, gruñendo y rabiosos;
han formado un consejo para prepararse a la lu-
[cha;
madre *Hubur,* que modela todas las cosas,
ha acumulado armas sin igual; ha dado a luz
[monstruos-serpientes,
con dientes agudos, con garras despiadadas;
ha llenado su cuerpo de veneno en vez de sangre;
ha revestido de espanto a los terribles dragones;
los ha coronado con una aureola, haciéndoles
[iguales a los dioses,
de modo que quien los contemple, perezca de es-
[panto;
y cuando se levanten sus cuerpos, nadie pueda
[volverlos atrás.
Ella ha hecho surgir las serpientes, los monstruo-
[son reptiles y los *lajamu,*
los grandes leones, los perros furiosos, y los
[hombres-escorpiones,
los poderosos leones-demonios, los dragones vo-
[lantes y el centauro,
que llevan armas despiadadas, que no temen el
[combate.
Firmes son sus decretos, sin que se les pueda re-
[sistir.
En total, ella ha creado once (monstruos) de esta
[clase.
Entre los dioses, sus primeros nacidos, que for-
[man (su asamblea),

ella ha exaltado a *Qingu;* y (le) ha constituido je-
[fe entre ellos
para dirigir la tropa (para ser jefe del ejército),
para llevar las armas al combate (avanzando ha-
[cia la batalla).
Para tener la primacía en el combate
los (ha confiado) a sus manos cuando le hizo sen-
[tar en el consejo:
"(Yo he pronunciado) el conjuro en favor tuyo
[(exaltándote) en la asamblea de los dioses.
(Yo te he dado plenos poderes) en el consejo de
[todos los dioses.
¡Realmente tú eres el supremo, mi (único esposo
[eres tú)!
¡Que tu exaltación prevalezca sobre todos (los
[*Anunnaki*)!"
Ella le ha entregado las Tabletas del Destino.
[(Las ha sujetado a) su pecho:
"¡En cuanto a ti, tu mando no cambiará y tu pa-
[labra será duradera!"
Tan pronto como *Qingu* fue exaltado, quedó
[equiparado a *Anu;*
para los dioses, sus hijos, el fijó los destinos:
"Tu palabra apagará el fuego;
humillará el arma poderosa, tan potente en su
[despliegue.
Yo he enviado a *Anu;* pero no pudo hacerle frente.
Nudimmud quedó aterrado y se volvió atrás.
Entonces se adelantó *Marduk,* el más sabio de
[los dioses, tu hijo,
pues su corazón le había empujado a hacer frente
[a *Tiamat;*
abrió su boca y me dijo:
"Si yo voy a ser realmente tu vengador,

v. 58. *Anšar* repite el discurso de *Marduk* (Tab. II, 1.34-140).

y he de vencer a *Tiamat* y salvar vuestras vidas,
convoca una asamblea y proclama mi destino co-
[mo jefe.
Cuando juntos os sentéis alegres en *Ubšukinna,*
que la palabra de mi boca determine los destinos
[en vez de vosotros,
que todo lo que yo haga no cambie.
¡Que no se retracte ni cambie el mandato de mis
[labios!
Daos prisa y fijad pronto para mí vuestros de-
[cretos;
que él avance para hacer frente a vuestros enemi-
[gos!"
Se fue *Gaga,* poniéndose en camino.
Delante de *Lajmu* y *Lajamu* los dioses, sus pa-
[dres,
se prosternó, besando el suelo a sus pies;
se humilló cuando tomó su asiento para decirle:
"*Anšar,* vuestro hijo, me ha enviado aquí;
me ha hecho conocer la orden de su corazón,
diciendo": *Tiamat,* que nos ha engendrado, nos
[detesta;
ella ha reunido la asamblea, y está furiosa y ra-
[biosa.
Todos los dioses se han unido a ella;
aun aquellos que habéis creado caminan a su la-
[do.
Se amontonan y caminan al lado de *Tiamat.*
Están furiosos y maquinan sin cesar noche y día;
están prestos para la batalla, y están gruñendo y
[rabiosos.
Han formado consejo para prepararse al comba-
[te.

---

v. 65. *Anšar* sigue dirigiéndose a *Lajmu* y *Lajamu.* Tiene prisa por ver coronado a *Marduk.*

La madre *Hubur,* que modela todas las cosas,
ha acumulado armas sin igual; ha engendrado
[monstruos-serpientes
de dientes agudos y con garras despiadadas;
ha llenado sus cuerpos de veneno en vez de san-
[gre
ha revestido de espanto a los terribles dragones;
los ha coronado con aureolas, haciéndoles igua-
[les a los dioses
de modo que quien lo contemple perecerá aterro-
[rizado,
(y) cuando se yergan sus cuerpos, nadie pueda
[volverlos atrás.
Ella ha hecho surgir las serpientes, los dragones,
[los *lajamu,*
los grandes leones, los perros furiosos, los
[hombres-escorpiones,
los poderosos leones-demonios, los dragones vo-
[ladores y los centauros
que portan armas despiadadas, sin temor en la
[batalla.
Poderosas son sus órdenes; no se les puede resis-
[tir.
En total, ha creado once (monstruos) de esta clase.
De entre los dioses, sus primogénitos, que cons-
[tituyen su asamblea,
ella exaltó a *Qingu,* y le constituyó jefe entre
[ellos,
para dirigir las tropas, y gobernar la asamblea,
para llevar las armas al ataque, y avanzar al
[combate.
Para ser el comandante en jefe en la batalla.
Ella los ha confiado a sus manos cuando le hizo
[sentarse en el Consejo:
"Yo he pronunciado la fórmula mágica, en la
[asamblea de los dioses te he exaltado;

te he entregado en tus manos la soberanía sobre
[la totalidad de los dioses
¡Verdaderamente tú eres el supremo, tú eres mi
[único esposo!
¡Que en tu exaltación estés por encima de los
[*Anunnaki!*"
Ella le ha entregado las Tabletas del Destino (y
[las ha sujetado a su pecho):
"¡Oh tú, tu mandamiento (no se retractará), será
estable la palabra de tu boca!"
En cuanto *Qingu* fue exaltado (adquiriendo la
[dignidad de *Anu*)
para los dioses, sus hijos (decretaron el destino):
"La palabra de vuestra boca apagará el fuego"
El fuerte en el combate aumentará su fuerza;
yo he enviado a *Anu,* y él no ha podido (hacer-
[le frente);
Nudimmud quedó espantado (y se volvió atrás);
entonces avanzó *Marduk,* el más sabio (de los
[dioses, su hijo);
pues su corazón le había impulsado a hacer fren-
[te a *Tiamat.*
Abrió su boca (diciéndome):
"Si yo realmente (soy vuestro vengador),
debo vencer a *Tiamat* (y salvar vuestras vidas);
convocad la asamblea (y proclamad mi destino
[como jefe).
Cuando juntos os sentéis alegres en el *Ubšukinna,*
que la palabra de mi boca, en vez de (vosotros
[determine los destinos),
que todo lo que yo vaya a hacer no cambie;
¡que no se retracte ni se cambie la palabra de mis
[labios!
¡Apresuraos, fijad rápidamente vuestro destino!
¡Que avance yo para hacer frente a vuestro po-
[deroso enemigo!"

Cuando *Lajmu* y *Lajamu* oyeron esto, gritaron en alta voz:
"Todos los *Igigi* lloraron amargamente:
"¡Qué extraño que ellos hayan tomado esta decisión;
nosotros no podemos sondear las acciones de *Tiamat!*"
Se reunieron y se fueron
todos los grandes dioses que fijan los destinos.
Entraron delante de *Anšar,* y llenaron el *(Ubšukinna).*
Se besaron unos a otros en la asamblea,
y conversaron mientras (se sentaron) para el banquete.
Comieron pan festivo y tomaron (vino);
mojaron sus copas de beber con el dulce licor.
Cuando habían bebido la fuerte bebida, (sus) cuerpos se hincharon;
empezaron a gritar, cuando se exaltó su corazón,
y para *Marduk,* el vengador de ellos, fijaron el destino.

---

v. 126. Los *Igigi* se oponen a los *Anunnaki* como los dioses subsidiarios celestes a los terrestres. Aquí los *Igigi* se ponen del lado de *Marduk* y proclamarán su nombre (Tab. VII, l. 117).

TABLILLA IV

Prepararon para él un trono principesco;
en presencia de sus padres se sentó presidiendo:
"Oh tú, eres el más honrado entre los grandes
[dioses;
tu destino no tiene rival, tu palabra es como la
[de *Anu.*
Oh *Marduk,* tú eres el más honrado entre los
[grandes dioses;
tu destino no tiene igual, tu palabra es como la
[de *Anu.*
¡Desde este día tu palabra será inmutable;
exaltar o abajar estará en tu mano.
Será estable la palabra de tu boca; tu mandato
[no cambiará!
¡Nadie entre los dioses traspasará tus límites!
Siendo el adorno deseado para los asientos de
[los dioses,
¡que el lugar de sus santuarios esté siempre en tu
[lugar!
¡Oh *Marduk,* tú eres realmente nuestro venga-
[dor!

Te hemos otorgado la soberanía sobre todo el universo.
Cuando te sientes en la asamblea, tu palabra será suprema.
¡Tus armas no fracasarán; aplastarán a tus enemigos!
¡Oh señor, protege la vida del que confía en ti;
pero derrama la vida del dios que ha concebido el mal!"
Colocaron en medio de ellos un vestido,
y dirigieron a *Marduk*, el primogénito de ellos, la palabra:
"¡Señor, tu destino es el primero entre los dioses!
Decide arruinar o crear, habla y así será:
Abre la boca, y el vestido desaparecerá;
habla de nuevo, y el vestido se volverá intacto!"
(En efecto), habló con su boca, y el vestido desapareció,
habló de nuevo, y el vestido quedó restaurado.
Cuando los dioses, sus padres, vieron la eficacia de su palabra,
se alegraron y rindieron homenaje: "¡*Marduk* es rey!"
Le entregaron el cetro, el trono y el *palu*;
y le dieron el arma sin rival, que rechaza a los enemigos:
"¡Vete y quita la vida a *Tiamat*;
que los vientos lleven su sangre a lugares secretos!"
Así fijaron el destino de *Bel* los dioses, sus padres;

v. 22. El poder supremo otorgado por los dioses a *Marduk* es el de crear o destruir; todo lo podrá hacer con su palabra.

v. 23. La experiencia de quitar o poner el vestido es una prueba de su poder omnímodo.

le hicieron ir por el camino del éxito y de la dicha.
El fabricó un arco, y lo destinó a ser su arma.
Le fijó una flecha y le ató una cuerda.
Levantó la maza, y la agarró con su derecha;
colgó el arco y el carcaj a su lado,
y colocó sobre su frente el relámpago.
Con una llama brillante llenó su cuerpo;
hizo una red para atrapar en ella a *Tiamat*;
hizo detenerse a los cuatro vientos para que nada de ella pudiera escapar:
el viento del sur, el viento del norte, el viento del este y el del oeste;
acercó a su lado la red, regalo de su padre *Anu*;
creó los malos vientos, el huracán, la tempestad,
el viento cuádruple, el viento séxtuple, el ciclón, el viento sin rival.
Soltó los vientos que había creado, los siete,
para remover el interior de *Tiamat* avanzaron detrás de ella.
Entonces el señor suscitó la tormenta diluvial, su arma poderosa.
Montó sobre el carro-tempestad irresistible y terrorífico,
enjaezó y unció a él una cuadriga (de caballos):
el destructor, el implacable, el devastador y el veloz,
con dientes agudos, y llevando veneno,
expertos en el saqueo, y diestros en la destrucción,

v. 46. Estos vientos numerados responden a catalogaciones de los meteorologistas babilonios, que para nosotros son desconocidas. Son vientos temibles, porque suscitan tempestades.
v. 49. Es el viento del oeste que trae los desbordamientos.
v. 50. *Marduk* desencadena así los vientos, la lluvia y todos los elementos destructores contra *Tiamat*.

... daban golpes, siendo terribles en el combate.
A la izquierda o (a la derecha) intentaban abrir...
Como de una capa se ha envuelto en (una arma-
[dura) de terror;
su cabeza estaba cubierta con una aureola teme-
[rosa.
El señor avanzó siguiendo su marcha,
hacia la rabiosa *Tiamat* dirigió su rostro.
En sus labios tenía... de pasta rojiza;
en su mano tenía una planta que expulsaba veneno.
Entonces los dioses le miraban, le contemplaban
[los dioses;
los dioses, sus padres le contemplaban y le mira-
[ban.
El señor se aproximó para escudriñar el interior
[de *Tiamat*;
Y de *Qingu*, su esposo, percibió el designio.
Cuando miró, detuvo su marcha.
Su voluntad quedó distraída, y sus acciones con-
[fusas.
Y cuando los dioses, sus auxiliares, que camina-
[ban a su lado,
vieron al valiente héroe, se turbó su mirada.
Tiamat lanzó (un grito), sin volver su cuello;
con sus labios profirió abundantes palabras de
[protesta:
"¡Eres demasiado importante para que el señor
[de los dioses se levante contra ti!
¿Es que se han reunido en el santuario de ellos,
[(o) en tu lugar?"
Entonces el señor, haciendo surgir la tempestad
[diluvial, su arma poderosa,
a (la rabiosa) *Tiamat* le dirigió las palabras si-
[guientes:

v. 57. Se alude a *Marduk*.

"¡Tú has sido poderosamente elevada, altamente
[exaltada;
tu corazón te ha empujado a desencadenar el
[combate,
(de modo) que los hijos rechazan a sus propios
[padres;
¡(Y tú) que los has engendrado, los odias...!
Tú has exaltado a *Qingu* para ser (tu) esposo.
(Una autoridad) que no es legítima has sustitui-
[do por la de *Anu*.
Contra *Anšar*, rey de los dioses, tú procuras el
[mal;
(contra) los dioses, mis padres, has confirmado
[tu maldad.
¡Que sea equipado tu ejército, y ciñe tus armas!
¡Ponte en pie, para que yo y tú choquemos en
[combate individual!"
Al oír esto *Tiamat*
se puso fuera de sí y perdió su razón;
y gritó *Tiamat* en el paroxismo de su furor,
y sus piernas chocaron entre sí.
Recitó entonces un conjuro y pronunció una fór-
[mula mágica.
Mientras tanto los dioses (preparados) para la
[batalla, afilaban sus armas;
y salieron *Tiamat* y *Marduk*, el más sabio de los
[dioses,

---

v. 86. *Marduk* invita a *Tiamat* a un combate individual. Es el momento central del poema: *Marduk* con los dioses jóvenes frente a *Tiamat* y sus monstruos, que simbolizan el caos primitivo, cósmico. El dios del orden, *Marduk*, tendrá primero que vencer al caos en su sitio, para después formar al hombre que ha de encargarse de organizar el culto a los dioses.

v. 91. *Tiamat* se prepara a la lucha con procedimientos mágicos.

v. 92. Literalmente: "interrogan sus armas", lo que parece aludir a un rito de adivinación por medio de las armas.

y marcharon hacia el combate, y se aproximaron
[a la batalla.
El señor extendió su red para envolverla;
el viento malo, que le seguía detrás, lo soltó con-
[tra su rostro;
Cuando *Tiamat* abrió su boca cuanto pudo,
hizo penetrar el viento malo, de modo que no
[pudo cerrar sus labios:
En cuanto los terribles vientos llenaron su vien-
[tre,
su cuerpo quedó distendido, y su boca quedó to-
[talmente abierta.
Entonces él soltó una flecha y atravesó su vien-
[tre;
cortó sus entrañas, y hendió su corazón.
Después de haberla reducido a la impotencia,
[acabó con su vida.
Echó abajo su cadáver para ponerse de pie sobre
[él.
Después que había matado a *Tiamat,* la jefe,
su ejército se dispersó, quedando derrotada su
[tropa.
Y los dioses, sus auxiliares, que caminaban a su
[lado,
temblando de terror, volvieron sus espaldas
para salvar y guardar sus vidas.
Pero rodeados estrechamente, no podían esca-
[par.
Los hizo prisioneros y rompió sus armas.
Fueron echados a la red, en la que quedaron
[atrapados.
Encerrados en celdas, se hartaron de llorar;
sufrieron el castigo infligido, y fueron encerra-
[dos en la cárcel.
Y respecto a las once creaturas que había llenado
[de terror,

la banda de los demonios que caminaban... de-
[lante de ella,
echó sobre ellos cuerdas, sus manos...
y a pesar de su resistencia, los pisó bajo sus pies.
y a *Qingu* que había sido exaltado sobre ellos co-
[mo jefe,
le hizo prisionero y los contó con *Uggae.*
Le quitó las Tabletas del Destino, que no le per-
[tenecían,
(las) selló con un sello, y las sujetó a su pecho.
Después que él había vencido, y sometido a sus
[adversarios,
y había abatido al enemigo soberbio,
y que había fijado completamente la victoria de
[*Anšar* sobre el enemigo,
y que había logrado llevar a cabo el deseo de
[*Nudimmud,* el valiente *Marduk*
sobre los dioses cautivos reforzó su prisión;
y se volvió hacia *Tiamat* a la cual había atrapa-
[do;
el señor pisó encima de las piernas de *Tiamat*,
y con su maza despiadada aplastó su cráneo.
Y cuando había separado los conductos de su
[sangre,
el viento norte (lo) llevó hacia lugares secretos.
Al ver esto, sus padres se alegraron gozosos;
le llevaron presentes y dones.
Entonces el señor descansó al ver su cadáver.
Dividió (luego) la carne monstruosa, concibió
[ideas artísticas,
la cortó como si fuera un pescado en dos partes:
La mitad de ella la levantó y la puso como si
[fuera el cielo.

v. 121. *Qingu* es considerado como un usurpador; fue *Tiamat* la que personalmente colgó a su cuello las Tabletas del Destino.

Tiró del cerrojo y puso un guardián;
mandándole que no permitiera salir las aguas;
atravesó luego los cielos e inspeccionó (sus) re-
[giones;
se colocó frente al abismo ("apsû"), la morada
[de *Nudimmud.*
Cuando el señor midió las dimensiones del "ap-
[sû" (abismo),
fundó un palacio semejante a él, el *Ešarra,*
el palacio de *Ešarra,* que edificó como el cielo.
Hizo habitar a *Anu,* a *Enlil* y a *Ea* en sus luga-
[res.

---

v. 140. Son las aguas del cielo que estaban sobre el firmamento, el cual tenía una puerta y un cerrojo, para abrirla con un portero. En *Gen.* 1,7 encontramos una concepción similar: las aguas de arriba sobre el *raqîâh* o firmamento.

v. 141. *Marduk* inspecciona los cielos para instalar a los dioses.

v. 143. Luego, *Marduk* inspecciona el *apsû* u océano de aguas dulces, del que *Ea* era el señor, para construir su templo según el modelo antiguo del erigido a *Ea.* Es una suplantación del antiguo dios *Ea* (de origen sumerio) por *Marduk* (de origen babilonio).

v. 145. El templo *E-šar-ra* significa en sumerio "casa de la totalidad", lo que en babilonio se traduce por *Bit kiššati.* En él habitan todos los dioses: *Anu,* dios del cielo, *Enlil (Bel),* dios de la tierra, y *Ea,* dios del mar. Como hemos indicado antes, *apsû* es la línea del horizonte acuoso que rodea la tierra (de donde proceden las aguas dulces); más allá está el océano caótico, *Tiamat,* donde habitan los monstruos marinos.

TABLILLA V

Construyó una morada para los grandes dioses,
instalando los *lumaši*, las estrellas que son su imagen.
Determinó el año, delimitando sus secciones:
Estableció tres constelaciones para cada uno de los doce meses;
Después de determinar los días del año (por medio) de figuras (celestes)
estableció sólidamente la morada de *Nebiru* para determinar sus secciones (celestes),
de modo que ninguna falte ni se extravíe.

---

v. 2. Los *lumaši* son siete estrellas del zodiaco, y simbolizan distintas divinidades.

v. 4. El sentido puede ser doble: Que *Marduk* estableció tres estrellas para cada uno de los doce meses, lo que da un total de 36 estrellas; o que *Marduk* dividió los 12 meses en tres partes, correspondientes a 3 estrellas. Así se dividiría el año en tres grupos de cuatro meses.

v. 6. *Nebiru* es el planeta Júpiter, que divide la banda norte que pertenece a *Enlil*, y la banda sur que pertenecía a *Ea*. El término *nibiru* significa literalmente "que atraviesa", y está en el zenit del cielo.

v. 7. El planeta Júpiter debe regular las imágenes celestes para que sigan su curso sin extraviarse; de hecho la órbita de Júpiter es la que menos se separa de la elíptica para los cinco planetas conocidos de la antigüedad. (Observación de *E. Dhorme*, *o.c.*, p. 59, n. 8.)

Juntó a él estableció las moradas de *Enlil* y de *Ea*.
Y abriendo grandes puertas a los dos lados,
reforzó los cerrojos a la izquierda y a la derecha;
y en su interior colocó las regiones superiores (zenit).
Hizo brillar a *Sin*, y le confió la noche;
y le encargó, como cuerpo nocturno, determinar los días:
"Cada mes, sin cesar, le da la forma de una corona:
"Al principio del mes para brillar sobre el país
tú mostrarás los cuernos para determinar seis días;
al día séptimo serás media corona.
Al día catorce te pondrás de frente (al sol), a medio mes;
cuando el sol te (alcance) en la base de los cielos,
disminuye (tu corona) y haz menguar la luz.
(Y al desaparecer) aproxímate al curso del sol,
y (en el día veintinueve) te pondrás de nuevo en oposición al sol".
... una señal para venir sobre su camino,
... aproxímate y determina el juicio.

---

v. 8. La morada de *Enlil-Bel;* quizá sea la osa mayor o la menor. *Ea* está al sur, en la constelación del sagitario.

v. 9. El cielo es considerado como un palacio con puertas a sus lados.

v. 12. El dios *Sin* es la luna que determina los meses; se le consideraba como planeta.

v. 15. Las fases de la luna, que sirven para determinar el cómputo del mes y de la semana.

v. 14. La luna llena.

v. 17. En el día séptimo del mes se divide en dos, pues la luna ofrece la apariencia de un semicírculo.

v. 19. Se considera la bóveda del cielo como una cúpula que descansa sobre la superficie de la tierra; y las columnas del edificio están en el horizonte.

Las líneas 25-74 de los primitivos textos son muy fragmentarias, y no pueden traducirse. Parece que en ellas se habla de la creación del sol (Šamaš), después de haber relatado la formación de la luna (Sin). Las líneas 75-86 recogían el siguiente contenido:

La red que había hecho la vieron los dioses;
contemplaron el arco, y vieron su trabajo artísti-
[co;
la obra que había hecho exaltan...
Lo levantó *Anu* en la asamblea de los dioses...
besó el arco...
Designó también los nombres del arco;
"Madera larga" es un nombre; el segundo...
Su tercer nombre es "estrella del arco", en los
[cielos...
Fijó su morada...
Después los destinos de...
colocó un trono...
... en los cielos

Nuevos fragmentos, provenientes de Assur y de Sultantepe, han permitido completar parte del vacío de los textos anteriores. Así, a partir del verso 45 de esta tablilla, ha quedado fijada la traducción, que se inicia con la creación del dios Sol (Šamaš) y de otros elementos, como sigue (Grayson, Lambert y Parker):

Después que determinó los días (a *Šamaš*)
y fijó las divisiones de la noche y del día,
tomando la saliva de *Tiamat*
Marduk creó...
formó las (nubes) y las llenó de (agua).

Al hacer surgir los vientos, y traer la lluvia y el
[frío
al fabricar la niebla humeante, amontonando su
[veneno,
asignó (todas estas cosas) a sí mismo, tomándo-
[las a su cargo.
Y levantando su cabeza formó de ella los mon-
[tes,
y abriendo lo más profundo del diluvio,
hizo fluir de sus ojos el Eufrates y el Tigris,
y tapando sus narices, dejó...
Formó de sus ubres las elevadas montañas,
y dentro de ellas perforó los manantiales para
[que los pozos pudieran dar (agua)
Y retorciendo su cola, la ató a *Durmah*,
... Apsû a sus pies,
... se ató a los cielos.
(Así) cubrió (los cielos) y estableció la tierra.
... en medio de *Tiamat* hizo fluir,
... su red soltó;
(así) creó los cielos y la tierra...
... sus límites... estableció.
Cuando él determinó sus reglas (y) plasmó sus
[ordenaciones,
fundó los santuarios y los entregó a *Ea.*
El llevó las (Tablillas del) Destino que había
[quitado a *Qingu*,
y aportándolas como un primer don de saludo,
[las dio a *Anu.*
(A los dioses) con los que había combatido y que
[había dispersado,
los llevó atados a presencia de sus padres.
Y respecto a las once creaturas que *Tiamat* había
[creado...

v. 51. Veneno de *Tiamat.*
v. 53. De *Tiamat.*

cuyas armas había él destrozado, y que había atado a sus pies,
de ellas hizo unas estatuas, y las colocó (sobre la puerta de) Apsû, (diciendo):
"¡Que esto sea una señal para que nunca se olvide!"
Cuando (los dioses) vieron (esto) se pusieron muy alegres,
Lajmu y *Lajamu* y todos sus padres,
(atravesaron) hacia él, y *Anšar*, el rey, expresó su saludo,
(mientras) *Anu, Enlil* y *Ea* le presentaron dones.
(Con un regalo) *Damkina,* su madre, los hizo dichosos,
y al presentar las ofrendas, su rostró se iluminó.
A *Usmi* que llevó su presente a un lugar secreto
le confió la cancillería de Apsû y la mayordomía de los santuarios.
Al reunirse todos los *Igigi* se inclinaron hacia abajo,
mientras que cada uno de los *Anunnaki* besaba sus pies,
... su asamblea para prestar obediencia,
estuvieron (delante) de él, se inclinaron (y dijeron): "¡El es el rey!"
(después) los dioses, sus padres, quedaron saciados con sus encantos.

(Las líneas 90-106 están mutiladas; pero en ellas se trata de la entronización de Marduk con sus armas)

107. *Ea* y *Damkina...*

---

v. 82. "Estrella del arco": se la ha identificado con Sirio, el cual con un especial brillo causa la admiración de los dioses.

abrieron sus bocas para (hablar a los grandes
[dioses), los *Igigi* diciendo:
"Anteriormente *(Marduk)* era sólo nuestro que-
[rido hijo,
pero ahora es vuestro rey, ¡proclamad su título!"
Hicieron un segundo (discurso), hablando a to-
[dos, (diciendo):
Su nombre será *Lugaldimmerankia;* confiad en
[él!"
Cuando ellos habían conferido la soberanía a
[*Marduk,*
declararon en su favor una fórmula de buena for-
[tuna y de éxito, (diciendo):
"¡En adelante tú vas a ser el patrón de nuestros
[santuarios,
y todo lo que tú ordenes, nosotros lo cumplire-
[mos!"
Marduk abrió su boca para hablar,
para pronunciar unas palabras a los dioses, sus
[padres:
"Por encima de Apsû vosotros habéis residido,
la contrapartida de *Ešarra* que yo edifiqué sobre
[vosotros,
abajo he fortalecido el suelo para lugar de edifi-
[cación,
y edificaré una casa, que será mi lujosa morada,
y construiré allí su templo,
y señalaré celdas y estableceré mi soberanía.
Cuando vosotros subáis desde el Apsû para la
[asamblea,
pasaréis la noche dentro de él, pues (está) para
[recibiros a todos.
Cuando vosotros descendáis desde el cielo (para
[la asamblea),
pasaréis la noche dentro de él, pues (está) para
[recibiros a todos.

Y le pondré por nombre ("Babilonia") (que
[quiere decir) "las casas de los grandes dioses",
y lo edificaré (con) la destreza de los artesanos".
(Cuando los dioses), sus padres, oyeron este (dis-
[curso) de él,
(plantearon) la siguiente cuestión (a *Marduk* su
[primogénito):"
"Sobre todo lo que tus manos han creado,
¿Quién tendrá tu autoridad?"
Sobre el suelo que tus manos han creado,
¿Quién tendrá tu (poder)?
¡En Babilonia, a la que tú has dado un hermoso
[nombre,
establece nuestra (morada) para siempre!
... que traigan nuestra ración diaria
... nuestra...
Que nadie (usurpe) nuestras tareas que (previa-
[mente hemos ejecutado)
Dentro... su labor...".
Marduk se alegró (cuando oyó esto y)
(respondió) a estos dioses que le (habían pregun-
[tado),
él, que había (matado a *Tiamat*) les iluminó,
él abrió (su boca), su (discurso) fue noble:
... a ellos...
será confiado a ti".
Los dioses se inclinaron ante él, y (le) hablaron,
y dijeron a *Lugaldimmerankia:*
"Anteriormente el señor (era sólo nuestro ama-
[do) hijo,
pero ahora es nuestro rey, (proclamad su título)!
El, cuyo puro encantamiento nos dio vida,

v. 129. Literalmente el nombre de *Babilonia (Bab-El)* significa "puerta de dios", que es la traducción del nombre sumerio *Ka-dingir-ra-ki.*

(él es el señor del esplendor), de la maza y del cetro.
(*Ea*) que conoce la destreza de todos los artesanos
que le prepare los planos, y nosotros seremos los operarios".

TABLILLA VI

Cuando *Marduk* escucha la palabra de los dioses,
su corazón le empuja a concebir obras artísticas;
y abriendo su boca, se dirigió a *Ea*.
para comunicar el plan que había concebido en su corazón:
"Voy a amasar mi sangre y formar huesos.
Voy a suscitar un hombre, que como hombre...
¡Voy a crear un hombre que habite...
que se encargue del culto de los dioses,

---

v. 2. Después de haber domeñado el caos y establecer el mundo sideral que decide todo lo sublunar, *Marduk* va a formar al hombre.

v. 5. Al hombre le forma mezclando su sangre con la arcilla, con lo que se destaca la dignidad especial del ser humano, muy cercano a las divinidades, aunque por estar formado de la arcilla es mortal, y en esto se diferencia de los seres divinos. En la Biblia se dice que el hombre fue creado "a imagen y semejanza" del Creador (*Gen.* 1,26); y también que Yahweh-Elohim le infundió el hálito vital modelándolo de la arcilla (*Gen.* 2,7). Es la leyenda del dios alfarero, tan común en las cosmogonías antiguas. En Egipto es el dios *Khnum* quien modela a los seres humanos en su torno de alfarero, poniéndoles delante el signo de la vida, *ankh*.

v. 8. La finalidad de la creación del hombre es asegurar el culto a los dioses en los templos. Es lo mismo que se dice en la llamada "Cosmogonía Caldea" (l. 19-20; *Dhorme*, p. 89).

para que puedan estar a gusto!
Yo transformaré astutamente los caminos de los
[dioses.
Aunque reverenciados por igual, se dividirán en
[dos (grupos)."
Le respondió *Ea,* dirigiéndole una palabra
para contarle un plan que aliviara a los dioses:
"Que uno de sus hermanos sea entregado;
él solo perecerá para que la humanidad pueda ser
[modelada.
Que los grandes dioses estén aquí en la asam-
[blea;
que el culpable sea entregado para que ellos pue-
[dan permanecer."
Marduk convocó a los grandes dioses a la asam-
[blea;
presidiendo benévolamente, dio instrucciones.
A lo que decía los dioses prestaron atención.
El rey dirigió una palabra a los *Anunnaki:*
"¡Si vuestra anterior declaración fue verdadera,
debéis (ahora) declarar la verdad bajo juramen-
[to!"
¿Quién fue el que tramó la insurrección,
e hizo a *Tiamat* rebelde y dio la batalla?
Que sea entregado el que tramó la insurrección.
¡Voy a hacerle responsable de su delito para que
[vosotros podáis vivir en paz!"
Los *Igigi,* los grandes dioses, le replicaron
a *Lugaldimmerankia,* consejero de los dioses, su
[señor:
"Fue *Qingu* el que planeó la insurrección,
e hizo a *Tiamat* rebelde, y dio la batalla".
Le ataron, sujetándole delante de *Ea.*
Le pidieron cuenta de su culpa y separaron su
[sangre.
Con su sangre modelaron la humanidad.

(*Ea*) obligó a aceptar el servicio, y dejó libres a
[los dioses.
Después *Ea*, el sabio, creó a la humanidad;
impuso sobre ella el servicio de los dioses.
Esta obra fue incomprensible;
cuando fue astutamente planeada por *Marduk*,
[*Nudimmud* la creó.
Marduk, el rey de los dioses, dividió
a todos los *Anunnaki* de arriba y de abajo
(los) asignó a *Anu* para que guardaran sus ins-
[trucciones.
Estableció como guardianes a trescientos en los
[cielos;
de igual modo determinó los caminos de la tierra.
En los cielos y en la tierra estableció (de este
[modo) seiscientos.
Después que había dado todas las instrucciones,
y había distribuido sus porciones a los *Anunnaki*
[del cielo y de la tierra,
los *Anunnaki* abrieron su boca,
y dijeron a *Marduk*, su señor:
"Señor, ahora que nos has libertado,
¿cuál debe ser el homenaje que te debemos a ti?
Edifiquemos un santuario que se llamará
"He aquí una habitación para nuestro descanso
[nocturno". ¡Reposemos en ella!
¡Edifiquemos un santuario, una alcoba para su
[residencia!
¡El día que lleguemos descansaremos en él!
Cuando *Marduk* oyó esto,
sus facciones fulguraron con un brillo como el
[día:
"Semejante al de la soberbia Babilonia, cuya
[construcción tú has ordenado,
sea modelado su enladrillado. Y la llamaréis "El
[santuario".

Los *Anunnaki* adaptaron las herramientas;
durante un año entero modelaron los ladrillos.
Cuando llegó el segundo año,
levantaron la cima del *Esagila,* igualándolo a
["Apsû";
Después de haber construido otra torre con gra-
[das tan alta como "Apsû"
establecieron en ella una morada para *Marduk,*
[*Enlil* y *Ea.*
En presencia de ellos (lo) adornó a lo grande.
En la base del *Ešarra* sus cuernos inspeccionó.
Después que había hecho la edificación del *Esa-*
[*gila,*
los *Anunnaki* para ellos mismos levantaron sus
[santuarios.
... todo lo de ellos reunió,
... ellos habían edificado como morada suya.
A los dioses, sus padres, hizo sentar a su banque-
[te:
"¡Esta es Babilonia, el lugar de vuestra residen-
cia!"
"¡Que sea dichosa en sus recintos, y se ocupen
[sus anchas (plazas)!"
Los dioses tomaron sus asientos,
levantaron la bebida festiva, y se sentaron para
[el banquete.
Después que habían estado alegres en él,
en el *Esagila,* el espléndido había ejecutado sus
[ritos,
había fijado las normas (y) sus presagios,
todos los dioses se repartieron los puestos del
[cielo y de la tierra.
Los cincuenta grandes dioses tomaron sus asien-
[tos.
Los siete dioses del destino fijaron los trescien-
[tos (en el cielo).

Enlil levantó el arco, su arma, y lo puso delante
[de ellos.
Los dioses, sus padres, vieron la red que había
[hecho.
Cuando contemplaron el arco y su hábil forma,
sus padres alabaron la obra que había forjado.
Y levantándolo, *Anu* habló en la asamblea de
[los dioses,
cuando besó el arco: "Este...".
Pronunció los nombres siguientes del arco:
"Madera larga es el primero, el segundo es...;
su tercer nombre es "arco-estrella" en el cielo...
El fijó su posición respecto a los dioses, sus her-
[manos.
Después que *Anu* había decretado el destino del
[arco,
y había colocado el alto trono real delante de los
[dioses,
Anu lo puso en la asamblea de los dioses.
Cuando los grandes dioses se habían reunido
exaltaron el destino de *Marduk*, y se inclinaron
[hacia abajo,
pronunciando en medio de ellos una maldición,
jurando por el agua y el aceite poner la vida en
[peligro.
Cuando ellos le habían garantizado el ejercicio
[del reinado sobre los dioses,
cuando le habían otorgado dominio sobre los
[dioses del cielo y del mundo subterráneo.
Anšar declaró su nombre como supremo (dicien-
[do):
"¡Obedezcamos cuando se pronuncie su nombre,
prestemos atención los dioses a lo que exprese,
y que su soberanía sea suprema arriba y abajo!"

[*Laguna en la línea 105*

Realmente, muy exaltado es el hijo...
Su soberanía es sobresaliente...
Que gobierne sobre los "cabezas negras" (hom-
[bres)...
hasta el fin de los días, sin olvidar, proclama-
[rán...
Que establezca para sus padres las grandes
[ofrendas alimenticias,
proporcionarán su mantenimiento, y guardarán
[sus santuarios.
Que aporte incienso para ser olido... sus hechi-
[zos,
y haga una semejanza en la tierra de lo que ha
[forjado en el cielo.
Que ordene a los "cabezas negras" que (le reve-
[rencien).
Que los súbditos piensen siempre en sus dioses;
y que presten atención a sus palabras, a la diosa.
¡Que las ofrendas alimentarias sean llevadas pa-
[ra sus dioses y diosas,
sin olvidar que deben mantener a sus dioses!
Que sus países mejoren, y edifiquen sus santua-
[rios,
que los "cabezas negras" esperen en sus dioses.
¡En cuanto a nosotros, aunque se le pueda lla-
[mar con muchos nombres, él es nuestro dios!
Proclamemos, pues, sus cincuenta nombres:
"El, cuyos caminos son gloriosos, y cuyas accio-
[nes lo son también,
(1) *Marduk*, como *Anu*, su padre lo llamó desde
su nacimiento,

v. 108. La expresión "cabezas negras" en la literatura mesopotámica designa a la humanidad en general.
v. 122. El sentido de estos nombres es cabalístico y simbólico, sin que se pueda precisar su sentido en cada caso.

quien suministra lugares de pasto y de bebida, y
[enriquece sus pesebres,
quien con la tormenta diluvial, su arma, venció a
[los detractores,
quien a los dioses, sus padres, rescató de la des-
[gracia.
¡Verdaderamente él es el hijo del sol, el más ra-
[diante de los dioses;
en su brillante luz puedan ellos caminar por
[siempre!
Sobre la gente él lo engendró y dotó de vida
impuso el servicio a los dioses para que puedan
[estar a gusto.
La creación, la destrucción, la liberación y la
[gracia
serán por orden suya. ¡Ellos le tendrán estima!
(2) *Marukka* realmente es el dios creador de to-
[do,
que alegra el corazón de los *Anunnaki,* y calma
[sus (espíritus).
(3) *Mabutukku* verdaderamente es el refugio del
[país (la protección de su pueblo).
A él la gente le alabará.
(4) *Barašakušu* mantuvo en alto y agarradas sus
[riendas;
su corazón es amplio, su simpatía cálida.
(5) *Lugaldimmerankia* es su nombre, que hemos
[proclamado en nuestra asamblea.
Hemos exaltado sus mandamientos por encima
[de los dioses, sus padres.
Verdaderamente él es el señor de todos los dio-
[ses del cielo y de la tierra.
El rey cuya disciplina temen los dioses arriba y
[abajo.
(6) *Nari-Lugal-dimmerankia* es su nombre,

al que hemos llamado el monitor de los dioses;
quien en los cielos y en la tierra edifica para no-
[sotros asilos en las turbaciones,
y quien distribuye puestos a los *Igigi* y a los
[*Anunnaki.*
Ante su nombre temblarán los dioses y trepida-
[rán en retirada.
(7) *Asaruludu* es su nombre,
que *Anu,* su padre, proclamó en su favor;
él es verdaderamente la luz de los dioses, el po-
[deroso jefe,
quien, como protector las divinidades de los dio-
[ses y del país, en fiero combate individual salvó
[nuestros asilos en la desgracia.
A *Asaruludu,* en segundo lugar, le han llamado
[(8) *Namtillaku,*
el dios que mantiene la vida,
que restableció los dioses perdidos como habían
[sido creados;
el señor que hace revivir a los dioses muertos por
[su puro conjuro;
que destruye a los enemigos díscolos. ¡Alabemos
[su proeza!
Asaruludu, cuyo nombre fue pronunciado en ter-
[cer lugar (9) *Namru,*
el dios brillante que ilumina nuestros caminos".
Los tres nombres de cada uno han proclamado
[*Anšar, Lajmu* y *Lajamu*
y a los dioses, sus hijos, le manifestaron:
"¡Hemos proclamado cada uno de sus tres nom-
[bres;
como nosotros, pues, manifestad sus nombres!"
Gozosamente los dioses atendieron a sus órdenes,
cuando en *Ubšukinna* cambiaron sus pareceres:
"Vamos a exaltar el nombre del hijo heroico, de
[nuestro vengador,

del que nos sostiene".
Se sentaron en la asamblea para proclamar los
[destinos,
manifestando todos los nombres de ellos en el
[santuario.

TABLILLA VII

(10) *Asaru*, que otorga el cultivo, que estableció
[el país de sementera,
creador del grano y de las hierbas, que hace (ger-
[minar la vegetación)
(11) *Asarualim*, que es honrado en la casa del
[consejo;
al que veneran los dioses y le (temen).
(12) *Asarualimnunna*, el benévolo, luz (de su pa-
[dre, que le engendró)
que dirige los decretos de *Anu*, *Enlil* (y *Ea*).
El es su proveedor, que asigna (sus porciones),
que multiplica sus brotes en abundancia.
(13) *Tutu*, el que realiza su restauración.
Que purifique sus santuarios para que (puedan
[estar a gusto).
Que formule un conjuro para que los dioses pue-
[dan estar (tranquilos).
Si se levantaran con enojo, que les rechace
[(atrás).

v. 1. Esta tableta empieza con las aclamaciones de los dioses en la asamblea divina, agradecidos a *Marduk* por haber vencido a *Tiamat* y haber creado el mundo.

Verdaderamente él es el supremo en la asamblea
[de los dioses;
ninguno le iguala entre los dioses.
Tutu es (14) *Ziukkinna,* vida de las huestes de
[(los dioses),
que estableció para los dioses los brillantes cie-
[los;
que guarda un refugio sobre sus caminos, deter-
[mina (sus rumbos);
no será olvidado por los seres humanos. ¡Que
[(recuerden) sus proezas!
A *Tutu* le llamaron en tercer lugar (15) *Ziku,*
[quien efectúa la purificación;
el dios del buen viento, que escucha y es benevo-
[lente;
que hace nacer la abundancia y la plenitud, que
[establece la opulencia,
que hace llegar nuestros deseos a su plenitud;
cuyo soplo benévolo hemos experimentado en la
[dolorosa desgracia.
¡Que ellos hablen, exalten y canten sus alaban-
[zas!
En cuarto lugar, que a *Tutu* se le magnifique
[(16) como *Agaku,*
el señor de la encantación pura, que hace vivir a
[los muertos;
que ha tenido piedad de los dioses vencidos,
que ha quitado el yugo impuesto a los dioses, sus
[enemigos,
y que para redimirlos creó la humanidad;

v. 27. *Marduk* ha tenido piedad de los dioses cautivos que en la batalla habían estado al lado de *Tiamat:* son las fuerzas caóticas del cosmos controladas por el principio del orden, que está simbolizado en el dios de Babilonia. Por eso, los libera por intermedio de los hombres (v. 29), colaboradores suyos en la transformación de la naturaleza.

el misericordioso en cuyo poder está el dar vida.
¡Que sus palabras permanezcan, y no sean olvi-
[dadas!
En la boca de los cabezas-negras, a los que sus
[manos han creado,
en quinto lugar *Tutu* es (17) *Tuḳu,* cuyo santo
[conjuro sus bocas pronunciarán;
quien con su santo encantamiento ha expulsado
[todos los males.
(18) *Sazu,* que conoce el corazón de los dioses,
[que examina el interior;
y del que el malhechor no puede escapar;
que convoca la asamblea de los dioses, y alegra
[sus corazones;
que somete al rebelde y es su amplia protección;
que dirige la justicia, extirpa el lenguaje torcido,
que aguarda aparte en su lugar lo injusto y lo jus-
[to.
A *Šazu* deben, en segundo lugar, exaltar como
[(19) *Zisi,*
que reduce al silencio al rebelde;
que expulsa la consternación del cuerpo de los
[dioses, sus padres.
Sazu es, en tercer lugar, (20) *Suhrim,* que con el
[arma extirpa a todos los enemigos,
que frustra sus planes, y los dispersa hacia los
[vientos;
que borra a todos los malvados que tiemblan de-
[lante de él.
¡Que los dioses se alegren, que ellos...!
Šazu es, en cuarto lugar, (21) *Suhgurim,* que ase-

v. 30. *Marduḳ* es considerado en los conjuros mágicos como el dios que da vida a los enfermos, oficio que antes pertenecía al dios del fuego, *Girru* o *Nusḳu.*

v. 31. Los hombres deben alabar a *Marduḳ* y guardar sus mandamientos.

[gura la audiencia, creador de los dioses, sus pa-
[dres,
Que extirpa a los enemigos, y destruye su des-
[cendencia; que frustra sus acciones, sin dejar na-
[da de ellas.
¡Que su nombre sea expresado y pronunciado en
[el país!
A *Šazu,* en quinto lugar, le alabarán como (22)
[*Zaharim,* el señor de los vivientes,
que destruye a todos a todos sus adversarios, y
[que recompensa al bien y al mal;
quien trae a todos los dioses fugitivos a sus san-
[tuarios.
¡Que su nombre permanezca!
A *Šazu,* además, en sexto lugar, honrarán como
[(23) *Zahgurim,*
que destruyó a todos los enemigos como si estu-
[vieran en batalla.
(24) *Enbilulu,* el señor que los hace florecer, es
[él;
el poderoso, que los llamó, e instituyó las ofren-
[das tostadas;
que regula siempre para el país los lugares de
[pasto y de agua;
que abrió los pozos, proporcionando aguas en
[abundancia.
A *Enbilulu,* en segundo lugar, glorificarán como
(25) *Epadun,* el señor que rocía los campos,
el irrigador de los cielos y de la tierra, que esta-
[blece los surcos, que ara el terreno de labranza y
[de pasto,
que represa y regula las zanjas, y delimita los
[surcos;
A *Enbilulu,* en tercer lugar, alabarán como (26)
[*Enbilulu-Gugal,* el que riega las plantaciones de
[los dioses;

señor de la abundancia, de la opulencia (y) de las
[amplias cosechas
que provee de riquezas, y enriquece todas las
[moradas,
que proporciona el mijo, y hace aparecer la ceba-
[da.
Enbilulu es (27) *Hegal,* que amontona con abun-
[dancia para consumo del pueblo;
que produce ricas lluvias sobre la ancha tierra, y
[provee de vegetación
(28) *Sir-sir* que amontonó una montaña sobre
[ella, *Tiamat;*
que arrastró con su arma el cadáver de *Tiamat;*
que dirige el país, fiel pastor de ellos;
cuyo... significa cultivo, cuya lanza significa sur-
[co;
que volteó en su ira a la ancha *Tiamat,*
cruzándo(la) como a un puente en el lugar del
[combate individual.
Sir-sir, en segundo lugar, es llamado (29) *Ma-*
[*lah,* etc.
Tiamat es su bajel y él el jinete.
(30) *Gil,* que alcanza montones de granos,
[montículos masivos;
que trae la cebada y el grano, y provee de semi-
[lla al país.
(31) *Gilma,* que hace perdurar la morada supe-
[rior de los dioses, creador de lo que permanece.
El aro que mantiene el... juntamente, que presen-
[ta buenas cosas.
(32) *Agilma,* el exaltado, que desgarra la coro-
[na...
Que crea las nubes sobre las aguas, y hace durar
[(los cielos).
(33) *Zulum,* que determina los campos...,

que concede las porciones y ofrendas alimenta-
[rias, guarda...
(34) *Mummu,* creador de los cielos y de la tie-
[rra, que dirige...
El dios que santifica el cielo y la tierra es, en se-
[gundo lugar, (35) *Zulummar,*
al que ningún otro de los dioses puede oponerse
[por su fuerza.
(35) *Gišnumunab,* creador de todo el pueblo,
[que hizo las regiones (del mundo),
destructor de los dioses de *Tiamat;* que hizo a
[los hombres de su sustancia.
(36) *Lugalabdubur,* el rey que frustró la obra de
[*Tiamat,*
cuya fundación es firme por delante y por de-
[trás.
(37) *Pagalguenna,* el primero de todos los seño-
[res, cuya fuerza es sobresaliente;
que es preeminente entre los dioses, sus herma-
[nos, señor de todos ellos.
(38) *Lugaldurmah,* el rey, unión de los dioses,
[señor de *Durmah,*
que es preeminente en la morada de los dioses, el
[más exaltado de los dioses.
(39) *Aranunna,* consejero de *Ea,* creador de los
[dioses, sus padres,
cuyos caminos principescos ningún otro dios
[puede igualar.
(40) *Dumuduku,* cuya morada pura es renovada
[en *Duku;*
Dumuduku, sin el que *Lugal kuduga* no toma de-
[cisión.
(41) *Lugalanna,* el rey cuya fuerza es sobresa-
[liente entre los dioses,
el señor, fuerza de *Anu,* que se convirtió en su-
[premo por la llamada de *Anšar.*

(42) *Lugalugga,* quien se llevó a todos ellos en medio de la lucha,
quien incluye toda la sabiduría, de amplia percepción.
(43) *Irkingu,* quien se llevó a *Qingu* en lo más intenso de la batalla
quien hace de guía para todos, y establece el liderazgo.
(44) *Kinma,* quien dirige a todos los dioses, el que da consejos,
a cuyo nombre tiemblan de miedo los dioses, como ante la tormenta.
(45) *Ezìskur* se sentará arriba en la casa de la oración;
Que los dioses puedan llevar sus presentes ante él,
para que puedan recibir de él sus pertenencias;
ninguno, fuera de él, puede crear obras ingeniosas.
Cuatro cabezas negras (hombres) están en sus medidas;
aparte de él ningún dios conoce la respuesta en lo referente a sus días.
(46) *Gibil,* que mantiene la punta aguda del arma,
quien forjó obras ingeniosas en la batalla contra *Tiamat;*
quien tiene amplia sabiduría, y es perfecto en perspicacia;
cuya mente es tan vasta, que los dioses, todos ellos, no pueden sondear(la).
(47) *Addu* es su nombre, puede ocupar todo el cielo.
Que sus rugidos beneficiosos estén en el cielo y en la tierra;

que pueda él, como *Mummu,* disminuir las nu-
[bes; y abajo, que provea de mantenimiento para
[la gente.
(48) *Ašaru,* que como indica su nombre, guió a
[los dioses del destino;
... de todos los dioses está realmente en su oficio.
(49) *Nebiru* mantendrá los cruces del cielo y de
[la tierra;
Los que fallen al cruzar arriba o abajo, serán
[examinados por él.
Nebiru es la estrella que está brillante en los cie-
[los.
Verdaderamente él gobierna sus giros, y a él
[realmente miran,
diciendo: "El que cruza sin descanso el medio
[del mar,
el que controle su mitad sea llamado "cruce".
¡Que mantengan el curso de las estrellas del cie-
[lo;
que él pueda pastorear todos los dioses como si
[fuera un rebaño,
que él pueda vencer a *Tiamat;* y que su vida sea
[apretada y corta!
En el futuro de la humanidad, cuando los días se
[hayan hecho viejos,
que ella pueda retroceder sin cesar y mantenerse
[lejos por siempre.
Porque creó los espacios y modeló la tierra fir-
[me,
el padre *Enlil* le dio el nombre de señor de los
[países.
Cuando todos los nombres que proclamaron los
[*Igigi*
los oyó *Ea,* su espíritu se alegró

---

v. 124. *Nebiru,* el planeta Júpiter, aquí es un nuevo nombre de *Marduk.*

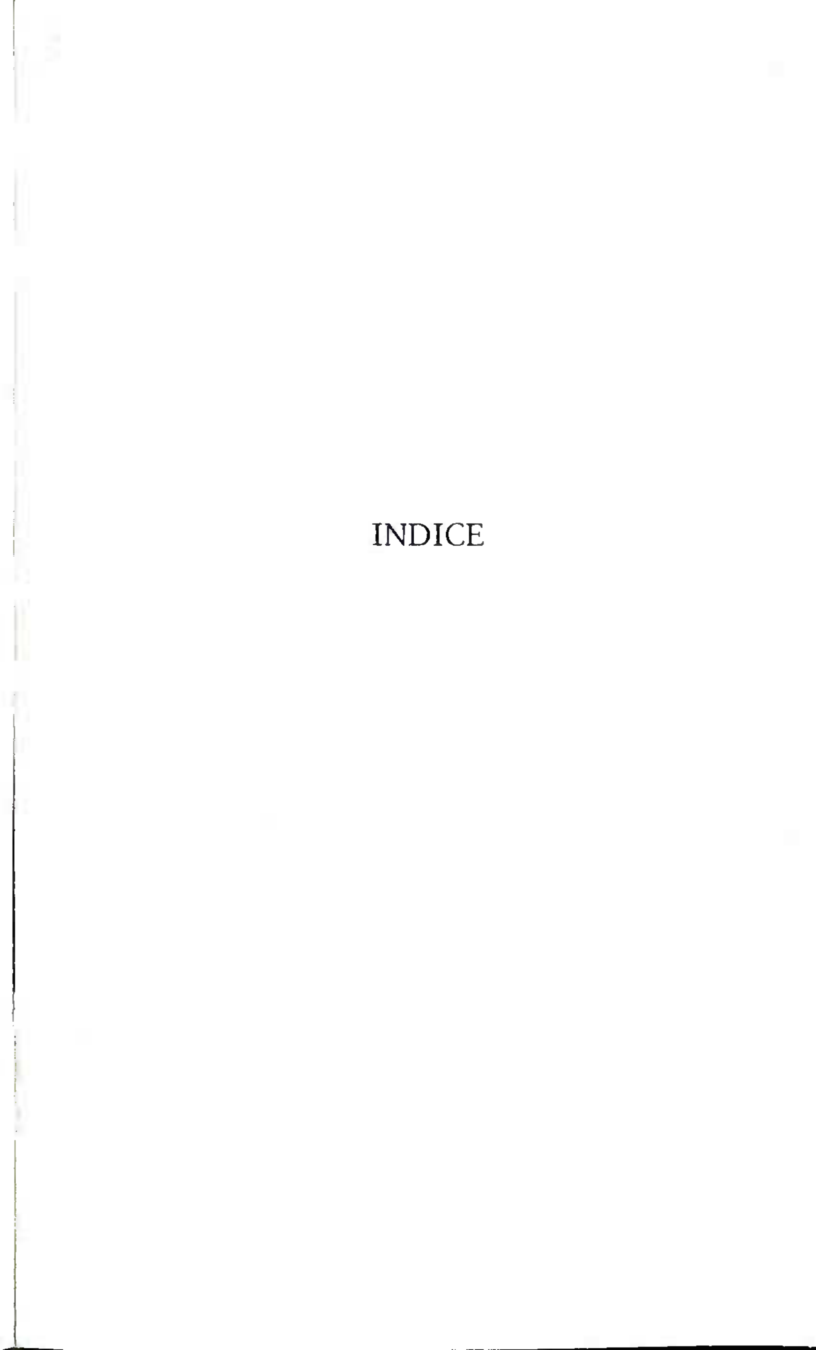
de este modo: "El, cuyo nombre sus padres han
[glorificado,
es realmente tanto como yo; su nombre será *Ea.*
¡Todos mis ritos combinados administrará él;
y llevará a cabo todas mis instrucciones!"
Con el título de "cincuenta" los grandes dioses
lo proclamaron a él cuyos nombres son cincuen-
[ta, y declararon su camino como supremo.

EPILOGO

¡Que haya memoria de ellos, y que el primero
[los explique.
¡Que los sabios y expertos reflexionen en co-
[mún,
que el padre (los) recite, y los haga retener al hi-
[jo!
¡Que se abran los oídos del pastor y del guardián
[de ganado!
¡Que se alegre por *Marduk*, el señor de los dio-
[ses
para que haga fértil su país y que prospere!
Su palabra es estable, su mandato no cambia.
La palabra de su boca no cambiará.
Cuando él mira, no vuelve su cuello;
cuando está furioso, ningún dios puede resistir a
[su ira.

v. 143. Es la proclamación final, que termina con el nombre apelativo número cincuenta de *Marduk*. El número "cincuenta" era el símbolo de *Ninib*, en tiempos de Lagaš. De este modo se atribuye a *Marduk* uno de los más antiguos títulos asignados a una de las divinidades sumerias. Queda así como señor de todo el panteón de la Baja Mesopotamia. En la Alta Mesopotamia se impondrá el dios *Assur*.

Su corazón es vasto, y amplia su inteligencia.
El pecador y el culpable serán confundidos de-
[lante de él.
La enseñanza que el primero ha proclamado en
[su presencia...
El escribió abajo y (por eso) lo guardó para el
[futuro.
La (morada) de *Marduk* que los dioses, los *Igigi,*
[habían hecho,
... que hablen ellos.
El canto de *Marduk,*
(que) venció a *(Tiamat)* y logró el reinado.



INDICE

VOLUMENES PUBLICADOS

1. NOVALIS: *Himnos a la noche y Enrique de Ofterdingen.* Traducción, introducción y notas de Eustaquio Barjau.
2. DIDEROT: *Escritos filosóficos.* Traducción, introducción y notas de Fernando Savater.
3. APOLONIO DE RODAS: *El viaje de los argonautas.* Traducción, introducción y notas de Carlos García Gual.
4. BARUCH DE ESPINOSA: *Etica.* Traducción, introducción y notas de Vidal Peña García.
5. ARISTOFANES: *Las avispas. La paz. Las aves. Lisístrata.* Traducción, introducción y notas de Francisco Rodríguez Adrados.
6. KIERKEGAARD: *Temor y temblor.* Traducción, introducción y notas de Vicente Simón Merchán.
7. CICERON: *Tratado de los deberes.* Traducción, introducción y notas de José Santa Cruz Teijeiro.
8. *Himnos Védicos.* Traducción, introducción y notas de Francisco Villar Liébana.
9. LEONARDO DA VINCI: *Tratado de pintura.* Traducción, introducción y notas de Angel González García.